

01962

29



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

*LAS DIFERENCIAS DE GENERO EN LA PERCEPCION
DE INFIDELIDAD E INSATISFACCION CON LA PAREJA
COMO POSIBLES CAUSAS DE SU SEPARACION*

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA**

P R E S E N T A:

LARIZZA ZAVALA YOE

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LUCY REIDL

COMITE DE TESIS: DR. RAYMUNDO MACIAS

DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA

DRA. ILEANA SEDA

MTRO. SAMUEL JURADO

299506



MEXICO D. F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“...dejar al otro intacto no es hacerlo vivir, como tampoco lo es el obliterar enteramente su voz.”

Agradecimientos.

Nunca ningún trabajo de investigación queda completo sin reconocer a aquellas personas que ayudan a darle la forma final al mismo. Para el caso que me ocupa, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi familia, por seguirme dando la oportunidad de crecer y de aprender cada día algo nuevo de la vida, algo de los demás.

Quiero también agradecer a mi maestra y Directora de esta Tesis, la Mtra. Lucy Reidl, por sus valiosas aportaciones, correcciones y conocimientos en el campo de la investigación.

Al Dr. Raymundo Macías, por sus invaluable aportaciones teóricas y experiencia en la vida clínica en el tratamiento psicoterapéutico con parejas y familias.

A mis compañeros Lic. Salvador Alba, por su apoyo con la muestra en estudio, y a Lic. Marcos Verdejo, por su ayuda valiosa y oportuna en todo el desarrollo estadístico de este estudio.

A la Escuela Secundaria "José Enrique Rodó"; a la maestra Martha González, orientadora educativa, a la Directora del Plantel, y a los estudiantes de algunos de los grupos de primero, segundo y terceros años. A los padres de familia, por sus valiosas e importantes aportaciones y experiencias de vida compartidas para el desarrollo de esta investigación.

Al Lic. en Sistemas y Gerente de una de las empresas líderes en su ramo, mi buen amigo Gregorio Pirez, por su paciencia y todo el soporte técnico dado a este estudio, que sin su ayuda, una gran parte de este trabajo no se hubiese podido realizar.

Al Dr. Edgar Díaz, por sus importantes aportaciones metodológicas, estadísticas y clínicas.

A David, mi compañero inseparable, quien sin su ejemplo de perseverancia en la profundización del conocimiento, sin su paciencia y su tiempo, sin su saber estar, este trabajo no hubiera adquirido su forma final.

A todos mis profesores de la maestría que han contribuido a mi formación profesional, y en general, a todas aquellas personas que colaboraron en el desarrollo de esta investigación.

Dedicatorias.

A mi familia, por un camino de lucha constante, por la fuerza y vigor que me han sabido transmitir desde siempre, por su amor a la vida, por el lugar donde estoy.

A David, porque no sólo el juego, el conocimiento y la cultura forman parte esencial de ti. Porque eres significativo en esa larga cadena de significantes. En el significado de mi vida.

A todas aquellas personas; profesores, compañeros y amigos que contribuyeron a la realización de este trabajo.

**LAS DIFERENCIAS DE GENERO EN LA PERCEPCION DE LA INFIDELIDAD
E INSATISFACCION CON LA PAREJA COMO POSIBLES CAUSAS DE
SU SEPARACION.**

INDICE

Sección	Pág.
Resumen	
Introducción	
Justificación	
Antecedentes	
 CAPITULO 1: El hombre y la mujer	
1.1 Aspectos sociales y culturales en la educación del mexicano: diferencias de género.....	1
1.2 Sobre lo femenino y lo masculino.....	3
1.3 Aspectos educativos en el hombre y en la mujer.....	6
1.4 La importancia de la función paterna y materna (paternaje y maternaje) en el desarrollo de la familia.....	11
1.5 El mexicano: Pasado, presente y futuro.....	16
 CAPITULO 2: La Pareja.	
2.1 ¿Por qué elegimos a nuestras parejas? ¿Qué elementos influyen en la elección del compañero?.....	22
2.2 Definiciones.....	24
2.3 Sexualidad y Erotismo.....	25
2.4 Importancia de la pareja, la familia y funciones sociales.....	27
2.5 Ciclo vital (Las fases de la pareja).....	29
 CAPITULO 3: Satisfacción en la pareja	
3.1 Satisfacción marital y de pareja.....	40
 CAPITULO 4: Infidelidad	
4. La infidelidad en la pareja.....	51
4.1 El amorío.....	57
4.2 Los estados de un amorío.....	58
4.3 El significado del amorío.....	58
4.4 Matrimonio y relación secreta.....	59
4.5 Los participantes.....	67
4.6 Relaciones triangulares.....	68
4.7 El fin del amorío.....	71
4.8 El punto de vista clínico: la fase de reconstrucción.....	72
 CAPITULO 5: Separación.	
5.1 Separación y duelo.....	74
5.2 El divorcio desde el punto de vista conceptual, legal, demográfico, psicológico.....	75
5.3 Las fases del divorcio.....	79
5.4 El duelo (El punto de vista psicológico de la separación).....	85

CAPITULO 6: Investigación.	
6.1 Planteamiento del problema.....	91
6.2 Objetivo.....	91
6.3 Hipótesis.....	91
6.3.1 Hipótesis Conceptual.....	91
6.3.2 Hipótesis de Trabajo.....	93
6.3.3 Hipótesis de Investigación.....	94
6.3.4 Hipótesis Nula.....	94
6.4 Variables.....	94
6.4.1 Definición de las variables.....	94
6.4.1.1 Definición Conceptual.....	94
6.4.1.2 Definición Operacional.....	95
6.4.2 Control de las variables.....	96
6.5 Tipo de diseño.....	96
6.6 Diseño de investigación.....	96
6.7 Tipo de estudio.....	96
6.8 Nivel de medición.....	96
6.9 Pruebas estadísticas.....	96
6.10 Muestra.....	97
6.10.1 Selección de la muestra.....	97
6.10.2 Características de la muestra.....	97
6.11 Instrumentos.....	97
6.12 Construcción.....	97
6.13 Características.....	99
6.14 Administración.....	100
6.15 Calificación.....	100
6.16 Características Psicométricas.....	100
6.16.1 Confiabilidad.....	100
6.16.2 Validez.....	100
6.17 Procedimiento.....	100
6.18 Análisis Estadístico.....	101
7. Resultados	
7.1 Análisis Estadístico y Presentación de Resultados.....	102
7.2 Interpretación de Resultados.....	135
8. Discusiones	140
9. Conclusiones	145
10. Limitaciones del estudio	148
11. Sugerencias	148

Referencias Bibliográficas

Apéndices

Cuestionario de investigación socioeconómica

Escala de Percepción de Infidelidad

Escala de Insatisfacción con la pareja

Fe de erratas

RESUMEN

Realicé un estudio sobre las diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación, con una muestra formada por 220 sujetos, 91 hombres y 129 mujeres, entre 25 y 65 años de edad. El problema de investigación fue ¿cuáles son las diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación? y el objetivo fue conocer esas diferencias. Se esperaba aceptar la hipótesis de trabajo y rechazar la nula, dado un soporte de investigación previo, pero no fue así.

Se aplicaron dos instrumentos: una escala de insatisfacción y otra de infidelidad, que fueron validadas y confiabilizadas (análisis factorial y alpha de Cronbach). El análisis estadístico (prueba t de student, análisis de varianza y prueba Scheffé) reportó que no existieron diferencias entre los grupos, sin embargo, existieron discrepancias en otras variables: hubo percepción de insatisfacción en el tiempo de relación con la pareja, y en la edad, puestos en la falta de empatía, insatisfacción sexual y desentendimientos. La percepción de infidelidad fue expresada sobretodo por los sujetos que tenían hijos, lo que los animaba a buscar nuevas experiencias. La existencia de ambos hechos, llevó a la gente a pensar en separarse. Se concluye que las causas que hacen que los hombres y las mujeres piensen en separarse son básicamente las mismas, que en la percepción de infidelidad e insatisfacción existen variables que si se conjugan con otras, favorecen el distanciamiento del binomio.

INTRODUCCION

La investigación del comportamiento humano no es sencilla, ya que la mayor parte de las veces es necesario hacer objetivos los hechos que explican su conducta.

Esto se puede lograr a través de un intenso trabajo de observación y medición de los actos, de las formas de proceder de cada individuo, bajo condiciones apropiadas o idóneas para su desarrollo y manifestación.

En la expresión de algunos elementos integradores de la personalidad, afectada por la intervención de factores vivenciales y situacionales, característicos de una cultura determinada e inmersos en una historia dada, la intención del presente trabajo, es dar a conocer las posibles causas que podrían intervenir en la separación de la pareja, tales como la percepción de la infidelidad y la percepción de la insatisfacción con la misma. Aunque es cierto que existen otros elementos que influyen en la separación, tales como los problemas en la comunicación, la manutención y educación de los hijos, la economía de la misma, sus fases de evolución que van marcando un período de desarrollo y madurez que necesariamente implica cambios en cada uno de los miembros de la pareja, etc, se eligió estudiar estos dos conceptos en virtud de conocer cuál es ese fragmento de la realidad social, qué dice, cómo y por qué se expresa, así como sus consecuencias; una de ellas: la separación.

De fundamental importancia resulta ser por tanto, el estudio de la percepción de la infidelidad, ya que la persona infiel puede manifestar insatisfacción con la pareja, en virtud de buscar otro compañero sexual que lo satisfaga en alguno de los ámbitos de su vida. Como se puede observar, estas dos variables parecieran estar relacionadas, sin embargo no es objetivo de esta investigación conocer este aspecto.

La infidelidad y el grado de satisfacción marital son fenómenos individuales influidos por lo social y se han mantenido vivos de generación en generación, por lo que han dado respuestas distintas a los resultados de otros estudios científicos en cada periodo de nuestra historia.

Es así que en el curso de esta investigación, se revisarán aspectos culturales, sociales e idiosincrásicos de la vida de cada miembro de la pareja, de los modos de educación para los varones y para las mujeres, del rol aprendido y del rol llevado a cabo en su vida posterior.

Con el término vida en pareja, nos referimos a aquella relación que se lleva a cabo con un compañero sexual, formando ambos un grupo, el cual tiene objetivos, intereses, un desarrollo en los individuos como personas y como pareja, tiene fases en su ciclo vital, desde el inicio, hasta las experiencias de nido vacío (cuando los hijos dejan el hogar), etc.

En virtud de lo anterior, para los términos vida en pareja y relación marital, no habrá diferencias conceptuales, salvo las que marcan discrepancias en cuanto a características de unión legal y religiosa.

Como se puede observar, estudiar a las parejas significa sumergirse en un tema muy amplio, esta investigación solo dará a conocer dos de los aspectos que suelen suceder con frecuencia: la percepción de infidelidad y la percepción de insatisfacción.

Por lo tanto, el capítulo 1 corresponde a los aspectos sociales y culturales de la educación del mexicano, las diferencias entre hombres y mujeres, el rol que aprende a jugar cada uno de ellos, etc, mismo que llevarán a cabo en una vida posterior: la vida en pareja.

En el capítulo 2 el abordaje teórico corresponde a lo que es la pareja, la vida en común y algunos aspectos sobre sexualidad, la importancia de este tipo de experiencia y las funciones sociales que la misma cumple, así como su ciclo vital.

En el capítulo 3 se estudia de la vida en pareja (unión libre y marital), el proceso de satisfacción e insatisfacción, sus causas, consecuencias y características más importantes.

En el capítulo 4 se hace una revisión de la literatura correspondiente a la infidelidad en la pareja, de igual manera, sus causas, consecuencias, características y manifestaciones más importantes. El capítulo 5 cubre una breve explicación sobre el proceso de separación, el duelo y su elaboración.

Para enmarcar dentro del ámbito científico a este estudio, en el capítulo 6 se plantea la metodología con la pregunta problema a responder, el objetivo, las variables que intervienen, la formulación de hipótesis, el procedimiento con el que se llevó a cabo esta investigación, el diseño, el tipo de estudio, las pruebas estadísticas utilizadas, etc.

Finalmente, el resto de la información (capítulos 7 y 8), corresponde a los resultados a los que se llegó con este trabajo y a las conclusiones finales. Se agrega un apéndice que incluye las escalas aplicadas. Al final se hace un listado de la bibliografía consultada.

La tarea consistió en la investigación de dos muestras relacionadas, es decir, de sujetos que tuvieran en la actualidad una relación de pareja así como la disponibilidad de contestar las escalas que medían la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de tener pensamientos de separación. Reunieron también el requisito de tener un rango de edad entre los 25 y 65 años por considerar que en este momento de la vida, estas personas tenían ya una pareja estable, o en su defecto, pudiera existir una crisis en la relación en virtud de la presencia de algunas variables, tales como número de hijos, factor económico, influencia de la edad, ocupación, etc.

En los cuestionarios¹ se registraron variables sociodemográficas tales como ocupación, número de hijos, etc, siendo importantes para esta investigación la edad de cada compañero sexual y el tiempo de duración que tenían con su pareja actual. Estos datos quedaron enmarcados en un estudio socioeconómico que se anexa. Posteriormente, se analizaron las respuestas dadas, aplicando la prueba estadística correspondiente para conocer si existían diferencias de género en la percepción de estos dos factores y si ellos los llevarían a tener pensamientos de separación.

La información traducida en números y estadísticas, se reportó en el apartado correspondiente, y se llegó a conclusiones finales. Se abrió una sección de anexos para incluir los instrumentos aplicados.

Si los resultados obtenidos en esta investigación son útiles para abrir temas de discusión al respecto y motiva a realizar más estudios, que el presente sirva entonces, como herramienta para tal efecto.

¹ Ver apéndice

JUSTIFICACION

Toda situación de cambio se vive como estresante si no se conoce el por qué de su advenimiento, si se ignoran sus causas y se tiene la incertidumbre de sus posibles consecuencias.

El ciclo vital del individuo suele ser largo, con variaciones, encierra varias etapas en el proceso de vida, y cada una de ellas es imprescindible para llegar a un momento de madurez física y emocional.

Como característica de la existencia humana, cada una de ellas produce un significado diferente en cada persona, de acuerdo a la propia historia de vida, a la educación que se haya recibido, a la influencia de la sociedad, al modo de relación con los padres y con los demás, a la manera de hacerle frente a cada situación nueva que genera necesariamente un cambio y nuevos momentos de tensión.

Una de estas etapas en el ciclo de la vida es la formación de la pareja, lo que implica la posibilidad de convivir con alguien diferente a uno mismo, donde este otro tiene costumbres y estilos de vida diferentes, tiene un cierto aprendizaje del rol que desempeñará más tarde: el de padre, madre, o pareja sexual. Pero finalmente, ambos tendrán que buscar un equilibrio en el sentido de compartir un proyecto de vida.

El tema de la pareja ha causado por lo general inquietud, bajo la perspectiva de mostrar un acercamiento al conocimiento de la misma por todas sus aristas, por eso, se han realizado varias investigaciones sobre las características de la pareja que los autores han considerado importantes resaltar.

El hecho de tener una pareja, por lo general, implica una serie de cosas: responsabilidad, educación, amor y entrega, capacidad de compromiso, planteamiento de metas y objetivos, etc, pero sobre todo implica compartir y tener expectativas en común.

Las circunstancias azarosas que afectan a la relación, tales como malentendidos, problemas en la comunicación, tedio, rutina y otros acontecimientos que no son adecuadamente resueltos, hacen que aparezcan las insatisfacciones.

Una persona insatisfecha con su pareja no tiene probablemente todas sus necesidades psíquicas y sexuales cubiertas, no puede crear ni utilizar su imaginación al extremo de su capacidad.

De esa manera, puede presentarse dentro de una relación problemática el fenómeno de la infidelidad.

Cuando la infidelidad es descubierta por el otro miembro del binomio, aparecen en cascada una serie de sentimientos y resentimientos que causan

frustración, enojo, decepción, dolor, y muy posiblemente cruce por el pensamiento tener que llevar a cabo la inminente separación.

Para aquellas parejas que toman esta opción será menester, como elemento de la pérdida, atravesar por un proceso de duelo, así como su elaboración, de ésta última dependerá la capacidad psíquica de cada individuo para salir adelante.

Pero...¿Cuál es el móvil principal que lleva a muchas personas a tomar esta decisión? ¿Qué pasa con la pareja infiel? ¿Qué consecuencias pueden traer la insatisfacción con la pareja y la infidelidad?

Todas estas preguntas que se han formulado son el motor principal para llevar a cabo esta investigación, sobre todo, porque son el reflejo de una parte de la realidad social, y sin embargo, son mantenidas en secreto.

Para poder dar una explicación satisfactoria a este tipo de preguntas, se decide llevar a cabo este estudio, el cual permitirá dar una visión sobre aspectos de la vida en parejas mexicanas, bajo la innegable influencia de la educación, la cultura y la sociedad.

ANTECEDENTES

Numerosas investigaciones se han realizado en lo que respecta a la vida en pareja, sus características, vicisitudes, su tiempo de duración, el periodo de la formación de la familia, sus fases como ciclo vital e incluso su separación.

Por lo que se refiere a la infidelidad e insatisfacción con la pareja, los estudios que se han hecho en Estados Unidos y a nivel internacional son varios, menos son los que se han realizado en América Latina, y la cantidad se reduce aún más respecto a los efectuados específicamente en nuestro país. Esta opinión concuerda con Bonilla, (1993).

Debido a que la mayor parte de las investigaciones que se han hecho en lo que respecta a conducta sexual e infidelidad en la pareja y que se han realizado en culturas anglosajonas, existen relativamente pocos estudios publicados que se enfoquen a ésta área en México. En virtud de lo anterior, algunos autores han manifestado su inquietud acercándose al conocimiento de la presencia de estos factores en las vidas de las parejas mexicanas y norteamericanas; tales como Bloom et al, (1981); Boylan (1972); Bonilla (1993); Brown (1991); Burr (1970); Casas y Gudiño (1985); Casas, Gudiño y Nadelsticher (1982); Díaz Loving, Pick de Weiss y Andrade (1988); por mencionar algunos; quienes han ofrecido un material interesante en análisis y contenido; el cual, sienta las bases para el desarrollo de investigaciones futuras.

Así mismo, la revisión de la literatura ha indicado que se han hecho investigaciones tales como infidelidad en la relación de pareja y matrimonio, Bell, Turner y Rosen (1975); Bonilla (1993); Boylan (1972); Brown (1991); Casas y Gudiño (1985); Díaz Loving, Pick y Andrade (1988); Díaz Loving y cols (1988); Edwards (1973); Glass y Wright (1977); etc, la satisfacción marital, Andrade Palos y cols (1988); Burr (1970); Hicks y Platt (1970); Klemmer (1977); Levenson, Carstensen y Gottman (1994); Pick de Weiss y Andrade Palos (1986); Rivera Aragón (1992); etc, a partir de lo cual se han obtenido resultados interesantes, en donde se hace hincapié que estas variables han influido de manera fundamental en la dinámica de la pareja, hasta el punto en que llegan a convertirse en verdaderos conflictos cuyo desenlace puede ser la separación; Spanier y Casto (1979); Pettit y Bloom (1984); Meliciar y Chiriboga (1985); Kincald, Stephen y Caldwell (1995); etc.

El marco de referencia de algunos de estos estudios tiene como columna vertebral la influencia de la educación que recibe el individuo desde la infancia, ésto en la forma de percibir el mundo, de relacionarse con los demás, en la forma de desempeñar un papel dentro de la sociedad, y hasta la manera de formar una pareja, regida por las leyes de este gran grupo social. Las conductas sexuales y de pareja son emuladas de acuerdo a lo que se aprende y observa de los padres, conductas que algún día se llegan a desempeñar y a llevar a cabo tal cual como se aprendió. Todo esto dentro de un marco socio-cultural-histórico Gonzalbo (1987); y Gonzalbo (1992); que le otorga a cada

individuo su idiosincrasia y que lo caracteriza como un ente perteneciente a un pueblo o sociedad determinado.

Desafortunadamente, en este sentido, se ha observado cómo durante los últimos 20 años, algunas relaciones de pareja culminan en altos índices de divorcio, los cuales van marcando una tendencia cada vez mayor en las relaciones amorosas, en donde se observa que el porcentaje de divorcio de las mujeres es tres veces mayor a las estadísticas que conforman los varones. (INEGI, Censo de población y vivienda, 1995).

Conocer los motivos de esta razón es importante, saber cuáles son los más frecuentes, lo es más aún, pero investigar científicamente lo que las voces de la empiria y de los miembros de la sociedad relatan en su discurso, resulta ser de mayor interés, ya que son los portavoces de lo que está sucediendo actualmente con las parejas mexicanas, las cuales reflejan un tipo de realidad social y emocional.

En razón de esto, se realiza una investigación con el objetivo de conocer las diferencias de género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja, como posibles causas que llevan a sus miembros a tener pensamientos de separación. Por eso, este estudio se ha dividido en cuatro capítulos fundamentales como sostén teórico de la práctica y las hipótesis planteadas al principio del mismo.

Por lo tanto, se hará referencia a investigaciones similares que se han hecho, dando a conocer los resultados que se han obtenido.

Se realizará así, una revisión teórica de los temas, como también de investigaciones similares.

**CAPITULO 1: ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES EN LA
EDUCACION DEL MEXICANO: DIFERENCIAS DE GENERO.**

CAPITULO 1: ASPECTOS CULTURALES Y SOCIALES EN LA EDUCACION DEL MEXICANO: DIFERENCIAS DE GENERO.

"... en aquellas calles existió el palacio de Axayácatl, señor de los aztecas, y que de allí procedía la estatua del llamado Indio Triste; que establecido en ese lugar el cuartel de los españoles durante la conquista, y por la postura que guardaban las manos de dicha estatua, fue apropiada para colocar entre ellas una bandera, como se colocó en efecto, uno de los guiones castellanos."

La Novela del México Colonial.
Dr. Antonio Castro Leal.

"Flor silvestre y campesina
flor silvestre y natural
no te creen una flor fina
por vivir junto al nopal.
No eres rosa, no eres lirio
mucho menos flor de lis,
pero adomas al martitio
y al cardo lo haces feliz."
Canción Popular.

Para el estudio del comportamiento humano, es necesario hacer un abordaje desde el punto de vista biológico, social, cultural, histórico y psicológico...(Díaz Guerrero,1972); si se quiere tener una apreciación completa sobre el conocimiento de la naturaleza humana¹.

Ello le da un marco de referencia específico sobre lo que se quiere investigar, desde el punto de vista objetivo y de la medición en el área de ciencias sociales, ya que el hombre va cambiando con el devenir histórico, y con él su naturaleza y su contexto.

Desde antes de la época de la Conquista Española, los indígenas que poblaban el continente americano y en específico nuestro país, estaban regidos por ciertas tradiciones y costumbres, hasta que el hombre europeo pisó el nuevo continente, toda la dinámica social indígena cambió y se vio forzada a seguir un camino distinto en cuanto a normas, costumbres y desarrollo sociocultural.

A partir de entonces la tradición europea y con ella la instauración del monoteísmo y catolicismo han sido las principales instituciones que han regido la vida y los valores del mexicano.

Desde entonces se imprimió una huella imborrable que marcó un cambio brusco en los viejos modos de ser, implantándose nuevos paradigmas que han trascendido y se han mantenido vivos de generación en generación y que siguen rigiendo la vida del individuo hasta nuestros días, los cuales han sufrido algunas

¹ La nota es mía.

transformaciones en virtud del acelerado ritmo de vida e instauración de reformas económicas, políticas y sociales mexicanas.

La cultura como uno de los factores que determinan la personalidad individual, conformando los diferentes tipos de procesos sociales, ha perdido relevancia en las discusiones de quienes se interesan por la investigación del comportamiento humano, por considerarse un problema teórico superado. (Béjar, 1988).

Por esta razón es importante incluir en el desarrollo del marco teórico el concepto de cultura, ya que será uno de los ejes principales por el cual se basará el abordaje conceptual de este estudio.

Entre los elementos que influyen en la integración de los seres humanos a la sociedad, la cultura es sin duda, el más significativo, en cuanto proporciona los factores sociales para que el hombre se entienda con sus semejantes.

Cultura es el conjunto de factores manifestados en la forma de vida, que son aprendidos y transmitidos de generación en generación mediante símbolos, que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, tanto materiales como espirituales.

El medio esencial de una cultura lo constituyen las ideas (históricamente derivadas y seleccionadas y especialmente sus valores adquiridos). (Ibid).

En México no existe una cultura general o nacional, sino que coexisten varias culturas. Las modificaciones que se llevaron a cabo con los indígenas a la llegada de los españoles con la implantación de reformas sociales y culturales, le dio a nuestro país la característica de tener una carencia cultural unitaria.

Así, desde la época de la Conquista Española, se instauraron cambios en la dinámica interna de los grupos indígenas; esto es, los valores, mitos y creencias de la sociedad se fracturaron con la entrada de la cultura occidental.

Estos nuevos paradigmas modificaron a su vez el funcionamiento de la familia, de la vida en pareja, y en especial, marcó notables diferencias entre la percepción y la vida del hombre y la mujer.

Por esta razón el concepto de lo femenino y lo masculino en lo que respecta a educación, enseñanza y subjetividad son constructos que se separan en un punto en el tiempo, siguiendo líneas diferentes en las manifestaciones del comportamiento y en la expresión de ciertas patologías mentales.

Es así como en la dinámica existencial individual e interpersonal existen marcadas discrepancias entre ambos sexos, de ahí la importancia de su estudio por separado y en su unión, para poder obtener respuestas satisfactorias ante las interrogantes sobre la vida en pareja.

1.2 Sobre lo femenino y lo masculino.

La evolución que se va operando en el mundo moderno, especialmente en lo que se refiere a la creciente participación de la mujer en los diferentes campos de la vida social, hace que el tema de lo femenino y lo masculino, es decir, de lo que pueda considerarse propio de cada uno de los sexos, adquiera un interés apasionante y se convierta, cuando se menciona, en objeto de controversia. La revolución industrial primero y las últimas guerras mundiales después, pueden considerarse como los principales factores coyunturales para el comienzo e incremento de la participación de la mujer en la vida social. Las mujeres tuvieron que salir de sus hogares para ocupar el lugar que los hombres habían dejado en las fábricas, en los talleres, en las oficinas. En aquel momento la mujer pudo darse cuenta más que en otras ocasiones, de que poseía una capacidad de realización hasta entonces ignorada para una serie de tareas que tradicionalmente, le habían sido negadas, solamente por considerarlas impropias de su sexo. (Elu de Leñero, 1973).

Sin embargo, muchos padres de familia no regresaron a sus hogares, ocupando como consecuencia, las mujeres el lugar que éstos dejaban. La satisfacción que ellas habían experimentado en sus trabajos, fue un hecho que tuvo una trascendencia social importante en esa época.

Este acontecimiento de la Europa occidental del siglo pasado sienta una base oposicionista para la tradición de algunas sociedades, donde la mujer se ha dedicado únicamente a las labores domésticas y al cuidado de los hijos, sin embargo, esta costumbre ha ido perdiendo fuerza con el transcurso del tiempo y en el paso de una generación a otra.

De la misma manera, la participación del hombre en los menesteres de la casa se va haciendo paulatinamente más obligada. En la actualidad, se ha ido experimentando un intercambio de actividades entre la pareja, rompiendo con el molde de las labores que son exclusivamente femeninas o masculinas, ya que las crecientes necesidades económicas de cada familia y de cada pareja hace imperante que el apoyo sea mutuo, exigiendo flexibilidad en los quehaceres de las personas.

¿Qué significado tiene entonces lo masculino y lo femenino?

Son los caracteres atribuidos tanto al hombre como a la mujer, los cuales están determinados por el sexo y por las concepciones sociales y culturales.

Si se encuentran actividades femeninas y masculinas diferenciadas, ellas son principalmente, producto de los patrones culturales y de las normas sociales correspondientes a una sociedad determinada.

Por ejemplo, el hecho de ser hijo de padre español y madre india, va a marcar ciertas características que, aún cuando irán matizando cuatro siglos de historia, permanecen más o menos constantes en nuestros días.

A la niña se le inculca desde la más temprana edad la idea de su inferioridad con respecto al varón. Se la hace servir a los hombres de la casa, ya sean padre o hermanos, a quienes les tiene que guardar una serie de consideraciones. Mientras "ser hombre" es sinónimo de privilegio, "ser mujer" significa según este estereotipo tradicional, tener una serie de limitaciones.

A las mujeres en nuestra sociedad se les enseña a ser fuertes y a complacer a los hombres, a ser sexualmente atractivas y a no hacer caso de sus propios sentimientos y necesidades.

Paralelamente, al niño varón se le libera de la realización de todo tipo de trabajos domésticos, por la simple razón de que los hombres no hacen esas cosas. De la misma manera, se le inculca como ideal de vida el deber ser fuerte, valiente y aprender a reprimir el dolor físico, por la frase conocida: los hombres no lloran.

Esta orientación educativa y formativa, parte no sólo del hombre-padre, sino también y quizá en forma más enfática y cotidiana, de la madre misma, quien imprime en sus hijos estos caracteres, convirtiéndose en la primera y más eficaz transmisora de las normas socioculturales existentes que pretenden mantener el estatus inferior de la mujer en las próximas generaciones. Este postulado teórico aunque parece paradójico así es. Cuando la pareja no cumple con sus funciones de padre, la madre tiene que cubrir esa carencia que necesariamente repercute en los hijos, sobreprotegiendo al hijo y colocándolo en un lugar donde le hace sentir esa ausencia. Este niño crecerá así. Por lo tanto, el mexicano como padre es ausente, por herencia e identificación con su propio padre.

Por lo general, el hombre aprende que, por el sólo hecho de ser varón tiene derecho de mandar, de dominar y de ser servido por la madre, hermanas y esposa. A la mujer en cambio, tradicionalmente se le enseña que su seguridad en el futuro va a depender de un hombre, y que por ello debe aprender a servirle, de tal manera que él se sienta a gusto y complacido con ella.

La figura del mando vendrá a sustituir a la del padre o a la del hermano. En todos casos, continuando con este hilo histórico, ella es un objeto de conquista sin otros intereses personales que casarse para mantener una seguridad que espera alcanzar tanto para sí misma como para sus hijos, ya que su felicidad y su satisfacción consisten en hacer felices a los demás, en lugar de buscar el placer de una relación sexual íntima con su pareja, expresando sus sentimientos, o la conquista del desarrollo de todas sus capacidades humanas orientando sus actividades fuera del hogar.

Por lo tanto, en México la mujer se acerca a la edad adulta con un miedo a la sexualidad que le han enfatizado desde pequeña. Este clima de recato es el que prevalece con alta intensidad en los pequeños pueblos del país. El matrimonio lleva a una vida sexual pobre en el área triangular... en la que los vértices del triángulo están constituidos por el padre, la madre y los hijos... hemos encontrado que solamente un quince por ciento de las mujeres han buscado en forma activa a su pareja masculina.

La mujer acepta pasivamente ese papel en el que se le veda sexualidad y se le premia la procreación. Todas las instituciones culturales desde antes de la conquista aplauden y premian los aspectos maternos de la mujer y por el contrario, censuran sus expresiones sexuales. (Ramírez, 1970).

Así mismo, los hombres buscan mujeres que se parezcan a la madre, que tengan muchos hijos, que los cuiden, que incluso cocinen bien, pero a la vez se condiciona que solo un quince por ciento de ellas se acerquen a su pareja en el sentido sexual. (Ibid).

Como lo hace notar este autor, las mujeres tienen mucho que ver para que estas actitudes sigan existiendo; esto es, después de embarazarse se descuidan, no se arreglan como solían hacerlo antes para agradarles a sus parejas, como dando a entender que ahora el interés no está puesto ya en la propia persona ni en sus parejas, sino que éste se ha desplazado hacia otras cosas que requieren, bajo su óptica, de un mayor compromiso hacia lo sociocultural, como lo es el cuidado de los hijos y del hogar principalmente y así, con estos cambios, se privan de atractivos sexuales.

Pronto el hombre abandona a esta mujer para reanudar un nuevo enlace amoroso cuyo destino tendrá iguales características. Ella entonces se refugiará en el martirio masoquista de la mujer abnegada. (Ibid).

De este análisis, se podría pensar entonces que de acuerdo con esta dinámica familiar, los resultados que se esperarían traerían como consecuencia el distanciamiento de la pareja y por ende, **insatisfacción y comportamientos infieles.**

Por otro lado, es sabido que el papel de la mujer se ha centrado en las labores de la casa, adquiriendo un rol importante dentro de ella; de esta manera la mayor parte de sus actividades se concentran en el cuidado de los hijos y del hogar. Sin embargo, si hablamos del tipo de mujer que forma parte de la población económicamente activa, su círculo de relaciones interpersonales se hace más grande y mayor puede ser la probabilidad de que aparezcan conductas infieles, en caso de que la relación con su pareja sea insatisfactoria en uno o varios aspectos.

1.3 Aspectos educativos en el hombre y en la mujer.

Las pautas de comportamiento sobre el rol sexual se aprenden en una época temprana en la vida, en donde cada individuo jugará un papel determinado de acuerdo a su sexo. Inicialmente la mujer aprende desde pequeña a representar el papel materno, actuándolo en sus actividades lúdicas donde el tema principal es la familia, protagonizando e interpretando actividades concernientes a hacer la comida, atender a los hijos, bañarlos, educarlos, ir por ellos a la escuela, limpiar la casa, etc.

Ellas son educadas tempranamente en el recato y en la evasión de todos y cada uno de los tópicos sexuales. Tempranamente se les aleja del compañero varón. (Ibid).

Por lo tanto, su papel dentro de la familia, como ama de casa, se limita al cuidado de los hijos, en donde el padre pocas veces toma partido. ¿Herencia sociocultural?

Para comprender mejor la premisa sociocultural sobre las diferencias de género en la educación del mexicano, es necesario hacer un alto a la lectura y formular la siguiente pregunta:

¿Cuál es el concepto de familia como pequeño grupo dentro de la sociedad mexicana?

¿Cuál es el rol de la madre y el del padre en nuestra cultura?

De acuerdo con Díaz Guerrero (1979), la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos proposiciones:

- a) La supremacía indiscutible del padre, y
- b) El autosacrificio de la madre.

Los papeles desempeñados por los miembros de la familia mexicana se derivan de las premisas de las proposiciones socioculturales generalizados que sostienen desde algo muy profundo, la superioridad biológica y natural del hombre sobre la mujer.

Por ejemplo, durante su crecimiento, el papel que tiene que desarrollar el niño estará de acuerdo a su papel de varón, no deberá llevar a cabo actividades de tipo femenino como jugar a las muñecas. La niña debe crecer hasta ser igual a su destino: éste es la femineidad superlativa, el hogar y la maternidad.

Deberá mantenerse alejada de los juegos bruscos de los niños, porque como explica la gente educada y con buenos modales, eso no es propio de la conducta de una niña.

Desde muy temprano comienza la niña a ayudar a su madre en sus labores domésticas, un área que es tabú para el varón. Para llegar a tener superior femineidad, la niña deberá iniciarse en el aprendizaje de delicadas labores femeninas. Durante toda la niñez el signo de virilidad en el hombre es el valor hasta la temeridad, la agresividad, la brusquedad, y en no rajarse. (Ibid).

Por lo tanto, resulta claro observar en las actividades infantiles y en la práctica de roles cómo cada niño va asumiendo un papel de acuerdo a su sexo, y va poniendo en el escenario del juego lo que va observando y aprehendiendo del prototipo de sus padres, donde paulatinamente estas experiencias se van convirtiendo en un modelo de aprendizaje.

Así mismo, una de las transformaciones que va sufriendo el individuo recae en el aspecto sexual. Al llegar la adolescencia, el signo de virilidad en el hombre se transforma en aspectos sexuales. Esto es, quien posea información o experiencia concerniente a asuntos sexuales es el líder del grupo. Durante este período se desarrolla un fenómeno curioso: la persecución de la mujer se desarrolla en dos aspectos. En uno, el adolescente va en búsqueda de la mujer ideal, aquella a quien desea convertir en esposa; y por eso debe tener todos los atributos de la femineidad perfecta: estar dedicada a su hogar, ser delicada, casta, dulce, maternal, etc. En el otro aspecto, el varón se lanza a la búsqueda de la mujer sexualizada y con el propósito en mente de llevar a cabo la relación sexual.

Desde la adolescencia en adelante la virilidad será medida por la potencia sexual y solo secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia. Se cree que estas características de conducta, como otras, dependen de la capacidad sexual.

El acento recae sobre los órganos sexuales y su función. El tamaño del pene tiene su importancia. El tamaño de los testículos tiene más, pero más importante que el tamaño físico es el tamaño funcional. (Ibid).

La serie de cambios físicos que van acompañados de transformaciones en la conducta y el hecho de asumir nuevos roles de acuerdo a los modelos paternos y después los sociales, contribuyen al desarrollo de la personalidad, aunque el desarrollo de ésta no se detiene en esta fase; la paternidad y la maternidad la continúan.

Por lo tanto, a través del proceso de identificación y de ensayo de papeles el adolescente empieza a descubrir paulatinamente sus habilidades, actitudes, intereses, objetivos, etc, con el fin de encontrarse a sí mismo y autoafirmarse mediante la emulación de conductas de modelos internalizados (padres) y estereotipos sociales en una fase posterior, para ir cimentando las bases de un sentimiento de mismidad y autenticidad en el futuro, indicadores de haber dejado atrás la niñez.

Lo anterior, le da la entrada subsecuente a fases de desarrollo posteriores, y le permite manejarse en niveles cada vez más altos de responsabilidad, autoconocimiento y conciencia propia, así como se irán cimentando las bases para desempeñar en consecuencia y a su tiempo roles de pareja y de padre.

Es así como lo familiar, lo social y lo cultural son aspectos que influyen y determinan la forma de ser de una persona en una época dada de la historia. De allí la importancia en el desempeño y función en los roles masculino y femenino respectivamente.

Gonzalbo (1987) sostiene que el mundo masculino ha mistificado y deformado a la mujer convirtiéndola en un ser de segunda clase, marginado y supuestamente débil. La ha hecho que viva sólo como un objeto sexual, explotada y humillada. Ha sido, en cierta forma, sólo un destino, no un ser humano. Y no solamente dentro de la cultura subdesarrollada, sino también en la desarrollada, capitalista y socialista.

Por lo tanto; las ideas, las formas, las expresiones, el modelo de comportamiento, han sido impuestos por la cultura masculina patriarcal transmitida por la madre, en función de lo que debe ser femenino: dulce, suave, trabajadora, fiel, madre amorosa y esposa abnegada, o bien, como traidora, ambiciosa, explotadora y manipuladora. Es por esto que desde la antigüedad la mujer aparece en el mejor de los casos, como un ser de segunda mano que es utilizado.

Es así como continuando con la escala de la madurez física y sexual, en un periodo ulterior de desarrollo se elige una pareja, acto seguido aparece el noviazgo y luego el matrimonio, después de la experiencia de luna de miel, el esposo pasa a una posición privilegiada y la mujer entra en una prueba muy dura, esto es, asumir un nuevo rol: el de esposa y luego el de madre.

El idealismo del varón se canaliza rápidamente hacia la madre. A la esposa no se le considera como objeto sexual en un amplio sentido. Los maridos opinan que la sexualidad debe practicarse en una forma con la esposa y en otra con la amante.

¿Pero a qué se debe esto?

La explicación más común se refiere al temor de que la esposa pueda llegar a interesarse demasiado en el sexo si él la introdujese a las sutilezas del placer. (Ibid).

Corres y cols, (1996); conceptualizan al placer como una dimensión de la experiencia humana por encima de las cuestiones fundamentales de la sobrevivencia, enlazado a la salud de las personas. Por tanto, el placer es un

punto en un continuo que puede ir desde el amplio confort interior del cuerpo, hasta realizar actividades triviales y cotidianas.

De tal modo que cuando discutimos acerca del placer, no sólo tenemos que tratar sobre el continuo existente entre éste y el dolor, sino también el que existe entre el placer teórico como son las ideas, el arte, la sexualidad.(Ibid).

A éste último tipo de placer se hace referencia en relación al temor que tienen los varones sobre la sexualidad genital que puedan compartir con sus esposas, en caso de que ésta sea placentera y exitosa.

Por tanto, subrayando los constructos teóricos expuestos por Díaz Guerrero (1979); Santiago Ramírez (1977) y lo revisado hasta ahora, resulta importante entonces agregar que Rainwater (1971); reporta que la expectativa de que la pareja femenina pudiera ser infiel preocupa al hombre mexicano, al grado de que procura que su compañera no se excite sexualmente demasiado, porque tiene el temor de que por ese motivo ella pueda serle infiel.

En lo que se refiere al esposo; éste debe trabajar y proveer. Nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que sucede en su casa. Sólo demanda que todos le obedezcan y que su autoridad sea indiscutible; a menudo, después de las horas de trabajo, se reúne con sus amigos y continúa con ellos una vida que en nada discrepa de la que llevó a cabo antes de casarse.

Hacia sus hijos muestra afecto, pero antes que nada, autoridad. Por su lado, la madre mexicana es profundamente afectuosa, tierna y sobreprotectora del infante. El niño es hondamente amado, acariciado y admirado durante los primeros años de vida. Por otro lado, es la madre quien sustituye al padre con el hijo y en éste agota sus deseos cuando aquél no puede satisfacer a su pareja como tal, ni lleva a cabo su papel de compañero, y así en muchas ocasiones el hijo ocupa el lugar del padre ausente, un cambio de roles forzoso cuando un miembro de la familia no desempeña su función.

Sin embargo, para romper con el curso de los estereotipos socioculturales-educativos del mexicano que han tenido injerencia en nuestra sociedad durante mucho tiempo, es importante destacar el hecho que, durante los últimos años, el papel de la mujer ha venido sufriendo paulatinas modificaciones, es decir, ella se ha venido sumando a la fuerza de trabajo en virtud de las crecientes necesidades económicas de las familias, formando así, parte de la población económicamente activa, convirtiéndose también en proveedora del hogar, aunque no deja de lado las actividades que tiene que desempeñar en la casa y el cuidado que debe tener para con sus hijos, jugando varios papeles a la vez; el de trabajadora, madre y esposa, por lo que ahora sus labores se multiplican.

Es entonces como en la actualidad se trabaja mucho más y se gana mucho menos, ya no hay tiempo para el ocio ni la convivencia, el rol de la mujer ha

cambiado lo mismo que el del hombre, así como las ideas que sustentaban tanto maternidad como paternidad. Valores y roles han sido trastocados a nivel individual, de pareja, de familia, o de los grupos sociales. (Ayala, 1998).

Las obligaciones, los mandatos tan variados y encontrados, los discursos múltiples que le delinearán la imagen del hombre moderno que debiera imitar, la veloz aparición y desaparición de escenarios a los que intenta aferrarse lo llevan a dudar, a no pisar con firmeza, a vivir en una incertidumbre constante, lo que se traduce en alteraciones de la subjetividad. (Ibid).

Exigencias como las apuntadas modelan, modulan y determinan los intercambios humanos, trazan las distancias y los tiempos de familiares, amigos y amantes. Acortan el tiempo de los placeres, congelan la espontaneidad, amordazan y maniatan la autoridad de los padres y convierten las convicciones de éstos en endeble argumentos que los especialistas de los medios de difusión terminan convirtiendo en tímido balbuceo. (Ibid).

Cae por su propio peso el espacio que al hombre actual le han dejado para ocuparse de lo máspreciado que posee: su mundo interno, su intrasubjetividad. (Ibid).

También el espacio que ocupa ésta en el psiquismo del hombre ha sido trastocada... De allí la manifestación de diversas patologías... Éstas también afectan a la pareja en la convivencia cotidiana.

Continuando con el ámbito educativo, se puede observar que por lo general, son las madres las que se encargan de los asuntos de los hijos: van a las juntas de la escuela, acuden a los llamados de los maestros para darles razón de la conducta de sus hijos, se enteran primero que sus esposos de las calificaciones y del proceder general en el colegio, apareciendo en escena rara vez el padre, que al parecer no tiene tiempo para informarse de lo que sucede con la conducta de su hijo, ya que sus múltiples actividades se lo impiden. ¿Realidad o justificación?

Por lo tanto, en los orígenes de la familia mexicana, hemos vivido en una cultura en la que lo fundamental ha sido la relación con la madre. El padre ausente por serlo, es anhelado. Una buena familia necesita ser triangular, debe descansar en la base de una adecuada relación sexual, de un juego recíproco en el encuentro genital. Una mujer adecuadamente satisfecha en sus aspectos genitales no brinda al niño el exceso de sus cargas no satisfechas. Esta mujer tan abandonada, tan frustrada, va a encontrar en la procreación el camino reparativo a las limitaciones en su calidad de compañera. Además el hombre espera que así lo haga, su expectativa es encontrar a la mujer cocinando y cuidando a los niños. Ella a su vez es la víctima abnegada y asexual. Los padres del mexicano pocas veces mostraron una fachada sexual y erótica enfrente de los hijos. (Ramírez, 1970).

Por tanto, es necesario que la mujer mexicana y el padre mexicano no interpongan más entre su relación recíproca a los hijos. Que se aprenda que el papel genital no está en contradicción, ni tiene porqué oponerse al papel maternal. Y sobre todo, es importante también mantener la comunicación, que es un elemento fundamental para el enriquecimiento de la vida en pareja.

1.4 La importancia de la función paterna y materna (paternaje y maternaje) en el desarrollo de la familia.

Para poder entender la función paterna en el transcurso de la historia, es necesario remitirse al concepto de familia, porque hablar del padre de una manera aislada no brinda ninguna posibilidad de un acercamiento a la realidad, ni tampoco un estudio veraz ni objetivo. Hablar del padre de una forma unidimensional significa hacer un acercamiento netamente biológico, en este sentido, se puede hacer referencia únicamente al concepto de genitor, ya que ser padre implica algo que va más allá; estúdiesele pues, de una forma integral.

A través del tiempo la familia va sufriendo modificaciones en su estructura y en su dinámica, se va dando a su vez un cambio de rol de cada uno de sus miembros en la interacción con su pequeño núcleo y con la sociedad misma; todo esto como resultado de un proceso de evolución. Así, las formas que va adoptando la familia se van acomodando a las condiciones de vida que imperan en un lugar, que ocurren en un momento dado de la historia; por lo que la imagen paterna también va sufriendo cambios paulatinos.

Vivimos un proceso de transformación en todos los campos de la vida social. La familia necesariamente tiene que experimentar dichos cambios. La transformación de una estructura provoca desajustes y acomodados cada vez mayores. Estos desajustes pueden manifestarse, entre otras formas, en la total o relativa desintegración conyugal. Leñero, (1974; en González Núñez y cols, 1994).

Lemonver, (1973, en González Núñez et al, 1994); dice que la familia es la unión estable del padre, la madre y los hijos. Esta unión se inicia con el matrimonio y debería perdurar hasta la madurez física, intelectual, emocional y social de los hijos.

Desde hace mucho tiempo, se ha reconocido al hogar como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo. Dentro de esta fuente primaria de socialización, el sujeto aprende cómo funciona su sociedad y desarrolla patrones de conducta que le permiten moverse y actuar en ella. (Zavala, 1993).

Por asociación hablar de infancia, implica hablar de madre, porque en casi todas las sociedades y culturas a la madre le corresponde el cuidado de los hijos durante los primeros años de vida infantil.

El primer objeto de amor para todo individuo es la madre, la nodriza o la persona que cumple con la función materna. Es la primera persona que ofrece los primeros cuidados. Su presencia física y emocional es de gran importancia para la vida y el desarrollo del niño, ya que él empieza a experimentar sensaciones de protección, cuidado y amor. Son éstas las que le otorgan a su vez sensaciones de seguridad y confianza. El medio ambiente del niño está representado por actitudes específicas de quienes le rodean, con los cuales algunas personas significativas responden a sus necesidades físicas y emocionales. (Ibid).

Así la familia, como primer agente de socialización y como primer elemento de contacto en la expresión de afectos, ideas, valores, normas, formas de ver y sentir la vida, es un elemento introductorio en el aprendizaje social y en la expresión de la conducta.

Por tanto, cuando este tiempo de cuidados básicos pasa y el individuo continúa en su proceso evolutivo de vida, al llegar a la adolescencia, la figura del padre cobra un papel importante.

Hablar de adolescencia implica por asociación hablar del padre porque se piensa que sobre él recae la función de educar a los adolescentes, y con mayor razón si son varones. Cuando en una familia los hijos se encuentran en el periodo infantil de su vida, éstos permanecen principalmente al cuidado de la madre bajo acuerdo tácito o implícito, en tanto que cuando lleguen a la adolescencia, quedarán al cuidado del padre...la función del padre es importante dentro de la familia desde el momento mismo en que un hombre y una mujer se unen para establecer una nueva familia, ya que, en la mayoría de los casos, esta unión se establece para fines de procreación.(González Nuñez, et al; 1994).

El padre establece el vínculo con el mundo externo, con la sociedad y sus constantes cambios. En principio, es quien da el sentido y la pauta del otro, sirve de conexión con el mundo social y con los otros seres. (Estrada, 1995).

La función del padre o de la persona que desempeña ese papel se caracteriza más con la labor de inscribir al niño en la cultura, en lo social, de transmitirle normas, códigos éticos y morales, es el encargado de que el chico no los transgreda. Introduce la ley, la legislación que va a ubicar al niño en un marco de referencia de respeto y obediencia, al mismo tiempo que va a colocar a cada miembro de la diada en el sitio que le corresponde, ya que la madre no le pertenece al niño, es mujer de su padre, y a su tiempo, él tendrá una pareja también y transmitirá y pondrá en práctica lo que ha aprendido para trascender.

Es así como cumplir la función paterna dentro de la dinámica de la familia, da como resultado una mejor estructuración de la misma, una organización psíquica más sana para el individuo y para el resto de los miembros de este pequeño

grupo social. Es el padre el encargado de hacer el corte en la relación diádica madre-hijo, así como el que introduce las normas de comportamiento social, el que introduce también a los hijos a una cultura. Es a su vez como la sociedad en interacción con estos individuos retroalimenta positivamente estos modos de relación.

Es entonces como la importancia que tiene el padre dentro de la familia depende de un adecuado desempeño de su imagen, colaborando con el resto de los miembros de la familia mediante un desarrollo óptimo de sus funciones como padre, de su grado de salud mental y la de sus miembros.

La presencia de la madre también es fundamental cuando cumple con su función en el desarrollo del sujeto, en las labores de crianza e inserción en una nueva red de significantes.

Sandoval (1984, en González Núñez y cols,1994);sostiene que en la actualidad y en México existen dos tipos de familias:

- a) La familia nuclear; formada por el padre, la madre y los hijos,
- b) La familia extendida, donde nuestro país es una de varias culturas que ofrece esta forma de organización familiar. La familia extendida abarca a la familia nuclear más un número indefinido de parientes, tales como tíos, sobrinos, primos, abuelos, hasta parientes políticos.

Ahora bien, dentro de la familia nuclear encontramos dos tipos de familias:

1) La familia diádica, en donde, existan o no el padre y la madre, la relación fuerte es, entre los padres, o entre la madre y los hijos, o el padre y los hijos.

2) La familia triangular, donde por lo general, se da un equilibrio relativo en las relaciones padre, madre e hijos. En apariencia la familia mexicana es una familia nuclear, pero triangular en lo profundo, no obstante, se cree que se trata más bien de una familia diádica, donde la relación que impera es la de la madre con el hijo.

El deseo profundo de un buen número de mexicanos es el de pertenecer a una familia unida. La unidad de la familia es un valor que hasta nuestros días se cultiva y se desea mantener entre sus miembros. La figura central de esta célula es la madre, alrededor de quien la familia se reúne y muchas veces se mantiene. Sin embargo, esto no es más que la expresión de un deseo que pocas veces se cumple, en virtud de que la familia mexicana está marcadamente dividida.

Esta división nace de la falta de unidad de los propios padres, por lo tanto, dentro de la familia, por lo general existen dos bandos: el del padre con los hijos, o el de la madre con los hijos.

El distanciamiento que existe entre los cónyuges puede deberse en parte, como se apuntaba con anterioridad, a los problemas personales que caracterizan a cada miembro de la pareja, y que no se han resuelto todavía; y que por ende afectan a la relación, también se deben a las crecientes demandas socioeconómicas y necesidades de supervivencia que tienen que satisfacerse, hechos que caracterizan a la vida moderna, lo que hace que la pareja tenga menos tiempo para convivir. La comunicación, muchas veces por esta razón, se ve afectada y se hace más lejana y la participación activa del padre dentro del hogar, fuera de su papel de proveedor, es por lo tanto, menos presente.

Sin embargo, es menester tomar en cuenta que todas las familias, dentro de su organización, tienen los siguientes objetivos o metas que cumplir:

1.- Protección física, que consiste en el abastecimiento de alimento y vestido en la satisfacción de las necesidades primarias que mantienen la vida, esta función se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.

2.- Identificación psicosexual, que da el soporte para el moldeamiento de papeles sexuales y prepara el camino para la maduración y realización sexual como hombres y mujeres, así como una labor para perpetuar la especie.

3.- Práctica social, la cual permite a los miembros de la familia (sobretudo a los hijos) integrarse a papeles sociales y a lograr una inserción en lo cultural.

4.- Aprendizaje y apoyo para la práctica de la creatividad e iniciativa individual necesarias para el trabajo, las diversiones, la vida en pareja y familia.

Por eso otro aspecto importante dentro de la dinámica familiar es que cada padre debe cumplir con su función como tal en relación a sus hijos, es decir, que al principio de la vida, la madre proporcione los cuidados básicos y tiernos al bebé, para que posteriormente el padre en su papel haga un corte en ese binomio y dé la entrada al hijo en lo que se conoce como la legislación, las leyes, las normas, brinde un soporte simbólico y una organización dentro de esta familia y pueda introducir al niño, con todo esto, en la cultura y la sociedad.

Sandoval (1984; en González Núñez et al, 1994); aporta la siguiente opinión sobre la familia mexicana:

En la familia mexicana actual la figura preponderante es la madre, en cuanto a presencia y cercanía, en relación con los hijos. Amén de que el mexicano, como padre, es ausente por herencia e identificación con su propio padre, la verdad es que las exigencias de la vida moderna contribuyen mucho a fomentar la situación. En cualquier nivel socioeconómico, el hombre, al llegar a casa después de un arduo día de trabajo, compromisos sociales y tensiones, producto del esfuerzo continuado, lo que menos quiere es hablar y escuchar los problemas de

esposa e hijos. Los deja solos, sin compartir las experiencias mutuas ni expectativas e ilusiones. En este abandono, en esta soledad, se pierde unidad y contenido, aunque el contexto quede aparentemente indemne.

Es bien posible que un aspecto crucial de la sociocultura mexicana sea el resultado de históricas y dramáticas relaciones interpersonales. No nos referimos a la unión, en los albores del siglo XVI, del conquistador, el poderoso, el macho, el español y la conquistada, la hembra, la subyugada, la indígena... En un momento dado, y no sabemos cómo, consciente o inconscientemente esta relación de hombre y mujer cristalizó en una decisión, que parece ser la clave que explica la mayor parte de las interacciones dentro de la familia y sociocultura mexicana. La decisión fue que todo el poder quedaría en manos del hombre y todo el amor en manos de la mujer. Desde entonces todo parece indicar que el varón obtiene el amor de la mujer a través de una mítica mezcla de poder y amor. Si algún poder adquiere la mujer es a través de su conducta amorosa. A medida que los hijos crecen en este ambiente, experimentan variadas mezclas de poder y amor, de allí que las interacciones en México, el poder y el amor van inexplicablemente mezclados. (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1988).p.153

Para poder entender esto, es necesario conocer lo que estos autores entienden por amor y poder: (Díaz Guerrero, 1975); postula que el amor es cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, sea física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente. El poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga. (Ibid).

A pesar de los cambios actuales en el papel de la mujer, su situación económica y social siempre ha estado por debajo de la del hombre. En las empresas, los puestos que se les otorga a las mujeres son por lo general, jerárquicamente inferiores a los de muchos hombres, y por ende, su sueldo y su status social también.

La mujer cree que su dependencia y explotación es historia natural, pero en realidad esta situación es el resultado de un hecho social que se ha venido modificando con el paso del tiempo.

Como lo ha expresado Simone de Beauvoir (en Careaga, 1991): Los hombres y las mujeres no han compartido al mundo por partes iguales. Ni en el plano sexual ni en el plano moral. Pero la mujer tiene que aceptar las imposiciones porque ha sido formada para depender y someterse al hombre.

¿Cómo entender esta premisa sociocultural?

1.5 El mexicano: Pasado, Presente y Futuro.

Desde la época de la Conquista, en la Nueva España, el pensamiento sobre la mujer y su educación tenía sus bases en que el deseo de cualquier padre era facilitar a sus hijos la asimilación a su sociedad. Tradiciones y novedades renacentistas se combinaban espontáneamente, de tal manera que formaban patrones de comportamiento generalmente aceptados y sistemáticamente practicados. La actitud respecto de las mujeres jóvenes o adultas era muy similar, pues eran consideradas de acuerdo con las antiguas valoraciones y las inmediatas necesidades; más que las ideas influían los prejuicios, y mucho más que las concepciones abstractas, las particularidades de cada caso concreto, según la categoría y función social. (Gonzalbo,1987).

La tradición medieval española reconocía la importancia de una cuidadosa y esmerada educación para las mujeres, en especial si se trataba de hijas de nobles o de familias acomodadas. La legislación de esos tiempos disponía que las hijas de los reyes debían aprender a leer, ejercitarse en labores manuales y virtudes cristianas. Las infantas y princesas servían de modelo a las familias allegadas a la corte. Fuera del ambiente cortesano, el recato y la laboriosidad eran las virtudes esenciales que debían inculcarse a las doncellas. El ideal español y el de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica se fundía en las ideas de que las mujeres tenían que ser trabajadoras, sumisas, honestas y hogareñas.

El concepto de familia era en el siglo XVI como en el siglo XX, diferente según las regiones, los grupos sociales y las circunstancias históricas. Con un criterio unificador, la Iglesia católica y la corona española lograron armonizar intereses encontrados y elaborar un modelo único aplicable a todos los vasallos del imperio, para ello se recurrió a fundamentos teórico-religiosos y a normas jurídicas que regulasen las relaciones familiares. El matrimonio, la legitimidad de los hijos y la distribución de la herencia fueron temas esenciales en la organización familiar. La legislación y el discurso moral pretendieron influir en las formas de convivencia doméstica que constituían ya un espacio progresivamente privado. La intimidad del hogar, valor sumamente apreciado por la sociedad moderna, nacía así mediatizado por la intervención de la Iglesia y el Estado. (Ibid).p.695

También en el Evangelio, las Epístolas y libro de los hechos de los apóstoles, **quedaba implícita la condena del divorcio. Por otra parte, era común la exigencia de sumisión, obediencia y amor de las mujeres a sus maridos.**

La metáfora de la familia como modelo de la comunidad cristiana se reflejaba en el uso de expresiones como 'hijos de Dios' y 'hermanos de Cristo'. Las cartas de San Pablo tratan con mayor detalle los problemas relacionados con la familia. En ellas aparecen mencionados problemas derivados de la evangelización, como el reconocimiento de los matrimonios previos a la conversión de los neófitos.

Explícitamente autorizaba el apóstol el divorcio de los conversos cuyo cónyuge permaneciera en la infidelidad.(Ibid) p.696

Este fue el principio del llamado privilegio paulino, que se aplicó en el continente americano. El texto bíblico dio lugar a interpretaciones contradictorias, puesto que cuando fue escrito no se tuvo en cuenta el matrimonio prehispánico. Los malabarismos de la lógica escolástica permitieron deducir de tan endeble soporte, la compatibilidad entre la consagración del vínculo conyugal preexistente con una sola de las mujeres y el divorcio automático de todas las demás.

El derecho canónico trató de armonizar la tradición romana del matrimonio-contrato de las costumbres germanas de fuerte influencia gentilicia y rigurosa exogamia. Al mismo tiempo, el Doctor Angélico asimilaba al pensamiento cristiano los fundamentos de la filosofía aristotélica y afirmaba que el matrimonio era la institución derivada de la ley natural y que el requisito indispensable para su validez era la libre voluntad de los contrayentes, que se unían con la intención de establecer un vínculo estable y firme. Gonzalbo, (1992). p.696 y 697.

Por lo tanto, el matrimonio se basaba en la teoría del libre consentimiento.

En la legislación canónica y especialmente en la civil, la cuestión de la legitimidad de los hijos y de la responsabilidad de los padres para con ellos pasó a primer plano.

Las relaciones de pareja eran de incumbencia personal y eran sometidas al tribunal de la penitencia y a la propia conciencia. Sin embargo, cuando los hijos se veían afectados por problemas existentes entre los padres y que amenazaban la unión de éstos, éste asunto pasaba a ser de interés de la sociedad y había que considerar la participación del resto de los miembros de la familia.

Aunque canónicamente la pareja era el centro de discusión y del origen de la familia, en la vida cotidiana de la cristiandad medieval tenían una gran importancia las relaciones de parentesco en líneas ascendentes y colaterales, y muy especialmente cuando se trataba de linajes nobles. (Ibid). p.697.

La educación y la crianza de los hijos quedaba sujeta a la responsabilidad de ambos padres, pero en el caso de los "espurios"² sólo a la madre y a la familia de ella les incumbía la obligación de alimentarlos y darles instrucción.(Ibid) p.699

Según la ley, en la convivencia cotidiana, toda la autoridad correspondía al padre.

² Hijos ilegítimos.

Españoles, peninsulares, criollos, indios de comunidades rurales y de los barrios urbanos, negros, esclavos y libres, mestizos, mulatos y miembros de grupos que integraban las castas, formaron sus propias comunidades domésticas y establecieron relaciones de parentesco que de algún modo contribuyeron a afianzar su adaptación a la sociedad colonial. (Ibid) p.702

De manera simultánea y paralela se formaron parejas conyugales y se fortalecieron o se rompieron según los casos, los lazos de filiación con padres, hermanos y parientes más alejados. La vida doméstica se reestructuró en el plano íntimo de la familia nuclear, sin dejar de tener presente la afinidad y convivencia con personas con las que se compartía una misma ascendencia.

En el siglo XVI, la Nueva España estrenaba, junto con su nombre, una definición política, una burocracia y una completa organización social. Los funcionarios reales pretendían realizar un trasplante de instituciones castellanas que sólo llegaron a prosperar cuando se tuvieron en cuenta las circunstancias locales. Desde el medio geográfico, múltiple y variado, hasta el patrimonio cultural de los pueblos mesoamericanos, todo era distinto de lo que sucedía en la Castilla.

En poco tiempo se derribaron templos y se arrasaron palacios para construir nuevos templos y nuevos palacios, se deshicieron señoríos para establecer nuevas circunscripciones políticas y administrativas, ya fueran corregimientos, encomiendas o municipios; se destruyeron ídolos y se erigieron altares dedicados al culto de las imágenes del santoral cristiano.

La desnudez de los indios se cubrió con camisas de manta y zaragüelles³, sus pirámides quedaron sepultadas por escombros o vegetación y el paisaje se fue poblando de almenas y campanarios; pero cambiar los hábitos cotidianos, las lealtades comunitarias, los afectos familiares y los valores estéticos y morales, era tarea ardua en la que se empeñaron durante siglos los frailes evangelizadores y las autoridades civiles.

El establecimiento de nuevas jerarquías y de nuevas formas de compulsión para el trabajo, la implantación del sistema tributario colonial y la congregación en pueblos de la población dispersa, fueron procesos que implicaron necesarias adaptaciones en la organización familiar.

Pero clérigos y laicos consideraban imponer en las Indias su propia concepción de familia, lo que a sus ojos constituía un modelo único y perfecto, lo que ellos asumían como ideal de familia cristiana.

Originarios mayoritariamente de Andalucía, Extremadura y La Mancha, los conquistadores y primeros pobladores españoles compartían en la misma medida la misma noción de familia aunque procedieran de diferentes niveles sociales y fueran muy distintas sus experiencias personales.

³ Calzón amplio de manta.

En todo caso, correspondió a la Iglesia la tarea de establecer el modelo, señalar los límites de lo normalmente permisible y rechazable e imponer unas normas de convivencia que, al menos en teoría, deberían obligar con la misma fuerza a españoles e indios. (Ibid). p.694 y 695.

Como se puede observar, la legislación y el orden familiar no dependían de la palabra de los padres. La moral, los valores, la ética y todas estas formas de regimiento de la vida de los habitantes de la Nueva España descansaban en unas bases establecidas por la Iglesia, sin existir privacidad y respeto por las formas de comportamiento que debiera dictar cada representante de familia.

Más bien, se trataba de una legislación dictaminada por las Instituciones públicas, no pertenecía al orden privado de la vida en familia como sucede en nuestros días.

Por lo tanto, se podría decir con Elu de Leñero (1973); que según toda esta herencia cultural y social, en la actualidad existen dos tipos de familias:

- La tradicional, caracterizada por la total separación de las tareas que debe realizar el hombre y la mujer en el seno de la familia,
- La del tipo moderno, en la que existe en el hogar la coparticipación de todos los miembros independientemente del sexo.

Ambos tipos, con las variantes que se presentan entre ellos, son realmente reflejo de una concepción ideal de la implicación de los sexos en el orden social, sobre todo la dinámica de la familia del tipo moderno. Sin embargo, existen familias que presentan una u otra organización, y todo esto determina o condiciona las actitudes y posiciones que se tomen dentro del seno familiar para cada uno de sus miembros.

Por ejemplo, las actividades de tipo femenino que se llevan a cabo en el hogar según el modelo tradicional son:

- ◆ Labores domésticas (arreglo de la casa, lavado de ropa, preparación de la comida, etc)
- ◆ Pagos: (Manejo de cuenta bancaria, pago de renta, luz, teléfono y otros servicios)
- ◆ Surtir la despensa (Comprende las visitas al súper, a la tienda, etc).
- ◆ Recoger a los niños de la escuela (por lo general, ésta es una actividad llevada a cabo por las madres de familia, esto también incluye las asistencias a juntas, firmas de boletas, etc).

En virtud del acelerado ritmo de los recientes cambios sociales, donde los roles masculino y femenino han ido abarcando cada vez más terreno de lo que tradicionalmente les corresponde, en nuestros días las parejas se distribuyen el trabajo del hogar, haciendo de esto una labor de cooperación y apoyo mutuo. Desde este punto de vista, el trabajo de casa ya no suele ser disparajeo.

Ello significa que el hombre colabora cada vez más, sin prejuicios ni complejos en ciertas tareas y no se avergüenza de expresarlo así. Por lo general, esto sucede en las familias donde no se cuenta con el apoyo de un servicio doméstico, cuando la carga de trabajo es fuerte, sobre todo cuando la mujer también trabaja.

Uno de los cambios notables que ha venido sufriendo el fin de siglo ha caído sobre la interacción entre los hombres y las mujeres. En la actualidad, un porcentaje considerable de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar. A medida que ingresan en sectores de la órbita económica tradicionalmente reservados a los varones, las mujeres compiten con los hombres y están dejando atrás sus papeles de subordinación.

De esta manera van ampliando sus horizontes de desarrollo personal hacia el planteamiento y el alcance de metas que están ahora puestas fuera del hogar.

Generalmente, salvo el caso de los marginados, desocupados y subempleados que desafortunadamente tienen que vivir en condiciones precarias debido a las condiciones políticas-sociales y crisis económicas por las que atraviesa nuestro país, donde las fuentes de empleo cada vez son menos y la competencia cada vez mayor, es un sector de la población que se va haciendo cada vez más grande. Centran sus actividades fuera del hogar y esto hace imposible su colaboración en la casa.

Esta situación dificulta la ayuda de los esposos a sus mujeres, ya que cada vez más, el hombre está sometido a un horario más largo de trabajo donde las responsabilidades de su puesto (para los que están laborando en régimen de nómina) se van multiplicando, porque con los recortes presupuestales que están haciendo ahora las empresas, se emplea a la gente para ocupar puestos que fácilmente podrían desempeñar dos personas o más.

Por otra parte, regresando a la organización familiar, para el tipo de familia tradicional, la norma dice que la autoridad debe estar concentrada en el padre. Dentro de un sistema de poder masculino es el hombre quien toma las decisiones en la casa y quien lleva las riendas del hogar. Su palabra se ha de hacer obedecer. Aún cuando la mujer parece tener dominio en los asuntos domésticos, sus órdenes son un reflejo de lo que su esposo opina sobre lo que se ha de hacer.

La familia moderna, se caracteriza porque las decisiones se toman de común acuerdo entre la pareja y hasta llegan a comentarse con los hijos, haciendo posible la comunicación entre los miembros de la familia y el intercambio de los puntos de vista.

Por lo general, este tipo de familia no pertenece a nuestra sociedad. Se está hablando más bien de una familia norteamericana, en donde las ideas y formas de pensar se transmiten de una forma más abierta, esto no significa que en nuestro país y específicamente en ciertos sectores de la población no existan estas familias, de ser así, son escasas.

En un futuro no muy lejano, la tendencia de la dinámica familiar mantendrá esta forma de funcionamiento, porque en la actualidad lo que impera es la dinámica de la familia tradicional, con todas sus vicisitudes.

Un punto importante que es necesario subrayar y tener presente en este capítulo y en el curso de esta investigación, es que aún cuando estas caracterizaciones tradicionales buscan responder a un estereotipo cultural único, los tipos mencionados pueden presentarse con diferente intensidad según las condiciones culturales, económicas, raciales, urbanísticas, históricas, políticas, etc, en que estén enmarcados los individuos de una sociedad.

CAPITULO 2: LA PAREJA.

CAPITULO 2: LA PAREJA.

“El amor entre los sexos es indudablemente una de las cosas más importantes para el ser humano, y la combinación de satisfacción mental y física alcanzada en el disfrute del amor es, literalmente, una de las culminaciones de la vida. A parte de unos pocos fanáticos depravados, el mundo sabe esto y vive de acuerdo con tales principios: sólo la ciencia es demasiado refinada para confesarlo.”
Sigmund Freud.

“Digo que no puede decirse el amor.
El amor se come como un pan, se muerde como un labio,
se abre como un manantial.”
J. Sabines.

2.1 ¿Por qué elegimos a nuestras parejas? ¿Qué elementos influyen en la elección del compañero?

El concepto de atracción interpersonal ha sido definido como el gusto de estar con alguien al expresar una actitud favorable hacia ese otro, o bien, es la calificación positiva que un individuo da a otro. Una persona atractiva evoca una gran variedad de conductas abiertas y clasificables como atracción.

Una persona no atractiva evoca una conducta de evitación. La gente se dirige hacia aquellos que les agradan. Este sentimiento es función en la medida que otras personas recompensan o castigan al sujeto.

Así, la atracción interpersonal está entendida dentro de un contexto de:

- a) Una cultura.
- b) Una situación.
- c) Un momento histórico.
- d) Una determinada relación.

Por lo tanto, las características que se perciben como atractivas variarán en relación con la historia de socialización.

Existen, en las relaciones interpersonales, características que se buscan en las personas, algunas de ellas resultan ser más deseables para unos individuos que para otros, y son éstas las que los llevan a mantener un interés especial en ellas porque resultan ser gratificantes:

- ◆ La similitud o compatibilidad en intereses.
- ◆ El ideal del yo, que permite hacer una serie de identificaciones.
- ◆ El tipo de actividades que realizan juntos.
- ◆ Características físicas.
- ◆ Características intelectuales.

- ◆ Nivel educativo.
- ◆ Aspectos emocionales.

Estas mismas características que son determinantes en el fenómeno de la atracción interpersonal, pueden sentar la base para establecer una relación de pareja en el futuro, si la interacción que existe entre esas dos personas va despertando mayores intereses y nuevas experiencias placenteras.

Ahora bien, cuando la percepción de las características de esa persona es positiva, existe mayor satisfacción con la misma y mayor es el deseo de estar con ella, por lo tanto, un compañero atractivo es un compañero deseable.

La complementariedad entre los miembros de la pareja es un elemento importante para la existencia de la misma. Es por eso, que en ese intercambio de cosas, el compañero busca reciprocidad.

Los investigadores generalmente están de acuerdo en considerar el interjuego que se da entre las variables como la edad, la condición socioeconómica, la proximidad geográfica, la raza, la condición conyugal previa y el nivel de educación. Si dos personas son similares en dichos aspectos, pueden decidir compartir sus vidas en una experiencia de noviazgo, vivir en unión libre cuando no existen grandes diferencias entre ellos, luego pueden optar por el matrimonio.

Los estudiosos han demostrado también que tales variables no son independientes una de otra, sino que tienden a interactuar, esto quiere decir que la probabilidad de que dos personas quieran unir sus vidas se ve determinada en gran manera cuando existe compatibilidad en los intereses.

Los factores psicológicos también juegan un papel importante en la elección de pareja, y aunque son más difíciles de describir y pueden resultar imperceptibles, son determinantes.

Son sutiles e inconscientes, forman parte de la historia de cada persona, y por lo tanto, es difícil que el amante se de cuenta de la manera en que éstos influyen en las decisiones importantes de su vida.

Aunque la mayoría de nosotros conciba al matrimonio como resultado de una elección racional y libre, los autores que han investigado el fenómeno señalan las determinantes inconscientes de la decisión.

Según la teoría psicoanalítica, la elección de pareja nunca es accidental, los compañeros conyugales en proyecto se ven afectados por sus propios procesos inconscientes que por supuesto, desconocen. Stearn, (1982).

2.2 Definiciones.

Giffin y Patton (1971, en Reidl, 1985); en sus estudios llevados a cabo con parejas, señalan que cualquier persona por sí misma está incompleta, es inadecuada. Su premisa fundamental es que las necesidades intrapersonales de un individuo solo las pueden satisfacer otras personas. Cada sujeto estimula a otros a través de los contactos interpersonales, buscando satisfacer sus necesidades, cualesquiera que éstas sean: apoyo emocional, aceptación, sentirse adecuado, poderoso, etc. Cada persona ve a las demás en términos de sus potencialidades para satisfacer estas necesidades. La mayoría de la gente madura, inteligente y racional se involucra en este tipo de intercambios interpersonales, es decir, desarrollan una especie de 'contrato' en el que se comprometen dar algo a cambio de recibir algo que necesitan. Homans (1961, Thibaut y Kelly, 1959, en Reidl, 1985).

Schutz (1958, en Reidl, 1985); por su parte, agrega que cada individuo desde que nace desarrolla una orientación hacia el establecimiento de relaciones interpersonales. Para el establecimiento de éstas, se observan tres características importantes:

- Inclusión (necesidad de interesarse en los otros y viceversa).
- Control (necesidad de respetar a otros y de ser respetado por el hecho de poseer ciertas capacidades).
- Afecto (necesidad de amar y ser amado).

Belkin y Goodman (1980, en Reidl, 1985); señalan que uno de los requisitos para formar una pareja es la existencia de afecto mutuo en el que cada elemento de la relación demuestra su cariño e interdependencia con el otro. En el momento que se da este requisito, las personas que rodean a estos individuos los empiezan a percibir como pareja.

En las relaciones de pareja se establece un contrato individual implícito, ambiguo, flexible; a través del cual se desarrollan áreas de acuerdo que se dan entre sus miembros.

Las cláusulas más importantes se refieren a la exclusividad de la relación y al carácter de intimidad en la comunicación. (Reidl, 1985).

En resumen, una persona forma una relación de pareja con otra cuando aquella puede gratificar sus necesidades.

Por otra parte, Insko y Schopler (1980, en Reidl, 1985); dan a conocer que una persona busca pareja para satisfacer un cierto tipo de necesidad gregaria, otra razón podría ser que al establecer esa relación se permita la satisfacción de otras necesidades como la de autoevaluación. Es decir, el sujeto se relaciona con otro en busca de una evaluación ajena de sus opiniones y capacidades. **En**

la medida en que exista congruencia entre la autoevaluación y la evaluación que el otro hace del primero, más atractivo le parece al otro. Al existir este afecto, existe por lo tanto, una relación de pareja.

Por tanto, **una pareja es** aquella organización social constituida por dos personas, generalmente de sexo opuesto que satisfacen mutuamente sus necesidades intrapersonales. En segundo lugar, es una diada en la que la atracción interpersonal y afecto mutuo son producto del establecimiento de una unión sentimental Crano y Messé (1982, en Reidl, 1985).

2.3 Sexualidad y erotismo.

Cada individuo difiere del otro por la especificidad de su apetito, su comportamiento y su trayectoria sexuales.

El comportamiento sexual frente al compañero presenta variadas formas. Por ejemplo, todavía en la actualidad existen mujeres que no se atreven a rechazar las proposiciones de su pareja, porque temen que su negativa pueda incitar a sus maridos a buscar otras mujeres.

Una represión de carácter secular ha hecho que la mujer exprese su negativa mediante el silencio, la simulación, la indiferencia o las justificaciones.

El desgaste de la vida cotidiana que erosiona paulatinamente la relación de pareja, y muchas veces la obliga a tomar el tedioso camino de la rutina y la monotonía, hace que muchas veces el cansancio y el fastidio que se siente en consecuencia, provoque la ausencia de deseo.

Bajo estas circunstancias es de fundamental importancia el establecimiento de la comunicación entre la pareja. A través de la transmisión del mensaje del deseo de uno y la negativa del otro, debe llegarse a la comprensión de las razones dadas.

Uno de los objetivos prioritarios de la pareja debiera ser el instituir la lealtad en la discusión de estos problemas.

El hecho de mantener las vías de comunicación en los momentos de interacción de la pareja, es un elemento fundamental para el mantenimiento de la misma y para que la intimidad siga teniendo su relevancia.

Por lo general y por la importancia que tiene este tema, es en el terreno sexual donde difieren las actitudes del hombre y de la mujer.

Desde el punto de vista psicológico, la mujer, cuya aptitud multiorgásmica escapa a numerosos hombres, puede mantenerse en un nivel de excitación prolongado. El hombre por el contrario, conoce tras la eyaculación un período

refractario que le hace momentáneamente insensible a cualquier estimulación erótica. Así, la mujer reacciona con frecuencia ante esta actitud de su pareja con un sentimiento de vacío y tristeza que sólo la ternura está en condiciones de colmar. Tordjam (1989).

Por otra parte, los momentos posteriores al coito revelan la estructura relacional de la pareja. Ambos miembros del binomio, quedan uno frente al otro. A partir de ahora, al margen del espejismo del deseo, manifiestan la gama de todas sus emociones: placer, intimidad, culpa, vergüenza, miedo, molestia, tristeza.

Esos momentos pueden ser ocasión de éxtasis y simbiosis compartidos. Pero pueden también transformar al otro, cuya presencia frente a uno ya no se comprende y se hace lejana. La ternura que en ese lapso muestre la pareja, especialmente el hombre, puede decidir entre una u otra de ambas posibilidades.

Es por eso que la relación sexual no tan sólo tiene su componente biológico y su función específica, también la conforman factores de gran importancia; los psicológicos, que de ellos depende el rumbo que tome la intimidad de la pareja.

Por lo tanto, en este encuentro con el otro, es necesario tener presente que el objetivo de la unión sexual es el placer y no el orgasmo.

También el erotismo masculino presenta un cierto número de incógnitas para las mujeres.

Raras son las que realmente se dan cuenta de las angustia y las dudas que tiene el hombre cuando cuestiona su técnica sexual y su capacidad para satisfacer a su compañera, así como el ser un buen amante. Tal vez el hombre no reconozca esto en sí mismo y el problema se lo atañe a su mujer, quizás ahí se encuentre el sentido de numerosos adulterios masculinos.

Por otro lado, la pasión erótica implica un compromiso corporal y fantasmático total en una sensualidad liberada del miedo, del dominio y de los prejuicios.

Cuando estos elementos se interponen en la relación sexual, se levanta una barrera entre los dos amantes que tienen que destruir por medio de la comunicación y del conocimiento del otro.

El buen amante sabe despertar, pero sabe también reaccionar. Averigua las preferencias del otro y transmite las suyas en una buena comunicación.

El mejor amante es quien representa para el otro el mejor soporte fantasmático, permitiéndole colmar al mismo tiempo sus necesidades emocionales.

Está en condiciones de crear el clima de seguridad necesario para el abandono de sus miedos y prejuicios. Es sabido que muchas mujeres prefieren la masturbación al coito, porque no tienen la posibilidad de abandonarse a sus fantasías eróticas. El buen amante ayuda a liberar ese "imaginario" que limita la realidad. Tordjam (1989).

Cabe señalar que tanto los miedos, los mitos, los prejuicios, la represión y educación sexual que se da a los hombres y a las mujeres de forma desigual, es otro factor importante que determina el futuro de las relaciones sexuales de la pareja.

Es menester romper con esas barreras que existen en el pensamiento y en las fantasías de muchas personas, ya que esto sólo deteriora la intimidad con el compañero sexual si es un tema que no se abre a la comunicación.

Un ambiente de confianza mutua, de seguridad emocional y de amor, serán posiblemente predictores de una relación sexual positiva y no perenne.

2.4 Importancia de la pareja, la familia y funciones sociales.

El estudio de la pareja es cada vez más importante, ya que resulta interesante investigarla desde sus inicios, su formación, su ciclo vital, el matrimonio, hasta sus momentos de crisis, los cuales llegan a desembocar en el divorcio o la separación.

Su formación, el mantenimiento de su unión y su adecuado funcionamiento resulta ser un aspecto fundamental para su trascendencia, ya que constituye la célula social más importante, porque de allí nace la formación de la familia.

Así mismo, su modo de integración social facilita el ingreso de sus miembros a la comunidad.

La formación de la familia también se convierte en un aspecto fundamental, porque produce cambios en la relación de pareja, se da por sentado que ahora los roles serán distintos para sus miembros: el hecho de ser padre y de ser madre marca la pauta de un nuevo modo de vida.

Sin embargo, cuando este binomio llega a vivir momentos difíciles, y a éstos no se les da el cauce más idóneo o más adecuado, y si persisten sin solución alguna, la consecuencia puede ser inminente: la ruptura.

Así, desde las décadas pasadas hasta casi tocar las puertas del año 2000, el índice de divorcios ha ido en aumento, ello tiene que ver parcialmente con las transformaciones sociales, económicas y políticas que va sufriendo nuestra sociedad en evolución, todo esto como un producto de su interacción. La otra parte, tiene que ver con aspectos emocionales en los cuales la pareja, como

consecuencia de la existencia de otro tipo de conflictos inherentes a ella, y a cada uno de sus integrantes, afectan la vida en común.

Por lo general las tensiones y conflictos que se desprenden por la convivencia diaria con el compañero provienen de las demandas hechas por la comunidad y por la deseabilidad social en gran parte.

Estas pugnas no sólo afectan a la pareja, sino a todos los miembros de la familia.

La estructura de la familia se hace endeble cuando los problemas no son resueltos y rebasan toda posibilidad de resolución. La dinámica de la misma se altera, así como también el psiquismo de cada elemento que la conforma.

Por otro lado, se ha de tomar en cuenta que cuando dos personas se unen siempre es difícil lograr una integración y armonía completas, ya que cada miembro tiene su propio código de mensajes y costumbres ya establecidas, por lo que cambiar con los paradigmas tradicionales no es una labor sencilla.

Estrada, (1995); hace un particular énfasis al expresar que para que dos personas puedan vivir juntas, es decir, llevar una vida de pareja, necesitan ser capaces de anticipar las respuestas de cada uno de los que forman el grupo y predecir razonablemente el comportamiento de sus miembros. Esto puede ser posible si se producen determinadas rutinas que produzcan una cierta estabilidad y equilibrio en la pareja.

Por otra parte, la familia como sistema, realiza una serie de funciones para satisfacer las necesidades de sus miembros, Macías (1981, en Macías, 1994):

❖ **Provee satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia.**

La familia se encarga de abastecer en forma abundante o escasa, según sus posibilidades económicas para hacerlo, la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus miembros, así como la de un techo donde vivir, abrigo y protección, en especial a los niños, que son incapaces de hacerlo por ellos mismos.

❖ **Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas-interpersonales.**

Al nacer, el proceso de maduración biológico y psicológico continua su desarrollo en el individuo, y en el seno de su grupo primario de adscripción natural, su familia, es donde va a establecer las primeras relaciones interpersonales; en primer lugar con la madre, cuyo contacto y unión sienta las bases para un sentimiento de confianza básica, y luego con el padre, quien es el encargado de romper esa unión diádica, así como el responsable de introducir las normas y la cultura.

❖ **Facilita el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar.**

Como primer agente de socialización, la familia provee el primer elemento de identidad, el cual sirve de antecedente individual, el cual se inicia otorgándole un nombre propio al hijo/a y tratándolo como un ser individual, con un trato personal, incorporando a su identidad todos los elementos que sirvan para identificarlo dentro del grupo familiar primero y luego, dentro de los grupos más amplios de pertenencia, familia extendida, grupo escolar, etc.

❖ **Provee los primeros modelos de identificación psicosexual.**

Ya sea dentro de la familia nuclear o extensa donde existan figuras adultas de ambos sexos, además de los padres biológicos o sustitutos de ellos, en caso de que no cumplan con su función como tales o estén físicamente ausentes, existen modelos que sin ser los padres, pueden cumplir con la función de modelos de identificación psicosexual.

En un periodo posterior de desarrollo físico y emocional, fuera del hogar existirán otros modelos de identificación masculina y femenina que los jóvenes puedan emular.

❖ **Estimula el aprendizaje y la creatividad.**

Los niños van aprendiendo dentro del sistema familiar comportamientos, al mismo tiempo que van recibiendo información como parte del aprendizaje del mundo que les rodea. Este mismo sistema los puede orientar adecuadamente para que ellos incorporen paulatinamente más elementos del exterior en forma positiva.

❖ **La familia es transmisora de valores, ideología y cultura.**

Todas las normas, valores y reglas de conducta que rigen al sistema familiar, así como la ideología en la que se basa y la concepción que tiene del mundo, las costumbres que forman su estilo de vida, son transmitidos a los pequeños miembros como parte del proceso de socialización, de aceptación y pertenencia al grupo, respetando la individualidad de cada quien, para que esos elementos sean incorporados y asimilados por convicción y no por imposición ni sumisión, por la presión o exigencia del grupo o el temor al castigo y a la reprobación.

Ahora bien, para poder comprender mejor el concepto de pareja y sus vicisitudes, a continuación se describen sus fases:

2.5 Ciclo Vital. (Las fases de la pareja).

Antes de entrar en materia a las fases de la pareja, véase a continuación el concepto de familia que proporciona Macías(1994):

Familia es un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios, y que, al menos en una etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones.p.173.

- El hecho de que sea un grupo, se necesita para cumplir con esta condición que mínimo esté formado por dos personas, como en el caso de las familias uniparentales, donde están los padres y el hijo.
- De adscripción natural y pertenencia primaria; en virtud de que la condición del recién nacido es de independencia e indefensión, hacen necesario que quede adscrito, que pertenezca a un grupo que garantice su sobrevivencia, ya sea que existan o no lazos de consanguinidad, como ocurre con las familias que adoptan a los niños.
- La convivencia bajo el mismo techo, generalmente compartiendo la abundancia o escasez de los recursos de subsistencia y servicios.
- Que este grupo de convivencia sea mínimo de dos miembros, uniparental o nuclear conyugal, o amplio, extensa, incluya individuos de dos o más generaciones.

El ciclo vital de la familia.

La familia como unidad sistémica, tiene un ciclo vital: un origen, una formación, un desarrollo y una etapa final.

En este ciclo vital aparecen una serie de fases evolutivas y Macías (1994), las ha agrupado en cuatro grandes rubros:

I. Los antecedentes.

(Fases Preliminares).

- a) El desprendimiento de la familia de origen.
- b) El encuentro y el cortejo.
- c) Noviazgo
- d) El proyecto de pareja y la decisión de serlo.

II. El inicio.

(Fases tempranas).

- d) El matrimonio: compromiso de vida y constitución formal de la pareja.
- e) Integración inicial y decisión de ser familia.
- f) Advenimiento de los hijos. Nuevos roles.
- g) Familia e hijos pequeños. Lactancia, 1ª. Infancia.

III. El desarrollo

(Fases intermedias).

- h) Familia y época preescolar.
- i) Los hijos y la escuela.
- j) Pubertad y adolescencia de los hijos.
- k) Los hijos jóvenes-adultos.

IV. La declinación

(Fases tardías).

- l) El desprendimiento de los hijos, el nido vacío y el reencuentro.
- m) Las nuevas familias. Nuevos roles.
- n) Vejez y muerte. Disolución de la familia nuclear.

Descripción.

I. Etapa de antecedentes:

a) El desprendimiento de la familia de origen.

El desprendimiento de la familia de origen, es el proceso de desarrollo psicológico de alcanzar la autonomía emocional, permitiéndole al hijo la toma de decisiones en forma libre y convincente.

b) Encuentro y cortejo.

Esta fase se ve influida por presiones de diferente índole, las de la familia de origen y las del entorno social. De aquí se pueden derivar algunos problemas como por ejemplo, el hecho de no haber logrado desprenderse bien de la familia de origen, de tal suerte que el encuentro y el cortejo no hayan sido auténticos, sino mas bien forzados o insuficientes. En este sentido no es posible llegar a un proyecto conjunto de pareja básico sobre el que se pretenda construir el futuro de ambos y de la familia.

Como consecuencia del encuentro y del cortejo, continúa el noviazgo⁴:

*** Noviazgo.**

Tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituidas con base en un sistema de normas y reglas de conducta. Leslie (1979, en Díaz Loving y cols, 1988).

El noviazgo nace como producto de una evolución social que incluye urbanización, instituciones educativas, tiempo libre, etc, y con ello la posibilidad de que los jóvenes se puedan asociar, convivir e interactuar entre sí, así como dedicar su tiempo a la persecución de la vida social.

⁴ La nota es mía.

El noviazgo es la primera fase de una relación de pareja como tal. En ésta, como fase preliminar, los amantes se acercan al conocimiento de su compañero en una unión basada en la exclusividad, en la fidelidad, en la atracción y en el amor.

El noviazgo, como el matrimonio también tiene una función: es una de las experiencias humanas que brinda la posibilidad de involucrarse afectivamente con otra persona del sexo opuesto y con intereses comunes. La duración de los noviazgos tiende a ser variable dependiendo de los amantes y del futuro que le espere a esa relación.

En la etapa del noviazgo los hombres se comprometen y están de acuerdo con mostrar todas sus capacidades románticas con tal de ganarse el amor de una mujer. Paralelamente, las mujeres fincan sus esperanzas románticas y de compañía en el matrimonio, donde aspectos tales como la rutina, los hijos, la responsabilidad y el estar en una relación contractual, erosionan constantemente la posibilidad de alcanzar la meta del amor.

Un elemento importante en una relación afectiva es la sexualidad.

La satisfacción sexual tiene diferentes significados para las personas, por lo que es una experiencia subjetiva y única para cada quien.

La satisfacción puede derivar de un componente psicológico, especialmente de la capacidad para el orgasmo.

La satisfacción sexual se nutre de la satisfacción de las necesidades afectivas más profundas.

A través de la relación sexual existe la experiencia de unión, de fusión y brinda un sentido de pertenencia y exclusividad. La sexualidad representa así mismo, una de las formas de expresar la voluntad de intimidad de la pareja y su deseo de aislarse del mundo.

La concepción del acto sexual difiere en uno y otro sexo en un punto fundamental: el hombre por lo general, hace hincapié en el acto sexual en sí y en el placer que proporciona, sin preocuparse demasiado por sus resortes íntimos, mientras que la mujer privilegia el componente de comunicación e intimidad. Tordjam, (1989).

Sin embargo, la sexualidad también enfrenta el desgaste de la vida cotidiana, es golpeada por la escasez del tiempo disponible que tienen los amantes que trabajan y se mantienen ocupados para satisfacer sus necesidades primarias y secundarias y para adaptarse a los cambios rápidos que marca el ritmo de vida, por lo que la pareja se ve alienada por las preocupaciones, tensiones y cansancio que genera la vida moderna. En la actualidad no hay espacio ni tiempo para la expresión de la intimidad, ni de la subjetividad.

Por otro lado, cuando la pareja no puede vencer los límites del espacio y del tiempo a través de la comunicación y el logro de la intimidad, el fracaso en esta área hace que uno de sus miembros tienda a buscar otro compañero con quien pueda satisfacer sus necesidades, por lo que aparecen los primeros signos de **infidelidad**, o bien, busca un objeto externo sobre el cual desviar las tensiones existentes, y éste puede ser el trabajo, los amigos, los amantes, etc.

II. Etapa inicial.

La primera fase de esta etapa es la que tiene un inicio marcado por el ritual del matrimonio religioso o civil, según sea el marco referencial de la pareja, y es cuando ellos ponen de manifiesto ante los demás su compromiso de vida, ya que esta decisión se ha tomado con libertad y con plena conciencia de su compromiso de ser pareja.

Haciendo un alto en el recorrido conceptual tan interesante que ofrece el autor antes mencionado, se hablará a continuación de algunas características del matrimonio.

*** Matrimonio.**

A través del Antiguo y Nuevo Testamento la tradición Judeo-Cristiana ha promovido la relación conyugal al rango de vínculo simbólico existente entre Dios y el hombre. La realidad secular se erigió en realidad divina y el matrimonio se elevó al nivel de una institución sacralizada.

Para el cristianismo, el matrimonio es una vocación, un vínculo privilegiado entre el hombre y la mujer, que da sentido a sus vidas.

Esta vida a dos tiene un objetivo común: llevar a cabo una vida prolongada con el compañero, surge un deseo de que el otro goce de la exclusividad y del amor que proporciona esa relación, de disfrutar una compañía en pos del planteamiento de metas afines y de logro de objetivos.

Sin embargo, aún cuando muchas veces no se da cabida a la duda sobre el planteamiento de las cláusulas que regirán el nuevo tipo de vida, la pareja muchas veces está sometida a conflictos que son inevitables, pero también a exigencias inconciliables: la sociedad le exige satisfacer el deseo sexual y el de eternidad, reforzar la cohesión de la célula conyugal, consolidar las semejanzas y la complementariedad, satisfacer las necesidades básicas y de seguridad como representante de familia y las de crianza, como una buena madre.

También el desgaste de lo cotidiano aporta su cuota de decepciones a tantas esperanzas que se fincan en un futuro incierto.

Nadie puede vivir para siempre en el éxtasis con la pretensión de realizar la imagen inaccesible del ideal conyugal que los medios de comunicación siguen promoviendo cada vez más.

La madurez afectiva como determinante en el equilibrio de la pareja, se alcanza con mayor o menor facilidad según hayan sido las experiencias infantiles y las necesidades neuróticas que se depositen en el otro miembro del binomio conyugal. Esta madurez supone: estabilidad emocional, capacidad para dar y recibir, confianza en sí mismo y en la pareja, interdependencia afectiva, cooperación, comprensión y desarrollo de nuevas y mejores vías de comunicación.

Sin embargo, los conflictos conyugales se articulan alrededor de la problemática de cada cónyuge, pero la pareja, como entidad particular, también tiene su propia dinámica.

En los términos de contrato conyugal que cada uno ratifica implícitamente en su fuero interno cuando inicia la aventura a dos, se da por sentado que el otro estará en condiciones de satisfacer las expectativas del otro.

El vínculo conyugal se traduce, principalmente en el encuentro de dos historias de vida diferentes, que en ningún caso pueden ser idénticas. Así como también en el encuentro de la existencia de un propio código de mensajes y estilo de vida que ahora tiene que modificarse en el intercambio con el otro. La unión de estos estilos de vida pueden dar como resultado la formación de ciertos tipos de relaciones de pareja, las cuales operan a un nivel inconsciente para su elección: relaciones de pareja madre-hijo o padre-hija.

Así, de acuerdo a un determinado tipo de estructura de personalidad, la gente se asocia y lleva a cabo una dinámica de pareja singular. Por eso, los modos de relación entre las parejas y los problemas que se gestan en su funcionamiento son diferentes de los de otras.

Estos conflictos se manifiestan en los comportamientos neuróticos de repetición y en las líneas que se escriben en la infancia.

Por eso, existen tantas personalidades como individuos en el mundo, tantos climas conyugales como parejas. El molde caracterial es una de las primeras aportaciones de cada miembro de la pareja al vínculo conyugal.

Con desconocimiento de lo anterior, los futuros cónyuges toman la decisión de vivir juntos y formalizar su relación.

Cuando la pareja decide unir sus vidas a través del matrimonio civil y religioso, lo hacen por las vías más comunes que dicta la sociedad. Por ejemplo, para proceder al matrimonio civil es necesario cumplir con un contrato. ¿Pero cuál es ese contrato?

En primer lugar, se celebra un contrato individual; el cual contiene los conceptos expresados y tácitos, concientes e inconcientes que posee una persona con respecto a sus obligaciones conyugales y a los beneficios que espera obtener del matrimonio en general y de su esposo en particular, pero sobre todo, el aspecto recíproco de este contrato: lo que cada cónyuge espera dar al otro y lo que espera recibir de él a cambio de lo otorgado constituyen elementos cruciales. Los contratos abarcan todos los aspectos imaginables de la vida familiar: relaciones con amigos, logro, poder, sexo, tiempo libre, dinero, hijos, etc. El grado en que un matrimonio pueda satisfacer las expectativas contractuales de cada esposo en estos terrenos es un determinante importante de su calidad y de su equilibrio.

Los términos de los contratos individuales están fijados por los profundos deseos y necesidades que cada persona espera satisfacer mediante la relación con el otro, estas necesidades pueden ser sanas y plausibles en un sentido realista, pero también pueden ser neuróticas y conflictivas. Por lo general, cada esposo suele ser consciente (al menos en parte) de sus estipulaciones contractuales y de algunas de las necesidades que les dieron origen, pero quizá no lo es, de las expectativas de su pareja.

Hasta puede suponer que existe un acuerdo mutuo sobre un contrato cuando, en realidad, no es así. En este caso, el individuo actúa como si hubiera un contrato real a cuyo cumplimiento estuvieran obligados por igual ambos cónyuges; al no poder cumplirse puntos importantes del convenio (lo cual es inevitable), especialmente cuando éstos escapan a su propia conciencia, el esposo defraudado puede reaccionar con manifestaciones de ira, ofensa, depresión, frustración o retraimiento y provocar una desavenencia conyugal actuando como si hubiese quebrantado un convenio real. Esto ocurre sobre todo, cuando cree que él ha respetado sus obligaciones y cumplido con ellas, pero su compañero no. Sager, (1980).

Los contratos matrimoniales no escritos contienen cláusulas que abarcan casi todo lo referente a sentimientos, necesidades, actividades y relaciones; algunas son conocidas por el contratante y otras escapan a su conocimiento. (Ibid).

De cualquier manera, es importante subrayar que cualquier unión sentimental que implique convivencia con la pareja está basada en contratos, escritos o no, es necesario hablar sobre ellos y ponerlos en claro, ya que en muchas ocasiones uno de los compañeros da por entendidos algunos de los estatutos y el otro no sabe que los tiene que cumplir, y es cuando vienen las decepciones y los conflictos.

Así mismo, saber (en la medida de lo posible) lo que se espera del otro y comunicarlo, es algo fundamental, porque cuando las fantasías que uno de los

miembros de la pareja se forma o construye sobre el compañero no llegan a ser reales, también las decepciones aparecen de manera inminente.

Como postula Sager, (1980); los cónyuges deben tratar de formular sus propósitos y objetivos individuales en forma clara, sin ambivalencias, para que den a conocer las áreas de coincidencia y desacuerdo.

Si se advierte que la relación está operando en contra de los propios intereses, el primer paso será elaborar objetivos, metas o funciones comunes en áreas conflictivas. Una vez que se posean objetivos claros, será más fácil asignar tareas y responsabilidades, pudiendo entonces examinar y evaluar la eficiencia con que el sistema avanza hacia el cumplimiento de dichos objetivos y propósitos. Estos deben ir cambiando a medida que surjan nuevas necesidades en el ciclo de la vida en pareja, pues de lo contrario habrá dificultades.

Al presentarse la otra cara de la moneda, es decir, cuando no se aclaran estos puntos y desentendimientos, los problemas hacen su aparición en el escenario, entre los más comunes suelen figurar:

- ⇒ Problemas con el sistema de comunicación.
- ⇒ Necesidades emocionales insatisfechas.
- ⇒ Insatisfacción sexual y en otras áreas de la vida en común.
- ⇒ Desavenencias económicas.
- ⇒ Problemas con los miembros de la familia extendida; suegros, cuñados, etc.
- ⇒ Infidelidad.
- ⇒ Conflictos referentes a los hijos.
- ⇒ Agresión física e intrafamiliar.

Como objetivo primordial de la vida con el otro, el contrato celebrado no tiene vigencia específica, sino que si existe la necesidad de renovarlo, es importante retomarlo, pero desde el instante donde la pareja se ha quedado, no desde el principio, ya que la misma ha experimentado una serie de cambios a lo largo de su vida.

Por tanto, resulta entonces relevante considerar aspectos tales como economía, educación, hogar, hijos, vestimenta, código moral y ético, así como creencias y valores que tiene cada uno de los miembros de este binomio como correlatos específicos y posibles determinantes en la convivencia a dos.

Basándose en una relación de conocimiento, respeto y comunicación, sobre todos los puntos mencionados con anterioridad, los conflictos que pueda llegar a tener la pareja, podrán entonces ser resueltos con mayor facilidad que para aquellas personas que no cuentan con estos recursos.

Por lo general, la auténtica congruencia de las cláusulas contractuales da por resultado una situación conyugal gratificante.

Lederer y Jackson (1968), hacen hincapié en que los matrimonios con mayores probabilidades de éxito (a juzgar por el bajo índice de divorcios) son aquellos en que ambos cónyuges tienen antecedentes sociales similares.

Además de que el establecimiento de nuevas y mejores vías de comunicación en la relación, es un aspecto básico en la convivencia con la pareja.

En la siguiente fase, y continuando con Macías (1994), en la convivencia cotidiana, **el binomio tendrá la oportunidad de irse integrando** y adaptando en forma inicial a su vida en común, idealmente, de manera independiente de las familias de origen.

Algunos otros autores que también han estudiado la vida en pareja, y con respecto a la vida juntos, muestran algunos puntos de vista que también resultan ser interesantes. Tal es el caso de Lemaire, 1973, (en Bonilla, 1993); quien expresa que existen diferentes etapas por las que atraviesa la pareja en el proceso de formación y que dependiendo de la madurez -la cual incluye la capacidad de compromiso personal y de pareja, la capacidad de cercanía y de intimidad- se podrá consolidar el vínculo, o bien, en caso contrario, éste se puede romper. Esto está estrechamente relacionado con la manera en que cada integrante de la pareja haya cursado su infancia, ya que dependiendo de la salud o la patología gestada en los primeros años de vida del individuo, en el futuro establecerá estilos de relación similares a los experimentados por los padres.

Así, al término de esta fase que describe Macías (1994), la pareja puede dar un paso trascendental, que es la decisión de ser familia, hecho que debería pensarse con detenimiento y llevarse a cabo con plena conciencia, como un plan futuro que ha tomado la pareja en común, en el deseo de tener descendencia, asegurando un porvenir estable física y emocionalmente para los hijos.

La siguiente fase, la de la llegada de los hijos, marca formalmente el paso de ser ya una familia. Esta experiencia trae consigo la adquisición de nuevos roles primarios por parte de los miembros de la pareja y en lo individual la experiencia de haber desempeñado el papel inicial de hijo(a), novio(a), esposo(a), y ahora padre o madre.

Es en la fase de hijos pequeños, la **lactancia y la 1ª. Infancia**, traslapada con la parte final de la anterior, en que la familia sufre una de sus primeras crisis de adaptación normativa del ciclo vital. p.185.

III. Etapa de desarrollo.

Es en la época preescolar cuando las funciones psicosociales de la familia tienen la mayor relevancia, pues constituye casi la totalidad del mundo de interacciones sociales de los hijos.

Los modelos de comportamiento que ofrecen los padres son de una gran importancia, en tanto modelos psicosexuales de identificación, como en normas de conducta y valores.

En la siguiente fase de la elección de la escuela, cobra relevancia el hecho de que exista una complementariedad adecuada entre ella y la familia, es decir, evitar que existan discrepancias significativas entre el modelo formativo que se lleva en la escuela y el de la familia, pues de otro modo, se causa desorientación y confusión a los niños.

Es importante que ambos padres participen en el proceso de aprendizaje y maduración física, emocional e intelectual de los niños, estimulando sus verdaderas capacidades en un sentido de logro personal, y no por demanda o capricho de los padres.

La fase de la pubertad y adolescencia de los hijos suele ser crítica para todos los miembros de la familia; para el adolescente mismo por encontrarse en un momento de crisis, para los padres, porque remueve vivencias o ansiedades que ellos mismos experimentaron cuando eran jóvenes, y para los hermanos porque toda esta situación desequilibra al sistema⁵.

El despertar de la genitalidad, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, las preguntas que surgen sobre la sexualidad, y el cuestionamiento que los hijos adolescentes hacen de la autoridad paterna, lleva a incrementar la ansiedad cuando este tipo de retos a la autoridad, a los valores, creencias y sistemas de pensamiento se han manejado de forma irracional e impositiva, convirtiéndose en situaciones de difícil manejo.

La última fase de esta etapa, los hijos jóvenes adultos, por lo general, los padres y los hijos experimentan la satisfacción profunda de una tarea cumplida por ambas partes, los padres por haber apoyado y facilitado el proceso de maduración de sus hijos, y para éstos últimos el ser capaces de haber alcanzado la autonomía emocional y la autosuficiencia aún dentro del seno familiar.

IV. Etapa de declinación o involución.

Esta etapa inicia con la fase del desprendimiento de los hijos jóvenes adultos, quienes han tomado la decisión de hacer su propia vida, ya sea casándose o decidiendo vivir solos. De esta manera concluye un ciclo, pero se continúa todavía el de la familia del que se ha estado hablando.

⁵ La nota es mía.

Por otro lado, cuando los hijos dejan el hogar la pareja original queda sola de nueva cuenta, y algunos autores denominan a esta etapa el “nido vacío”.

Una vez más, el hombre y la mujer se enfrentan con sus roles originales: el de esposo y esposa, por lo que resulta un reencuentro entre casi desconocidos, extraños que necesitan redescubrirse.

Esta es una etapa que puede ser de crisis u oportunidad para un mayor crecimiento y enriquecimiento en la pareja que ha mantenido su vínculo conyugal y no sólo coparental.

Con frecuencia la pareja de los padres viejos se adscribe a la de alguno de los hijos, sobre todo si alguno de ellos ha quedado viudo, ya que vivir solo no es tarea fácil para una persona de edad que necesita de ciertos cuidados y recursos económicos.

Con esta fase se marca el final del ciclo vital de la familia, dando origen a una nueva cuando los hijos deciden hacer sus propias familias, viviendo ahora en carne propia cada una de ellas, pero ahora en el papel de protagonistas (pareja, inicio y fin) de esta larga cadena familiar histórica.

CAPITULO 3: SATISFACCION MARITAL Y DE PAREJA.

CAPITULO 3: SATISFACCION MARITAL Y DE PAREJA.

“Lo mejor del mundo es un hogar sólido mantenido en paz cuando el hombre y la mujer están de acuerdo...”
Homero.

En México, dentro del área de psicología social se han realizado varios estudios que demuestran la importancia que tiene la relación de pareja en el desarrollo de las relaciones interpersonales.

La satisfacción marital es un tema que ha sido investigado ampliamente.

Algunas variables que han sido consideradas para su estudio, figuran los cambios en la satisfacción marital con el paso del tiempo.

Se ha encontrado por una parte, una relación en forma de “U”. (Burr, 1970; Rollins y Cannon, 1974; Rollins y Feldman, 1970). Es decir, se observa una mayor satisfacción al principio, con un descenso en los años intermedios del matrimonio, seguido por un incremento posterior, mientras que otros estudios muestran un decremento lineal. Pineo, 1961; Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981; en Andrade Palos y cols, 1988).

Dentro de la relación de pareja se dan una serie de factores que afectan su funcionamiento, su dirección y su magnitud. Algunos de ellos la fortalecen, otros la deterioran. Entre ellos aparecen:

- * La percepción de las características del compañero.
- * Las reacciones ante la interacción con el otro.
- * La fase en la que se encuentra la pareja.
- * La satisfacción marital y de pareja.
- * La infidelidad.
- * Los celos.
- * La envidia.
- * Los problemas conyugales significativos y que producen cambios en la relación, entre otros.

La mayoría de los hombres y las mujeres pasan por un periodo que va desde el primer encuentro, el enamoramiento hasta llegar al matrimonio o a la cohabitación, impulsados por el anhelo de ser felices y encontrar en la vida en común con otra persona la satisfacción de una realización personal en torno al amor.

El concepto de satisfacción marital y de pareja sufre algunos cambios de una investigación a otra por ejemplo, Roach et al (1981); la definen como la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo del tiempo, en términos de

favorabilidad o desfavorabilidad. La satisfacción es por definición una actitud, la cual, como cualquier percepción está sujeta a cambios por el tiempo y especialmente en relación a experiencias de vida significativas.

Según Elu de Leñero (1973); se puede hablar de **satisfacción marital o de pareja** cuando ésta se siente satisfecha de su vida en común, con el sincero convencimiento de haber alcanzado los objetivos principales que buscaron en el matrimonio. Esto, con la vivencia de una comunidad íntima en donde se comparten intereses de vida, penas y alegrías.

Para el caso que nos ocupa, la definición conceptual está en la medida de que la percepción de insatisfacción con la pareja sea un elemento que elicite o provoque pensamientos de separación entre sus miembros.

En la satisfacción matrimonial pueden, según esta autora, existir niveles. Aún cuando el divorcio está haciendo significativas las estadísticas y popularizando cada vez más, no puede considerarse que los matrimonios que permanecen todavía unidos, se mantienen porque son muy felices.

Se encuentra en muchos de ellos frustración, decepción o enojo, en virtud de la rutina, el tedio, el cansancio, los hijos, los celos, las **infidelidades** e **insatisfacciones**, y que por razones religiosas, morales, conveniencia social y económica u otros motivos formales, no llegan a un rompimiento jurídico, aunque de hecho, ya exista un rompimiento espiritual.

Aún cuando se escuche repetir recurrentemente que la principal finalidad del matrimonio y de la vida en común es la procreación y la paternidad, no hay duda de que esta afirmación no trasciende el nivel teórico en cuanto a motivación se refiere. Los novios al casarse tienen conscientemente otra índole más poderosa. La búsqueda de afecto, la realización del amor y tener una compañía, constituyen tanto para el hombre como para la mujer, los principales incentivos que los llevan a unir sus vidas.

Por ejemplo, en un estudio realizado por Rivera Aragón y cols. (1988); con el fin de conocer la percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción y la reacción ante la interacción de la misma, se trabajó con una muestra formada por 637 sujetos, de los cuales el 46.2% (244) fueron hombres y 53.8% (343) fueron mujeres.

Entre ellos, el 51.2% (326) eran solteros y el 48.8% (311) eran casados. Los sujetos fueron tomados de diferentes instituciones universitarias, bancarias, empresas públicas y amas de casa de diferentes zonas de la Ciudad de México. La edad de los sujetos fluctuó entre los 15 y los 65 años, siendo el promedio 26.9 años.

Para completar el estudio se utilizaron tres instrumentos: el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI), Rivera A., Díaz Loving, Flores G; (1987; en

Rivera A; et al, 1988); que consta de 52 reactivos divididos en factores: afectividad, honestidad, depresión y comunicación-sociabilidad.

El Inventario de Reacción ante la Interacción de Pareja (IRIP), Díaz Loving, Andrade Palos (1986; en Rivera A; 1988); consta de 53 reactivos divididos en cinco escalas: gusto por conocer, gusto por interactuar, enojo-frustración, terror y afecto-altruismo.

El último instrumento aplicado fue la escala de Satisfacción Marital (SAT) Nina E.R; (1985; en Rivera A; y cols; 1988); que consta de 22 reactivos dentro de una sola dimensión. Además, estas escalas se relacionaron con variables sociodemográficas (sexo y estado civil).

Los resultados de la investigación reportan que a mayor afectividad, mayor satisfacción con la pareja. Contrariamente, cuando se percibe a la pareja con características negativas, existe la tendencia del rechazo hacia ella.

Cuando se percibe a la pareja como afectiva, existe mayor gusto por interactuar, mayor afecto-altruismo y mayor gusto por conocer, sintiendo menor enojo-frustración y menor temor.

En materia de diferencias de género y estado civil, en relación a la percepción de las características de la pareja sólo se encontraron dos efectos principales significativos, ya que en la escala de afectividad, se observó que los hombres perciben a su pareja como más afectiva que las mujeres.

Con respecto al estado civil, en la escala de honestidad se observó que los solteros perciben a su pareja como más honesta que los casados.

Para la escala de satisfacción con la relación de pareja, se encontró un efecto por estado civil, observando que los solteros están más satisfechos en su relación que los casados. En los solteros existe mayor gusto por interactuar y mayor afecto-altruismo que en los casados.

Estos autores concluyen que, según sus resultados existe relación entre las características de una pareja con la satisfacción que se da en dicha relación.

Cuando se habla de las reacciones ante la interacción de la pareja y la satisfacción, se observa que la satisfacción con la relación se incrementa cuando las reacciones de la pareja son positivas.

Por lo tanto, la buena convivencia entre las parejas es un elemento que proporciona **satisfacción marital y de pareja**.

Entonces, ¿Qué ocurre después de algunos años de matrimonio?

La vivencia matrimonial lleva también al planteamiento de algunas otras metas: puede decirse que la gran mayoría de las parejas no encuentran en sus matrimonios aquellas cosas que inicialmente buscaron.

Esta posible frustración se localiza principalmente en la interrelación entre los esposos, tanto de afecto y compañerismo como en los sentimientos de seguridad, protección y atención.

Cabe señalar que tomando en cuenta la insatisfacción vivida en relación al otro, existen hallazgos de que un gran número de hombres y de mujeres se sienten frustrados por no haber encontrado en su matrimonio lo que buscaban, o aún más, esta expectativa muchas veces falsa o engañadora basada en un anhelo ilusorio de satisfacer todas las fantasías mágicas puestas en el matrimonio puede modificarse con el tiempo, encontrando en la vida en común otro tipo de motivaciones, pero muchas veces éstas tampoco aparecen.

A pesar de esto, es importante decir que en los matrimonios en que uno de los cónyuges o ambos se sienten **insatisfechos**, no siempre recurren a la **separación** o al divorcio.

En muchos casos se mantiene una situación en la cual se buscan otras satisfacciones, pero que ya no están depositadas en la pareja, por ejemplo, las **infidelidades**.

En muchos matrimonios la llegada de los hijos es un factor que viene a darle un giro a la dinámica de la pareja, otorgándole un nuevo sentido a sus vidas, o a la vida personal, haciendo que se depositen en los hijos las ilusiones que quedaron insatisfechas y que no se realizaron en la pareja.

En este sentido, se puede pensar que la madre al sentirse insatisfecha y no acompañada ni apoyada por su pareja, agota todos sus deseos en el hijo, trayendo como consecuencia una confusión de papeles dentro de la estructura familiar, ya que el esposo abdica su función de pareja al hijo ante los ojos de la madre.

Lo que resulta ser preocupante para la situación de la mujer es que ante una fuerte desilusión frente al cariño y afecto que esperaba de su compañero, los hijos constituyan para la mujer la razón de vivir y un motivo de ilusión frente a los problemas y vicisitudes de la vida. En este sentido, esta situación puede robustecer la imagen de la mexicana abnegada dedicada solo a los hijos, que soporta su deber sexual como un mal necesario, es decir, afianza más la figura de madre que de esposa.⁶

Por tanto, en lo que concierne al tópico de la autocalificación de la vida matrimonial, se encuentra que más de un 80% de los cónyuges y las parejas la

⁶ Para profundizar más sobre este tema, consultar capítulo 1.

califican como una vida de penas, de trabajos, altas responsabilidades y rutinas, y son las mujeres las que se sienten más insatisfechas. (Elu de Leñero, 1973).

Al respecto, Pick de Weiss y Andrade Palos realizaron una investigación en la Ciudad de México en 1986, donde plantearon como objetivo conocer las diferencias de satisfacción marital en matrimonios mexicanos en relación a algunas variables sociodemográficas; tales como número de años de casados, escolaridad, número de hijos, edad y sexo.

Trabajaron con una muestra formada por 244 sujetos casados, de los cuales 139 fueron mujeres y 105 fueron hombres, cuya edad promedio fue de 31.5 años y la escolaridad media de 11 años. El promedio de hijos fue de 1.7 y el 22% de la muestra no tenían hijos. En promedio estas parejas habían estado casadas durante 8.7 años, con un rango de 1 a 41. Los sujetos fueron seleccionados al azar con base en el mapa de BIMSA (Buró de Investigación de Mercados, 1982), pertenecientes a colonias de nivel socioeconómico medio.

En su trabajo, aplicaron tres subescalas: Satisfacción con la interacción marital, con aspectos emocionales del cónyuge y la escala de satisfacción marital (ESM).

Los resultados reportaron diferencias en el ciclo vital con respecto al tiempo de casados, en relación al grado de satisfacción que había en la interacción con la pareja. Encontraron que los hombres reportaron mayor satisfacción que las mujeres en la interacción marital y en aspectos estructurales y de organización de la pareja. En lo que concierne al número de hijos, se hallaron efectos negativos de tres o más hijos en las tres subescalas. Por lo que pareciera que el matrimonio tiende a ser más estable cuando la pareja tiene de uno a tres hijos, pero no más de tres.

Por otra parte, la escolaridad también arrojó diferencias en la satisfacción en la interacción marital.

En relación a la satisfacción marital, una de las variables que se ha investigado con frecuencia, es el tiempo que tiene la pareja de estar casada. Se ha encontrado que la satisfacción es mayor al principio y al final de la relación marital donde se pueden observar las crisis de los matrimonios en los años intermedios. (Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974).

Así mismo, (Spanier, Lewis y Cole, 1975); haciendo una revisión de la literatura en lo que a este tema concierne, llevaron a cabo un estudio sobre la satisfacción marital en general. Llegaron a la conclusión de que las investigaciones hechas con anterioridad, encuentran que inicialmente se da una baja en la satisfacción marital y que la velocidad e intensidad de esta reducción tiende a variar de un estudio a otro y de una pareja a otra.

Este hallazgo contradice lo expuesto por (Burr, 1970; y cols); sobre su postulado de la forma de "U" que presenta la satisfacción marital, sin embargo, concientizan que esta variable se comporta distinto en las diferentes investigaciones que se realizan.

Otra variable que influye en los cambios en la satisfacción con la pareja es la presencia del número de hijos. Algunos autores coinciden al opinar que los hijos tienen un efecto negativo en la interacción marital. (Feldman, 1974; Lang, 1932).

Pick de Weiss y Andrade Palos (1986); agregan que el hecho de tener tres o más hijos afecta la satisfacción marital. El menor grado de satisfacción se observa en las parejas que tienen más de tres hijos. La diferencia estadísticamente significativa se encuentra entre las parejas que no tienen hijos y las que tienen varios más.

La organización, la dedicación, el tiempo y las reglas que requieren las familias que tienen muchos hijos son diferentes a las normas que rigen y regulan a las parejas que no tienen hijos y las que tienen pocos. (Glenn y Weaver, 1978).

Finalmente, en lo que respecta a las diferencias de género en la satisfacción conyugal, las contribuciones que han hecho los investigadores resultan ser contradictorias, ya que algunos de ellos reportan diferencias Atkinson (1980, Campbell y Cols, 1976; Hicks y Platt, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rhyne, 1981; pero otros no, Rollins y Cannon, 1974).

Por su parte (Atkinson, 1980; Bernard, 1972; Campbell, Converse, Rodgers, 1976; y Rhyner, 1981); encontraron que los hombres están más satisfechos que las mujeres en la interacción marital.

Lo anterior expuesto se vincula con la teoría planteada por Santiago Ramírez en lo que respecta al papel de la mujer y la vida del matrimonio mexicano, en relación a la puesta en juego de estas variables, y su manera de aparecer en escena para que exista satisfacción o insatisfacción conyugal o de pareja y para que se de paso a las infidelidades.

Por otro lado, desde que el amor y la atracción parecen ser esenciales para la sobrevivencia y el bienestar en la vida, Bowlby, 1969; Harlow, 1971; Kalish y Knudtson, 1976; Lee, 1977; Lowenthal y Haven, 1968; Spitz, 1945; (en Neisweder, Birren y Schaie, 1981); parece ser vitalmente importante incrementar el entendimiento de la naturaleza del éxito y la satisfacción de las relaciones amorosas entre los hombres y las mujeres a través del curso de la vida adulta.

Paradójicamente, las investigaciones sugieren que las relaciones amorosas de los matrimonios, las cuales son duraderas no son necesariamente las más satisfactorias. Hicks y Platt, (1970; en Neidesweder, et al, 1981).

Basados en hallazgos de estudios longitudinales y transversales, la satisfacción marital generalmente muestra un progresivo decline desde que los niños nacen hasta su juventud. (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970; Pineo, 1961; Rollins y Feldman, (1970, en Neidesweder, Birren y Schaie, 1981).

Aunque si bien poco se sabe qué es lo que mantiene al amor vivo, lo que permite que los amantes crezcan juntos a través del tiempo, el incremento del interés está siendo expresado en las características y dimensiones del acercamiento o apego en el curso de la vida. Antonucci, 1976; Hartup y Lempers, 1973; Kalish y Knudtson, 1976; Troll y Smith, 1976; Weinraub et al, 1977; (en Neisweder, Birren y Schaie, 1981); y el desarrollo de las teorías del amor sugieren que hay cambios cualitativos en la naturaleza de las relaciones afectivas a través del tiempo. Bissett, 1970; Freud, 1949; Harlow, 1971; Levinger, 1974; Levinger y Snoek, 1942; Maslow, 1954; Orlinsky, 1972; Rosow, 1957; Shostrom, 1972; Winch, 1967; (en Neisweder, Birren y Schaie, 1981).

Por ejemplo, sobre el amor cada autor propone un punto de vista particular de acuerdo a la postura que mantiene. Por tanto, existen tantas definiciones de amor como estudiosos en la materia, por ejemplo, véase lo que dice Fromm (1997), al respecto:

La gente cree que amar es sencillo y lo difícil encontrar un objeto apropiado para amar - o para ser amado por él-. Tal actitud tiene varias causas arraigadas en el desarrollo de la sociedad moderna. Una de ellas es la profunda transformación que se produjo en el siglo XX con respecto a la elección del 'objeto amoroso'. En la era victoriana así como en muchas culturas tradicionales, el amor no era generalmente una experiencia personal espontánea que podía llevar al matrimonio. Por el contrario, el amor se efectuaba por un convenio entre las respectivas familias o por medio de un agente matrimonial, o también sin la ayuda de tales intermediarios; se realizaban sobre la base de consideraciones sociales, partiendo de la premisa de que el amor surgiría después de concertado el matrimonio.

Sin embargo, en nuestra sociedad moderna, los amantes tienen la libre elección de formar una relación de acuerdo a lo que ellos consideran conveniente y adecuado para la satisfacción de sus necesidades emocionales y materiales.

Por eso, como señala Fromm, desde siempre, cualquier teoría del amor debe empezar con cualquier teoría del hombre, de la existencia humana.

Tomando una de las varias vertientes por las cuales se puede abordar este concepto, Fromm agrega que el hombre de todas las edades y todas las culturas enfrenta la solución de un problema que es siempre el mismo: el problema de cómo superar la separatividad, cómo lograr la unión, cómo trascender la propia vida individual y encontrar compensación. El deseo de fusión personal es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Constituye su pasión más

fundamental, la fuerza que sostiene a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad.

Sin embargo, la fusión puede lograrse de distintas formas. Así, existen diferentes clases de unión cuando hablamos de amor. (Ibid).

El amor maduro significa unión a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre, un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a las demás; el amor lo capacita para superar su sentimiento de separatividad y no obstante, le permite ser él mismo, mantener su integridad. En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno, y no obstante, siguen siendo dos. (Ibid).

Regresando a la satisfacción marital, las investigaciones sugieren que ella está íntimamente relacionada a las expectativas de los roles tradicionales y de conducta que existen en el matrimonio. (Aller, 1962; Cutler y Dyer, 1965; Hicks y Platt, 1970; Luckey, 1960; Rubin, 1970; Stuckert, 1963; Westley y Epstein, (1960, en Neiswender y cols, 1981).

Así mismo, parece probable que la congruencia de valores, objetivos y educación, proporciona bases sólidas para la estabilidad en el matrimonio.

Cuando no existe esa paridad entre expresión de ideas, valores, ideales, principios éticos y morales, el matrimonio puede sufrir inadaptaciones y distanciamientos por parte de los miembros de la pareja.

Desde el momento en que en una pareja surge **insatisfacción** respecto a expectativas y satisfacción de necesidades individuales, ya sea en el plano consciente o inconsciente, cada uno de los miembros adopta ciertos comportamientos como respuesta a lo que está pasando.

Estas actitudes pueden manifestar indiferencia, resignación, apatía, declaración de "guerra" e **infidelidad**. Cuando estos factores llegan a un punto extremo, la **ruptura** oficializada o no, es inminente.

Por otra parte, la literatura teórica y empírica indica que existen importantes diferencias de sexo en la expresión del amor y en la satisfacción. (Harlow, 1971; Hicks y Platt, (1970, en Neisweder, Birren y Schaie, 1981).

Así, en una investigación realizada por Neisweder, Birren y Schaie, (1981), sobre las diferencias de edad y sexo en la satisfacción de las relaciones amorosas a través del curso de la vida adulta, estos autores trabajaron con 102 matrimonios de adultos jóvenes de mediana edad y parejas de adultos mayores, quienes describieron las características de sus relaciones con sus respectivos

compañeros(as) completando un cuestionario de 108 oraciones de experiencias sobre el amor.

Basándose en revisiones teóricas, estos investigadores hipotetizaron que la pasión y la comunicación podrían ser relativamente más importantes en el amor para los adultos jóvenes, mientras que para los sujetos de mayor edad, la seguridad emocional y la lealtad podrían llegar a ser más importantes en el amor, en donde eran las mujeres las que ponían mayor énfasis en la seguridad emocional, comunicación y lealtad en su relación, mientras que los hombres otorgaban mayor importancia a la pasión sexual.

La media de la edad del grupo de adultos jóvenes para una $n=68$ fue de 28.2 años, para el grupo de edad media con el mismo tamaño muestral fue de 45.4 años y finalmente, para el grupo de los adultos mayores para un total de 68 sujetos, la media fue de 64.7 años.

Para los tres grupos, el promedio de años de matrimonio fue de 4.7, 20.5 y 37.4 respectivamente. 198 sujetos fueron blancos y sólo 6 negros.

El nivel socioeconómico de los sujetos osciló entre la clase media y la clase baja, y todos recibieron por lo menos educación preparatoria, otros llegaron a estudiar la licenciatura o una profesión.

Los sujetos para todos los grupos de edad tenían ocupaciones a nivel profesional o estaban como empleados técnicos. El 28% de las madres eran amas de casa y el 3% de la muestra eran estudiantes. El 17% de los participantes de mayor edad estaban jubilados.

En cuanto a la religión, el 36% de la muestra se identificó como protestante, el 19% eran judíos, el 15% católicos y el 3% reportó no tener ninguna inclinación religiosa.

Algunos sujetos se encontraban en sus segundas nupcias, otros ya habían experimentado la vivencia de un primer divorcio y otros pocos, ya habían enviudado una vez.

Los resultados reportan que la naturaleza del amor en las relaciones de satisfacción-insatisfacción es diferente para los distintos niveles de edad.

Así mismo, los resultados soportan la idea de que la pasión y la intimidad sexual son relativamente más importantes en la adultez temprana, mientras que los sentimientos tiernos de afecto y lealtad son relativamente más importantes en la vida posterior.

En cuanto a las diferencias de género, los hallazgos indican que la naturaleza del amor es distinta para los hombres y para las mujeres.

De manera interesante, no hubo ningún dato que soportara la idea de que las mujeres pusieran mayor énfasis en la comunicación más que en los hombres, o que los hombres le dieran mayor importancia a la intimidad sexual que a otros aspectos en relación a las mujeres. Paradójicamente, se encontró que los hombres ponían más atención a lo que es la lealtad en una relación que las mujeres. Por lo tanto, en términos generales, no existieron diferencias sexuales significativas.

Finalmente, en lo que a este rubro concierne, las mujeres mostraron niveles más altos de expresión de seguridad emocional, por lo que se puede entender que son ellas las que son más dependientes en sus relaciones con el otro por una situación de confort y seguridad física y emocional. El mayor involucramiento de las mujeres en sus relaciones consisten en su capacidad de expresión emocional. (Blood y Wolfe, 1960; Harlow, 1971; Hicks y Platt, 1970; Levinger, 1974; Parsons y Bales, (1955; en Neiswender y cols, 1981).

Al no encontrar diferencias de género en la intimidad sexual y en la comunicación, se contradicen las investigaciones de Kinsey et al, 1948; 1953; Pfeiffer et al; (en Neiswender y cols, 1981), y se explica que **un importante criterio para una relación satisfactoria puede ser la presencia de un monto igualitario de interés e involucramiento en la intimidad sexual y comunicación verbal que depositan ambos miembros de la pareja.**

Por otro lado, y siguiendo con otra vertiente de las relaciones maritales y sexuales, la literatura que se refiere al el bienestar psicológico presenta hallazgos interesantes. Mientras hay un acuerdo general con respecto a las propiedades estresantes que la ruptura marital provoca por sí misma, se tiene información de puntajes de admisión psiquiátrica significativamente altos de personas separadas o divorciadas en relación con las que no han vivido esta experiencia⁷. Bloom et al; (1978, en Bloom L. y Caldwell, A.; 1981). Además existe menos acuerdo con respecto a las diferencias de género específicas en las reacciones de ruptura marital y con respecto a las diferencias de sexo específicas en el bienestar del estado marital actual.

Por tanto, se puede agregar que cada hombre y cada mujer experimenta las vicisitudes de su matrimonio de manera diferente, de acuerdo al modo de leer e interpretar esta realidad desde la perspectiva de su historia personal y de sus propias experiencias de vida.

Así, el varón que tradicionalmente dice ser el "atado" en el matrimonio, tiene la óptica de que al casarse no pierde tantas oportunidades en lo que a desarrollo profesional se refiere.

En este sentido, la existencia de un campo de realización de la mujer fuera del seno familiar, podría darle a ésta mayor equilibrio personal y seguridad, así

⁷ Consúltense el apartado de separación y duelo, específicamente el punto de vista psicológico.

como el sentido de independencia económica frente a sus aspiraciones conyugales frustradas.

Esta insatisfacción que tanto las mujeres como los hombres sienten en sus matrimonios, pero especialmente ellas, obliga a pensar que los ideales tradicionales van sufriendo cambios paulatinos con respecto al papel de la mujer, que cada día acrecienta el número de personal femenino que conforma las plantillas en las empresas.

Es como las formas revolucionarias de pensar y actuar que caracterizan al hombre del siglo XXI, brindan una base importante para el encauzamiento de las generaciones futuras.

Es necesario romper con los paradigmas tradicionales y costumbristas a través de acciones dinámicas apoyadas en la creatividad y en el bienestar común, adecuándolos a las necesidades de realización y superación que demanda satisfacer la sociedad moderna, que durante mucho tiempo ha luchado contra las ideas conformistas.

De esta manera, las mujeres mexicanas tendrán una mayor oportunidad de desarrollarse plenamente, desarrollo que les brindará la oportunidad de congratularse de sus propios logros y de mirar hacia otras rutas que le brindan satisfacciones personales, para no depositar todo lo que son en sus matrimonios, sitio donde el círculo vicioso cierra su ciclo de frustraciones e insatisfacciones. De esta manera sentirán que están cumpliendo con una misión para con la sociedad en que están viviendo. Esta, las necesita y ellas no pueden quedar de ninguna manera marginadas.

Con la apertura de nuevos caminos que surten de posibilidades a quienes se aventuran en recorrerlos, proporciona un nuevo sentido a la vida hacia la autorrealización personal y hacia nuevas formas de convivencia con la pareja.

CAPITULO 4: LA INFIDELIDAD EN LA PAREJA.

CAPITULO 4: LA INFIDELIDAD EN LA PAREJA

"El mar se mide por olas,
el cielo por alas,
nosotros por lágrimas..."
J.Sabines.

Por lo general, un gran número de parejas se unen con la expectativa de que van a satisfacer completamente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, así cada uno va hacia el matrimonio queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad como elemento esencial en el mantenimiento de una relación estable y duradera.

Con el paso del tiempo las relaciones humanas cambian de manera inevitable, ya sea por factores intra o interpersonales, además de los factores situacionales que van matizando dichas relaciones. De ahí se desprende la importancia de que las parejas deben entender que sus relaciones van a ir cambiando con el tiempo, presentándose ciertas modificaciones en los patrones de comunicación, madurez y en sus experiencias de vida, todo ello a nivel de sentimientos, acercamiento e intimidad.

La verdadera intimidad depende de la comunicación entre la pareja sobre las penas y alegrías, el dolor y los placeres, los gustos y los disgustos de la vida juntos. Esto significa hacerle frente a las diferencias hasta que estén satisfactoriamente resueltas.

La intimidad significa compartir con el otro quien realmente se es, lo que se gustaría ser, así como aceptar al compañero tal y como es. Esto significa cuidado, confort y comunicación entre la pareja. Además de todo esto, la intimidad significa que cada compañero sea honesto con el otro.

Las esperanzas y las intenciones de las parejas casadas o de las que deciden vivir en unión libre son coloreadas por lo que ellas han aprendido de sus familias de origen, por sus sueños y anhelos de ser mejores cada vez.

Por lo tanto, cada pareja dirige su relación en la dirección deseada.

Las parejas que tienen una historia económicamente estable y que por lo mismo tienen un cierto grado de madurez, mantienen una relación más satisfecha que aquellas que no tienen estas cualidades y ventajas. (Brown, 1991).

Las parejas que no poseen las habilidades o los conocimientos para hablar y resolver sus problemas luchan o se esfuerzan para tratar de arreglar sus problemas lo mejor que pueden.

Por lo general, los matrimonios conservan las experiencias de vida en pareja que presenciaron de sus familias de origen. Así, existen acuerdos y desacuerdos en lo que concierne al trabajo, el dinero, los hijos, la religión, la administración del tiempo libre. Además, la fidelidad sexual es parte del acuerdo matrimonial. Lawson (1988, Westfall, 1989, en Brown, 1991).

El matrimonio es un proceso: un proceso de aprendizaje sobre uno mismo y el otro compañero marital; es compartir, crecer juntos, siendo seres independientes de la familia de origen con un proyecto de vida individual, pero sin dejar de ser miembro de esa familia, ya que esto último se enfatiza con el ir y venir de la casa paterna, pero ahora como un ser aparte.

La realidad del matrimonio como es vivida difiere de las expectativas maritales. Ningún esposo consigue lo que espera del otro y ambos, en este nuevo andar, se encuentran con lo inesperado.

Después de la fase de luna de miel, las parejas tienen que decidir cómo se adaptarán a las cosas que distan de los sueños y que son parte de la realidad marital.

Las posibles adaptaciones incluyen tentativas de cambiar el modelo propio por patrones de interacción con la pareja que vayan surgiendo del intercambio mutuo como la comunicación, la intimidad, la sexualidad.

No obstante, un amorío es otra posible adaptación. Un amorío indica que un elemento emocional importante está faltando en la relación, como la capacidad para mantener la intimidad o resolver algunos conflictos.

A pesar de lo anterior, muchas parejas no hablan de sus diferencias en su matrimonio. Así, cuando un amorío puede llenar esos huecos, puede hacer posible que el matrimonio continúe como está o puede hacer tambalear la relación marital para estimular el cambio.

En algunos casos el amorío resulta ser destructivo para los implicados.

Cuando la historia familiar incluye historias de amoríos, lo que sucede en el presente con el miembro infiel es claramente una repetición de los problemas de la familia de origen. En otros casos, el amorío puede reflejar un problema de la dinámica de la pareja en lugar de ser una réplica de los conflictos triangulares provenientes de la familia de origen.

Algunos estudios indican que un amorío se da más comúnmente entre aquellas personas cuyos padres tuvieron una relación extramarital. (Carnes, 1983; Gerson; 1989).

Otras investigaciones sugieren que **el disparador más significativo de un amorío en las mujeres es la insatisfacción marital**. En cambio, para los hombres, los amoríos están relacionados a las actitudes, creencias y valores, que la insatisfacción marital. (Glass y Wright, 1985).

Por su parte, (Boylan, 1972; y Trodjan, 1989); han estudiado el parteaguas de las relaciones de pareja, un fenómeno importante ha sido la infidelidad. Ellos hacen una apreciación general y señalan que la infidelidad es vista como adulterio, es decir, el hecho de sostener relaciones sexuales extramaritales, puesto que la fidelidad sexual es de primera importancia para la mayoría de las parejas, ya que ponen un alto valor en la exclusividad sexual.

Por lo tanto, la génesis de la infidelidad estriba en una variedad sexual, en la insatisfacción del amor y en la búsqueda de experiencias y aventuras.

Existen autores que postulan que las relaciones extramaritales tienen afectos negativos; entre ellos se encuentran Streaan, 1986; (en Bonilla, 1993); Masters y Johnson, (1980); quienes afirman que el adulterio es un indicador de inmadurez e incapacidad para entregarse sexual y emocionalmente con la pareja.

Así mismo es importante señalar que la infidelidad en nuestros días involucra a más situaciones que el adulterio, por lo que su origen es de naturaleza multicausal, ya que involucra a factores emocionales y psicológicos también.

Casas y Gudiño (1985, en Romero y cols, 1990); señalan que en una investigación antropológica llevada a cabo por Kinsey, Pomery, Martin y Gebhard (1953), se encontró que la mayoría de las sociedades reconocen la necesidad de aceptar el coito extramarital como válvula de escape para poder mantener el equilibrio en la relación, aunque es menester restringir la satisfacción de este tipo de necesidades, ya que la presencia de las relaciones extramaritales pueden modificar la base de la sociedad, o sea, la familia.

En otras opiniones Lake y Hills (1980) argumentan que *una aventura extramatrimonial* es una relación sexual secreta. Implica un acto o varios actos carnales que son íntimos y que los dos participantes suelen ocultar por medio de engaños. Un miembro de la pareja o los dos está casado con otra persona, y por ende, se considera que tales amantes carecen de las atribuciones para tener relaciones sexuales. A diferencia del matrimonio, la aventura extraconyugal no cuenta con el reconocimiento público y está sancionada por la sociedad.

Boylan (1992); expresa que el problema de la infidelidad surge por la incapacidad de los esposos o de la pareja de poder comunicarse lo que quieren. La génesis de la infidelidad según Wolfe (1982); radica también en el fuerte sentimiento de soledad provocado por el abandono de la pareja (cuando el compañero no es atendido como espera o debiera ser), o bien, por la ausencia del romanticismo que se tenía en las relaciones sexuales.

Williamson (1977); define a la infidelidad como el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, por lo que la relación extramarital resulta ser una aventura amorosa en la cual se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido con la pareja estable o formal.

Para las parejas casadas el ser infiel implica una transgresión al contrato matrimonial y al religioso (si es que también están unidas bajo esta legislación). Para las que viven en unión libre, la infidelidad es vivida como traición, como si el contrato verbal y las normas que las rigen hubiesen sido ultrajados, y repentinamente los valores que pusieron en su relación se ven borrados.

Thompson (1983); comenta que en el origen de la infidelidad intervienen diversas variables como son:

- Las características sociales.
- Las características del matrimonio.
- Las características personales.
- Las diferencias sexuales y genéricas.

Añade que las características del matrimonio y las personales llegan a ser las más importantes para entender las relaciones extramaritales o de infidelidad.

Díaz Loving, Pick de Weiss y Andrade Palos, (1988); señalan que la satisfacción marital, la comunicación con la pareja y los celos son elementos que se encuentran fuertemente relacionados con la aparición de la infidelidad, así mismo, la forma de expresar los sentimientos, la frecuencia de las relaciones sexuales y la insatisfacción sexual, incrementan los procesos psicológicos que llevan a la persona a buscar una relación extramarital. Perlman y Abramson, (1982).

En lo que respecta al origen de la infidelidad los resultados encontrados por Bonilla (1993); apoyan en términos generales lo encontrado por Williamson, (1977); Streaan, (1986); Boylan, (1972); y Wolfe, (1982); Díaz Loving et al, (1988); y Trodman, (1989); quienes afirman que involucrarse en relaciones extramaritales es un indicador de inmadurez, incapacidad para comunicarse, soledad y una gran necesidad de expresar afecto entre la pareja.

Bonilla (1993); realizó una investigación sobre la infidelidad en la pareja y sus implicaciones en los hombres y las mujeres mexicanos. En la muestra con la que trabajó sobre las palabras definidoras sobre el concepto de infidelidad, encontró seis categorías que explican el origen de la infidelidad:

- Insatisfacción.
- Características personales.
- Problemas de comunicación.
- Problemas culturales y educativos.

- Factores sexuales.
- Aburrimiento.

Cabe señalar que la categoría más mencionada fue la de insatisfacción, después de las características personales y finalmente la referente a factores culturales y educativos.

De acuerdo con los resultados obtenidos de por qué la gente es infiel, la categoría de insatisfacción abarca una falta de amor y armonía, así como el conocimiento de que la pareja no es la ideal. Neubeck, (1969); Lake y Hills, (1980).

Esta causa suele ser la más mencionada por las mujeres entre 20 y 31 años de matrimonio en comparación con los hombres, sin embargo, para ellos ésta es la principal causa de infidelidad.

Es posible inferir que entre menos tiempo de relación mantengan los miembros de la pareja, más expectativas positivas tienen puestas en su relación. La imagen prototipo es aquella en la que dar es recibir, y en la que la idealización no tiene fin. Estrada (1990).

Es importante señalar también que ser pareja no significa estar en todos los momentos de la vida juntos, unidos, ya que cada miembro requiere del respeto de su individualidad, y como un ente de esta naturaleza, también necesita sus tiempos y espacios libres sin la presencia de la pareja.

Muchas de ellas no consideran esto así. Sin embargo, es necesario que la pareja se de sus tiempos y sus respiros para no desgastar la relación y no provocar aburrimiento y monotonía en la misma. El hecho de visitar a las amistades o parientes muy cercanos, así como disfrutar de una interesante lectura son momentos en que no se está físicamente con el otro y sí son actividades que enriquecen al individuo en cuanto a la vivencia de experiencias y adquisición de conocimientos. La administración del tiempo libre y el disfrute de espacios abiertos o el aprendizaje de nuevas cosas son también elementos que contribuyen con el desarrollo personal.

Por ejemplo, en el estudio de Bonilla, a pesar de que el **aburrimiento** no resultó ser una causa muy nombrada éste **aparece en los precedentes de la infidelidad**, hecho que concuerda con lo que señalan Kinsey, (1953); Ellis, (1968); y Streat, (1986); quienes afirman que **las aventuras sexuales extramaritales se deben a la búsqueda de la variedad por el tedio de las relaciones con un solo compañero y para escapar de la monotonía y de la rutina.**

Como parte de los resultados del estudio anterior, **tanto los hombres como las mujeres definen a la persona infiel como inestable, o sea, inconstante e inmadura, incapaz de entregarse afectiva, moral y sexualmente a la pareja.**

En lo particular, las mujeres utilizan con más frecuencia los calificativos de hipócrita, falsa y mentirosa como indicativos de la persona infiel.

Díaz Loving y cols (1988); llevaron a cabo un estudio sobre la génesis de la infidelidad en hombres y en mujeres con una muestra formada en su totalidad por 1459 personas casadas. De ellas, 546 eran hombres y 913 mujeres, 373 tenían 36 años o más. El 20% tenían estudios de primaria o menos, el 50% de secundaria, y el 30% restante estudiaron preparatoria o licenciatura.

La muestra se eligió de seis delegaciones del Distrito Federal perteneciente a tres niveles socioeconómicos: alto, medio y bajo. En un periodo posterior, se eligieron aleatoriamente las viviendas en donde se hicieron las entrevistas.

Para medir la infidelidad, estos investigadores solicitaron a los sujetos que respondieran cómo habían sido sus relaciones sexuales durante el último año con los siguientes criterios a saber:

- ❖ si solo habían pensado en su pareja (infidelidad nula)
- ❖ si habían pensado o deseado a otras personas (duda)
- ❖ si habían intentado tenerlas con otras personas (intento), o
- ❖ si habían tenido con otras personas (ejecución).

Los indicadores de la conducta sexual considerados fueron:

- ◆ La frecuencia con que se tienen relaciones sexuales con la pareja.
- ◆ Si le gustaría tener más.
- ◆ Si le gustaría que su pareja hiciera un mayor esfuerzo por complacerlo (a) cuando tienen relaciones sexuales.
- ◆ La percepción de la posibilidad de que la pareja no ha sido infiel.

Los resultados reportan en lo referente a la conducta sexual, que entre más relaciones sexuales tiene la pareja, existe menos infidelidad por parte de sus miembros.

Existe también un mayor grado de insatisfacción sexual a mayor infidelidad.

En lo que toca a la satisfacción con el esfuerzo que las parejas hacen por complacer sexualmente a su compañero (a), Loving y cols reportan que a menor infidelidad, mayor satisfacción ante el esfuerzo hecho con la pareja.

Finalmente, por lo que respecta al tópico de infidelidad por sí solo, es decir, sin asociación con ninguna otra variable, se observa que a mayor infidelidad en los sujetos, mayor es su creencia de que también su pareja les es infiel.

De esta manera, existen diferentes puntos de vista sobre el origen, causas y consecuencias de la infidelidad, según el planteamiento teórico de algunos autores, donde también entran en juego las opiniones recabadas de la gente que representa a los diferentes sectores de la población, y del momento histórico de la misma.

4.1 El amorío.

Un amorío siempre ejerce presión sobre la relación marital.

Algunas veces el potencial emocional del matrimonio está limitado, y esto es por la intervención del tercero, o bien, por el depósito de energía emocional que ejerce uno de los miembros de la pareja sobre el amorío.

Lo central sobre el conocimiento de la existencia del amorío es una experiencia dolorosa y desgastante para la pareja que ha sido engañada. Es también un proceso destructivo para ambos cónyuges, por lo que finalmente las parejas deciden tener "arreglos", verbales o no, los cuales muchas veces culminan en el hecho de tener que llevar vidas separadas.

En el último de los casos, las parejas indican que no quieren saber si existe un amante o no en la vida de sus compañeros, y por lo tanto, se convierten en cómplices de una relación que se mantiene secreta.

Según Brown (1991); un **amorío** es un involucramiento sexual con otra persona que no es la pareja, a la cual se le mantiene en secreto y oculta a los ojos del esposo(a). Las características principales de este tipo de relaciones es que son extramaritales, sexuales y secretas. Esta definición excluye a aquellos matrimonios o relaciones de pareja que son abiertas y en donde existen "acuerdos" no verbales entre los esposos de relacionarse con otras personas.

Los amoríos ocurren entre parejas de casados, no casados, y aún entre parejas de gays y lesbianas, donde todos ellos están comprometidos en una exclusividad sexual.

Por otra parte, el amorío es un síntoma de la existencia de problemas en la relación marital. El descubrimiento del amorío precipita una crisis en el matrimonio. El aspecto más amenazante es no el amorío en sí o por sí mismo; son los sentimientos de traición y abandono ejercidos por parte del otro miembro de la pareja.

Un amorío es como un gigante que despierta al llamado de los deseos, por lo que al mismo tiempo, hace sonar una alarma interna. Aquellos que no escuchan esa alarma pueden hacerse acreedores a un problema, puesto que muchas veces no hacen caso de las consecuencias que trae consigo esta situación, y le dan rienda suelta a la satisfacción de sus deseos.

4.2 Los estados de un amorío.

Para Brown (1991), la vida de un amorío tiene seis estados:

- Un período de la creación o incubación de un clima en el cual un amorío puede germinar.
- La presencia y la vivencia de **insatisfacciones**, dolores, diferencias y otros asuntos que no son discutidos ni resueltos por la pareja. En tales condiciones, los miembros de la pareja ya no saben qué esperar de su compañero.
- Durante este estado la pareja infiel o adúltera niega la existencia del amorío y al principio de éste, la pareja engañada ignora que existen signos que le pueden indicar la existencia de una relación extramarital llevada a cabo por su pareja.
- El cuarto estado es la revelación del amorío (para algunos casos)⁸. Este es el punto más importante en las relaciones triangulares, en virtud de que a partir de este momento ningún miembro del binomio conyugal puede volver a ser el mismo. Tampoco su matrimonio.
- La revelación precipita el quinto estado, el cual provoca una crisis en el matrimonio.

La pareja infiel puede estar obsesionado con el amorío y esto puede traer como consecuencia más problemas a la relación. Este es un punto crítico donde se habla de los asuntos fundamentales que están afectando a la pareja, o bien, se dejan como están y se entierran sin volverse a tocar.

4.3 El significado del amorío.

Los amoríos pueden reforzar o romper el matrimonio.

El significado del amorío está relacionado con la naturaleza del mensaje oculto que se mantiene con el amante. El mensaje también tiene que ver con el modo en que la pareja infiel se refiere a la otra persona.

El amorío es una relación protegida: ésta no se desgasta o se fortalece por la avenencia de las preocupaciones cotidianas ni quehaceres propios de la vida en pareja, ni a las preocupaciones a las que se ve sujeto el matrimonio producto de la convivencia diaria, las responsabilidades económicas, los hijos, etc.

Es una relación oculta, compartida e involucra a quienes decidieron mantenerla en secreto. A pesar de su infidelidad, la pareja adúltera sigue participando en

⁸ La nota es mía.

actividades importantes que acontecen en su casa y en su familia; colaborando en asuntos tales como finanzas, celebraciones, vida pública, etc. Sin embargo, la persona infiel constantemente es jalada entre las demandas de la esposa y las del (la) amante, colocándose así en el punto medio de la cuerda, cediendo a veces en un extremo de la misma y a veces en el otro.

El amorío también se ve afectado por los cambios que ocurren en la dinámica del matrimonio a través del tiempo: un cambio de trabajo, el padecimiento de enfermedades de algún miembro de la familia, el cambio de casa, la muerte de un pariente o cuando un hijo deja la casa paterna.

4.4 Matrimonio y relación secreta.

Cuando el contrato matrimonial incluye la monogamia y generalmente ésta se lleva a cabo, la existencia de un amor secreto se vive como un engaño y como una bomba de tiempo.

Con un amor secreto la comunicación entre la pareja sufre de alteraciones. El otro miembro de la pareja se pregunta qué es lo que está pasando, intenta "arreglar" las cosas y fracasa, porque la verdadera naturaleza del problema es desconocida.

Por tanto, el crecimiento de la pareja se hace imposible y la intimidad se hace más distante. Lawson (1988).

Lawson también señala que en el matrimonio existe una diferencia de roles entre los esposos y las esposas; en particular los hombres mantienen el poder y las mujeres siguen en su papel de servir a los hombres y criar a los hijos. Sin embargo, las mujeres sufren más el engaño.

Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo con 200 sujetos, de los cuales el 50% fueron hombres y el otro 50% fueron mujeres, Romero y cols (1990); pretendieron conocer los diferentes factores que medían el fenómeno de la infidelidad en la cultura mexicana.

De esos individuos, el 23% (46) eran solteros, el 68% (36) estaban casados y el 8.5% (17) eran divorciados o separados. La edad de los sujetos fluctuó entre los 20 y 83 años, siendo la media de la edad 39.7 años. Los sujetos fueron tomados de diferentes lugares: universidades, empresas, profesionistas y amas de casa de distintas zonas de la Ciudad de México.

Con respecto al número de años de años de casados, se encontró que el 34% (68); tenían de 1 a 10 años de matrimonio, 36% (72); más de 10 años pero menos de 30 años, y el 6% (11); de 30 a 62 años de casados.

En cuanto a la escolaridad, el 32.2% (64); tenían estudios de secundaria, preparatoria o equivalente, el 61% (122); tenían estudios de licenciatura, y el 6.5% (13); estudios de posgrado. El 17% (34); fueron amas de casa, el 44.5% (89); eran estudiantes, empleados y comerciantes, y el 35% (70) eran jefes de departamento, profesionistas y directores o funcionarios.

Los investigadores utilizaron un instrumento del tipo diferencial semántico de Osgood para medir la infidelidad. Partieron de los estímulos: "la persona infiel es...", y "la infidelidad es..."

Por otra parte, se incluyeron tres preguntas abiertas para que los sujetos respondieran con toda libertad con opiniones acerca de la infidelidad, con el fin de que se pudiera obtener más información al respecto.

De acuerdo con los datos obtenidos, se detectaron diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres, en donde ellas describieron a la persona infiel en general con características socialmente aceptadas, tales como agradable, divertido, audaz, etc., mientras que los hombres evaluaron a la persona infiel con elementos negativos: hipócrita, débil, tonto, deshonesto, irresponsable, despreciable e inmoral.

De esto, se puede inferir que la mujer, en la elección de pareja busca al hombre "ideal", al conquistador, al galante, ya que pareciera que estas características las tienen algunos hombres infieles para conseguir el amor de una mujer, y son las que le atraen a una mujer en el momento de enamorarse.

Así, en el momento de enfrentarse a la realidad, la cual le hace ver a la mujer que su compañero tiene cualidades y defectos, pronto se da cuenta que sus necesidades afectivas se frustran, por lo que en ocasiones, deposita en otros hombres virtudes que no tiene su pareja.

Entonces, bajo esta lente, pareciera que algunas mujeres buscan en sus compañeros una imagen construida desde sus fantasías, muchas de las cuales no se alcanzan a realizar en la imagen de su pareja actual, por eso encuentran atractivas a otras personas. Cabe señalar que esto puede suceder para algunos casos femeninos, no se hace referencia al prototipo del gusto de la mujer en general. Lo que sí pareciera ser de agrado unánime, es que la mujer busca ciertas características en los hombres que le atraen.

Para los varones, los resultados indican lo intolerable de la infidelidad vista en otros, pero no en sí mismos.

Por otra parte, cuando una mujer le es infiel a su compañero, pareciera que este hecho se torna más difícil para los hombres, en virtud de que se ponen a prueba

diversas variables, tales como el potencial sexual, la virilidad, la hombría, etc. Premisa sociocultural.⁹

En otra investigación realizada por Díaz Loving y cols (1988); realizaron un estudio sobre la configuración semántica del matrimonio, el noviazgo y la infidelidad. Utilizaron una técnica mediante la cual se obtienen las redes semánticas, la representación de los conceptos de noviazgo, matrimonio e infidelidad. En ella pidieron a los sujetos que escribieran durante un minuto, todas las palabras que definirían o describirían a cada uno de los tres conceptos. Una vez obtenidas las palabras definidoras a continuación se les pedía que indicaran si dicha característica era positiva o negativa y que las jerarquizaran.

Para la infidelidad las palabras más descriptoras fueron aburrimiento, **insatisfacción**, canalla, desamor, engaño, falsedad, inmoral, ruptura y tentación. De manera interesante, **las palabras utilizadas con más frecuencia por los dos sexos** en su mayoría describían aspectos por los cuales se rompería la norma de fidelidad: aburrimiento, **insatisfacción**, desamor, tentación, engaño, inmoral.

Además de estas palabras, aparecieron otras que fueron casi exclusivamente nombradas por un sexo o por el otro. Por ejemplo, para las mujeres aspectos como la atracción, celos, culpa-arrepentimiento, desconfianza, incomunicación, irrespetuoso y tristeza fueron los más repetidos.

Los hombres percibieron a la infidelidad con características como aventura, diversión, dolor, lastimar, inmadurez, natural, necesidad, placer, problemas, saludable.

Por lo tanto, los resultados de esta investigación reportan dos aspectos centrales: por una parte, aunque existen algunas coincidencias, los hombres y las mujeres perciben en general el noviazgo, el matrimonio y la infidelidad en forma cualitativa y cuantitativamente diferente, sobre todo en lo que se refiere a la infidelidad.

La infidelidad es el lugar donde las mujeres llegan por falta de atención, desamor y aburrimiento en su relación, pero es el último recurso al que llegarían, porque les causaría una gran culpa y lo describen como canallada.

Los hombres por su parte piensan que se puede lastimar y causar dolor, pero ven a la infidelidad como necesaria, natural y hasta saludable.

Por otra parte, el número de aspectos positivos y negativos descritos para el matrimonio y la infidelidad, son muestras de que estas normas conductuales

⁹ Consúltese capítulo 1.

están sufriendo cambios y cuestionamientos importantes. Es decir, que los sujetos se mostraron ambivalentes ante su significado.

Estos resultados en cuanto a conceptualización y ambivalencia fueron similares a los encontrados por Romero et al; ya que las personas tienden a dar este tipo de definiciones por un lado, en función a la persona infiel en sí, a la que le atribuyen características positivas, negativas y neutras, y por el otro, en función de ellos mismos, de su sentir al colocarse o situarse en la parte de la persona que es engañada y traicionada por el infiel, a quien le depositan características totalmente negativas, como dolor por ejemplo.

Este es un punto importante para reflexionar y considerar, ya que cuando la gente expresa sus opiniones, siempre lo hace desde posturas particulares. Todo análisis descriptivo e interpretativo de datos tiene que tomar en cuenta estos detalles.

Las diferencias encontradas en la forma de acatar y seguir las normas sociales y culturales así como su aceptación y diversificación por sexo, da una base importante para el entendimiento de los conflictos que puede vivir una pareja.

Sólo paulatinamente, con el paso del tiempo, la implantación de las ideas revolucionarias o cambiarias, la ruptura de viejos paradigmas que permitan modificar las arraigadas costumbres sociales y formas de ser que exige una determinada sociedad, se fracturarán las viejas tradiciones y normas, lo que traerá como consecuencia un giro en el modus vivendi de los hombres y de las mujeres.

Bonilla Muñoz (1993); llevó a cabo una investigación sobre infidelidad en una muestra formada por hombres y mujeres mexicanos. En su estudio, ella hace hincapié de que no existen suficientes investigaciones nacionales e internacionales al respecto que pudieran explicar este fenómeno. Sin embargo, en su trabajo hecho con parejas, encontró que las causas que llevan a los hombres y a las mujeres a ser infieles son diferentes. Este hallazgo es similar al que han reportado ya otros autores: Cox, (1987); Kinsey et al, (1953); Hunt, (1974); y Wolfe, (1982); quienes señalan que aproximadamente el 70% de los hombres y el 30% de las mujeres mantienen relaciones extramaritales. El fenómeno de la infidelidad se presenta en las mujeres en mayor escala antes de los 25 años de edad.

Sin embargo, en el transcurso de los últimos años, éste índice ha ido en aumento en las mujeres, aunque por cuestiones morales y sociales, estos datos no se den a conocer públicamente, se sabe de ellos a través de estudios científicos.

Por otro lado, Ellis (1972); propone que si bien es cierto existen diferencias que señalan al hombre y a la mujer como entes distintos desde el punto de vista

biológico, es importante considerar también los aspectos social y cultural para poder darle un marco de referencia contextual y cultural a la expresión y percepción de la infidelidad, ya que para ambos sexos, las causas de la misma son diferentes.

Otros investigadores sugieren que existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a factores que conducen a las personas a tener relaciones extramaritales o de infidelidad. Glass y Wright, (1977); Hunt citado por Klemer, (1977); Rubín y Jones, (1986).

Los resultados de Bonilla (1993); muestran que los hombres inicial sus vínculos a través de la relación sexual y posteriormente se involucran afectivamente, por el contrario, las mujeres buscan primero establecer una relación afectiva y luego sostienen relaciones sexuales.

Las conclusiones llevan a pensar en que los roles sexuales tradicionales influyen para que los hombres realicen más el coito fuera del matrimonio que las mujeres, lo experimentan antes que éstas y tienen más parejas extramaritales. Esta aseveración apoya lo expresado por Ellis (1972); y los estudiosos de la de psicología del mexicano y sus raíces históricas¹⁰.

Anderson y Sponangle, (1980); Atwaiter, (1982); y Thompson, (1983); señalan que las razones que buscan los individuos para sostener aventuras fuera del matrimonio son variadas y no son muy claras.

Díaz Loving y cols (1988), intentan dar una respuesta a las causas de la infidelidad y concluyen que las mujeres son infieles cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen ésta por interés económico y cuando permanecen con sus parejas por seguridad emocional.

En las mujeres, la infidelidad es un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación, mientras que para los hombres la situación cambia, ellos buscan relaciones extramaritales porque sienten que su pareja no hace ningún esfuerzo por satisfacerlos sexualmente, porque no están satisfechos con el número de relaciones sexuales que tienen con su pareja, porque hay mayor aceptación de infidelidad por parte de sus parejas, o simplemente porque creen que es más factible que un hombre pueda ser infiel.

En otras palabras, el origen de la infidelidad masculina descansa en la insatisfacción sexual y en la laxitud normativa.

Desde otro punto de vista, Athanasiov, (1970); dice que la diferencia en el origen de la infidelidad estriba en las discrepancias que existen en la expresión de los roles, las mujeres por naturaleza, tienden a ser más afectivas que los hombres.

¹⁰ Para mayor información consúltese capítulo 1.

Al demandar la mujer mayor afecto de su compañero, puede llevarla a disminuir la búsqueda de parejas fuera del matrimonio, por el contrario, por lo que se refiere a los hombres, el aceptar menos compromisos y el involucrarse menos afectivamente con una sola mujer, se ven en la necesidad de cambiar con frecuencia de pareja.

Ubicados en una postura opuesta, Boylan (1972; en Klemer, 1977); desmitifica el hecho de que la mujer se involucre sexualmente con otra persona fuera de los límites del matrimonio por una gran necesidad de afecto. Agrega que la mujer también comienza a tener relaciones extramaritales para cubrir una insatisfacción sexual.

Thompson, (1984); dio a conocer que quienes habían tenido una experiencia de esta índole, manifestaron que valió la pena vivir la aventura, un 75% de la población estudiantil encuestada afirmó que las mujeres también tiene derecho a buscar la autonomía y la variedad en el sexo. En sus hallazgos, las mujeres experimentaron cambios positivos en su autoafirmación sexual, se aceptaron más fácilmente como seres sexuales y con mayor libertad para disfrutar de sus relaciones sexuales.

Como se puede observar, las mujeres no solamente buscan el afecto y la compañía de un hombre en sus relaciones extramaritales, sino que también le dan importancia a la parte sexual.

La sociedad tiende a restringir a la mujer en la expresión del ejercicio de su sexualidad, y sobretodo, éste es altamente criticado y sancionado cuando se da fuera de la órbita del matrimonio o de la relación de pareja.

Díaz Loving y cols (1988); reportan en una investigación hecha sobre la infidelidad en las parejas, que es más probable que los hombres sean más infieles que las mujeres de acuerdo a un estudio realizado por Kinsey (1948); y Hunt (1974).

Sobre otras investigaciones que se han realizado en México y Puerto Rico, Rainwater (1971); concluye que este fenómeno es debido en parte a que a los varones se les enseña que es socialmente deseable recibir estimulación sexual de más de una mujer. Esta idea apoya la literatura que han generado los autores de los estudios de género: Díaz Guerrero, (1979); Samuel Ramos, (1990); Santiago Ramírez, (1970); Gonzalbo Aizpuru, (1987); Elu de Leñero, (1973); etc.

Sinly, (1980); Reedy, Birren y Schale, (1981); argumentan que en los varones el elemento más importante para permanecer en una relación marital es la lealtad que le pueda guardar su pareja, mientras que para las mujeres es más importante la seguridad emocional. Rainwater (1971); por su parte reporta que la expectativa de que la pareja femenina pudiera ser infiel preocupa al hombre

mexicano, al grado de que procura que su compañera no se excite sexualmente demasiado, porque tiene el temor de que por esta razón ella pueda serle infiel.

Allgeier y Allgeier (1984; Kinsey y cols, 1953; en Pick de Weiss y cols, 1988); observan que los hombres perciben a la infidelidad como un aspecto destructivo para la relación si sus esposas o compañeras les son infieles.

Sinty (1980); añade que el aburrimiento sexual es citado de manera más frecuente por los hombres que por las mujeres como causa del fracaso marital. Una de las explicaciones que se han dado tiene que ver con el proceso de socialización.

Esto es, mientras que a los varones se les enseña que la variedad sexual es importante, a las mujeres se les inculca la importancia de la duración en una relación. Allgeier, (1984).

Por su parte, Bonilla (1993); realizó una investigación sobre las implicaciones de la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos, trabajando con una muestra formada por 200 sujetos en su totalidad, (100 hombres y 100 mujeres respectivamente). De todos ellos, 46 sujetos eran solteros (23%), 136 eran casados o tenían una relación de pareja (68%) y 17 estaban divorciados o separados (9%), y la edad fluctuó entre los 20 y 83 años de edad, siendo la media 39.7 años. Dentro del grupo de personas que manifestaron tener o haber tenido una relación de pareja estable (casados, divorciados, separados o viudos), 68 sujetos (45%) tenían de 1 a 10 años de casados, 72 personas (48%) tenían más de 10 años pero menos de 30; y 11 sujetos (7%) tenían entre 31 y 62 años de casados. Los sujetos encuestados pertenecían a diferentes zonas de la Ciudad de México, en su mayoría, a la zona sur.

La investigadora aplicó un instrumento constituido por seis categorías de respuesta para la pregunta: **¿Por qué considera usted que la gente es infiel?**

- 1.- Por insatisfacción.
- 2.- Características personales.
- 3.- Problemas de comunicación.
- 4.- Factores culturales y/o educativos.
- 5.- Factores sexuales.
- 6.- Aburrimiento.

Para el estímulo sobre los **efectos que tiene la infidelidad en la relación de pareja**, se clasificaron en cinco categorías:

- 1.- Separación.
- 2.- Deterioro de la relación.
- 3.- Afecciones personales.
- 4.- Beneficios.

5.- Ambiguos.

Por último, con la pregunta **¿Qué características posee la persona infiel?**, las opciones de respuesta quedaron clasificadas en cinco categorías:

- 1.- Inestabilidad Personal.
- 2.- Ninguna en especial.
- 3.- Características negativas.
- 4.- Características positivas.
- 5.- Alteraciones emocionales.

Al comparar el grupo de hombres y el grupo de mujeres en cuanto a la primer pregunta **¿Por qué la gente es infiel?** no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos, sin embargo, **los sujetos mencionaron que la insatisfacción es la causa principal**. Los problemas de comunicación y aburrimiento fueron señalados de manera similar por los grupos y el elemento menos señalado fue el sexual para ambos grupos también.

En lo que se refiere a la **evaluación de la persona infiel**, las mujeres puntuaron más alto que los hombres en los aspectos negativos. Las mujeres agregaron que existen más problemas en la relación cuando uno de los miembros de la pareja es infiel.

En cuanto a los **efectos de la infidelidad** se encontraron diferencias significativas; en donde el 54.1% de los sujetos señalan como efecto principal un detrimento en la relación, **la separación** representa el 31.3% del total, el malestar personal quedó representado por el 12.6% para los solteros y 7.2% para los casados. Así mismo, se encontraron cinco categorías a saber: separación, afecciones personales, deterioro de la relación, (como ya se mencionó), beneficios y efectos ambiguos.

El deterioro de la relación resulta ser la respuesta más frecuente, la cual incluye: pérdida de la confianza por parte del cónyuge víctima de la infidelidad, ruptura en la comunicación, conflictos y desajustes en la relación, según lo expresado tanto por hombres y por mujeres.

En virtud del deterioro y el desgaste que va sufriendo la relación, es muy probable que si los problemas son irresolubles, la pareja opte por la **separación**.

Ellis, 1968; Edwards, 1973; Hunt, 1974; y Bell et al, 1975; (en Bonilla, 1993); señalan que las mujeres son las que, al enterarse de la infidelidad de su cónyuge o pareja, tratan de llegar a una armonía; en cambio, la gran mayoría de los hombres opta por el rompimiento de la relación.

Las consecuencias de la infidelidad asociadas al estado civil de los sujetos encuestados indicaron que la relación de pareja se vio afectada por la presencia

de la infidelidad, ya que se ha perdido la confianza básica en el otro. Este reporte se obtuvo de los grupos de los solteros y los casados.

En materia de edad, la infidelidad de los hombres aumenta con ella, llegando a su máximo entre los 30 y 35 años, mientras que en las mujeres permanece constante hasta los 35 años y después de esta edad declina notoriamente. Pick de Weiss et al, (1988).

Finalmente y para cerrar lo encontrado por todos estos investigadores, Boylan (1972); afirma que las causas de la infidelidad resultan ser las mismas para los hombres y para las mujeres, en razón de que **cada uno de ellos busca satisfacer necesidades que no son cubiertas por sus parejas, y éstas pueden ser sexuales, psicológicas y emocionales.**

En acuerdo con el hecho de que los hombres y las mujeres buscan satisfacer necesidades de toda índole y que muchas veces no son cumplidas por sus parejas, lo que resta hacer es enmarcar a estos elementos conformadores de la vida de un individuo en el contexto en que se vive actualmente, con el fin de poder entender las manifestaciones de la conducta humana en cada uno de los sexos.

Los hallazgos sobre la naturaleza de estas variables también reportan que los problemas sexuales tienen un mayor impacto en la calidad de la relación marital entre las parejas de edad media que entre las más grandes. Murphy, Hudson y Cheung (1980).

Otra de las razones que se ha dado para que exista un decremento en el sexo con la edad y con el número de años de la relación, es que deja de ser básico en el ajuste marital, es decir, hay un decremento en el valor que se le da al sexo con el paso de los años. Brayshaw (1962).

Por lo tanto, para todos los individuos, casados y solteros (los que viven en unión libre), el detrimento de la relación es la principal consecuencia de la infidelidad.

4.5 Los participantes.

Para hablar de los amoríos existe por lo general, una terminología negativa y moralista. Para dar una opinión libre de estas expresiones, el término infiel es aplicado por Brown (1991); para la persona casada que tiene un amorío o una relación extramarital y el esposo califica a su compañero como infiel.

La persona con la que se comete la infidelidad puede estar muy cerca del esposo que comete este acto, por tanto, puede tratarse de compañeros de trabajo, amistades, vecinos, etc.

A menudo el esposo engañado ha escuchado hablar alguna vez de esta persona y una de las situaciones más dolorosas ocurre cuando el amante resulta ser el mejor amigo(a) del cónyuge a quien se engaña.

4.6 Relaciones triangulares.

El triángulo del amor. Es el sinónimo de un amorío extramarital; como la descripción de un problema, y es una metáfora de un estado emocional. Esta perspectiva de los amoríos conjura impresiones de un proceso que sucede entre tres personas. Esta imagen debe ser encarada tempranamente en el tratamiento de los problemas de infidelidad.

Frecuentemente, el esposo(a) no involucrado(a) asume que está compitiendo con la otra persona por el amor de la pareja infiel.

Esta competencia basada en el triángulo sugiere que la persona que "gana" permanecerá en la relación, mientras que el "perdedor" tendrá que irse y encontrar a alguna otra persona. También puede sugerir que el ganador ganará, porque sus cualidades o características son superiores a las del perdedor.

En muchos estudios recientes, Moultrup (1990); comenta que los profesionales de la salud mental han usado el tema de los triángulos para describir un amplio rango de relaciones en las familias. En contraste con la competencia de los modelos de triángulo, Bowen (1978); describió al triángulo como una unidad fundamental de un sistema emocional.

Este autor define al triángulo como el principio de un mecanismo por el cual, la tensión que existe en las relaciones de pareja es disipada en dicho sistema.

Cuando hay una tensión entre dos personas, ellas tratan de disiparla o equilibrarla mediante el uso de un catalizador: la triangulación, apareciendo por tanto, una tercera persona u objeto en la relación.

El proceso de **triangulación** es donde la energía emocional y la atención por parte de uno de los miembros de la pareja es centrada en un tercera persona u objeto. Moultrup (1990).

Mediante la centralización o focalización del interés de uno de los miembros del binomio conyugal en un tercero, es decir, en una de las esquinas del triángulo, la tensión que ha existido en la relación de pareja, se cataliza.

El proceso de triangulación en una tercera persona es efectivo como una estrategia de evitación, pero inoperante como una estrategia de resolución del conflicto, de tal manera que las consecuencias negativas duran mucho tiempo.

El tipo de dinámica del triángulo es un proceso natural en todas las relaciones de pareja.

Por lo general, la gente lucha contra las tensiones que existen en sus relaciones, y cuando éstas son muy fuertes o exigen grandes responsabilidades a sus miembros y les impide salir de la rutina, los triángulos se desarrollan o se forman en respuesta a ellas, y sus miembros son percibidos por las demás personas como estando dentro de esos subsistemas.

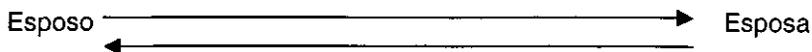
Los triángulos reflejan una distancia emocional entre las personas involucradas. El estado de los triángulos puede cambiar con las circunstancias de la vida de la pareja en relación al tercero, y los lugares que ocupan los personajes pueden irse modificando en relación al vértice que representan.

Las relaciones **extramaritales** son ejemplos transparentes de esta dinámica del modelo de triángulos emocionales.

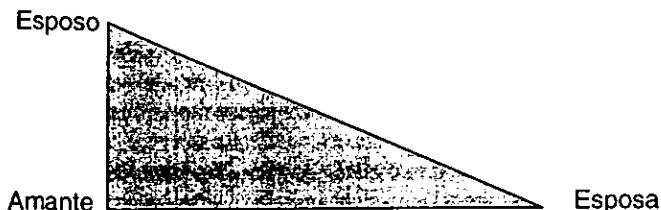
La tensión que existe en la primera relación es evitada mediante la centralización de la misma en una tercera persona. La atención puede estar enfocada casi en cualquier cosa: trabajos, hobbies, hijos, u objetos. De este modo, los amoríos son una variación del proceso natural de una relación que compete a dos.

El mecanismo básico triangular del amorío es incrementar la distancia entre las dos personas que están comprometidas entre sí como resultado de un involucramiento de una de ellas con otra.

El comienzo de la configuración de un sistema dual es aquel donde los esposos están mirando uno al otro. Se trata de un sistema cerrado:



En el triángulo clásico, al comienzo del amorío, la distancia que existe entre los esposos es mayor en relación a la que existe con el (la) amante.



El esposo(a) involucrado(a) es generalmente visto como el beneficiario del amorío. La mayor parte de las veces, tiene todo que ganar y nada que perder.

Sin embargo, esta nueva situación también le genera una cierta incomodidad y un estado de angustia, en virtud de su relación con dos personas al mismo tiempo.

Cabe señalar que el tercero puede proporcionar a la pareja adúltera cosas que no son encontradas en el compañero y que se consideran deficientes en la relación.

Cuando la pareja involucrada no se siente incómoda por la culpa o la ambivalencia, crea un estilo de vida que se caracteriza por la falta de integración a la relación oficial.

Una de las más interesantes expresiones de este tema en general involucra la definición del matrimonio que el esposo involucrado ofrece al amante. A menudo, estos hombres y mujeres son incapaces de revelar la naturaleza actual de sus matrimonios a estas personas. Ellos frecuentemente lo representan o lo pintan como algo vacío en sus vidas. Si después el amante descubre que de hecho hubo una vida sexual activa y emocional intensa en la relación marital, los amantes sienten como si ellos hubieran sido los traicionados en lugar de la pareja no involucrada.

Un modelo completo de funcionamiento del triángulo clásico debe incluir una perspectiva sobre la importancia de la tercer esquina: el amante.

Una de los objetivos de algunos amantes es terminar con el matrimonio y establecer una relación permanente con la pareja adúltera.

Este cambio en la dinámica y percepción que adquiere el triángulo, implica una nueva forma de su exploración. Para algunos abordajes clínicos, es necesario estudiar todas las fases que ha tenido el triángulo para poder hacer intervenciones psicoterapéuticas adecuadas sobre los papeles que han desempeñado todos los personajes, sobre todo, la pareja.

En resumen, los temas del triángulo clásico pueden ser desarrollados mediante las diversas formas que éste adopte, de acuerdo a la serie de necesidades emocionales que se pongan en escena.

Existen muchos temas encubiertos que pueden influir en la dinámica de los triángulos, incluyendo los que se derivan de relaciones extramaritales multigeneracionales en la familia.

Por lo tanto, la distancia emocional está caracterizada por frialdad, pobreza en la comunicación, falta de acuerdos mutuos, y un sentido general de tensión e insatisfacción.

4.7 El fin del amorío.

En ocasiones puede suceder que el esposo(a) engañado puede descubrir la existencia del amorío, y si esto ocurre, ignorar su intromisión en la relación de pareja.

Por lo general los amoríos de corta duración son terminados por la pareja adúltera. La relación extramarital también puede llegar a su fin cuando la pareja infiel puede llegar a tener un arreglo de sus problemas con su compañero marital.

En ocasiones, la culpa que embarga al infiel llega a ser tan grande que lo lleva a confesarle a su pareja que mantiene relaciones fuera del matrimonio con otra persona.

En otros momentos, existen amigos de las personas infieles que saben de su relación, pero prefieren mantener el secreto de confesión.

Lawsons (1988); indicó que 2/3 partes de los esposos(as) les cuentan a sus parejas sobre la existencia del amorío, a menudo después de que aquél descubre la evidencia.

A veces es inevitable impedir que en la relación de pareja no existan amoríos por elementos que afectan y deterioran la relación de pareja.

Sin embargo, es importante reflexionar que el matrimonio hay que seguir haciéndolo todos los días y todos los momentos como la vida misma, tiene que recibir alimento y estímulo continuo y adecuado, y tiene que ser preservado de tantos peligros como lo acechan. El que una realidad vital y libre se sienta afectada o por el cansancio o por la rutina, depende de las personas que la viven. (Arana et al, 1976).

4.8 El punto de vista clínico: la fase de reconstrucción.

Cuando la obsesión por el amorío empieza a morir y la naturaleza de los problemas de la pareja comienzan a conocerse, la reconstrucción puede empezar.

Ahora es importante determinar sobre bases reales si el matrimonio o la relación de pareja puede reconstruirse. Es necesario que los esposos exploren las áreas que consideran como taboo o lo que creen que no está funcionando bien en la relación.

La esposa o la pareja afectada a menudo expresa que no puede olvidar el incidente, ya que es demasiado pronto para ello. Necesita tiempo para elaborar y asimilar el engaño y creer en el arrepentimiento de su esposo para poder reestablecer la relación.

Los objetivos que forman parte del tratamiento psicoterapéutico propuestos por Brown (1991)¹¹, para las parejas que deciden solicitar la ayuda de un especialista, son los siguientes:

- ❖ Ayudar a los esposos a hablar sobre los asuntos por los cuales no han podido platicar antes, con honestidad y completa comunicación.
- ❖ Reedificar la confianza entre ambos.
- ❖ Tomar una decisión sobre la viabilidad del funcionamiento del matrimonio.

Para alcanzar esos objetivos, los esposos deben enfrentar juntos sus problemas y sus conflictos. Deben compartir sus sentimientos y deben escuchar la historia real de cada uno.

Cuando la pareja acude a tratamiento es importante clarificarle los objetivos del mismo. Es importante también subrayar que lo que ellos necesitan es cambiar la manera de resolver los problemas, que como comúnmente lo habían venido haciendo.

La pareja debe evaluar su relación en estos momentos. Tratar de predecir las pérdidas y ganancias que se obtendrán si deciden continuar o si deciden terminar. Por lo general, uno de los esposos toma la decisión de separarse.

Cuando la decisión de terminar la relación o el matrimonio ha sido tomada y clarificada, el rol del terapeuta consiste en ayudar a trabajar las consecuencias que producirá esta situación, las cosas que están afectando a uno o los dos

¹¹ Más adelante se expone otro modelo psicoterapéutico propuesto por Macías (1994), en su artículo sobre el divorcio, en el conflicto de la separación de la pareja y la pérdida del compañero.

miembros de la pareja, así como a hablar del dolor de la separación y elaboración del duelo.

El perdón es un camino que tiene dos sentidos, y sólo es posible cuando los problemas que han afectado a los miembros de la diada marital han sido trabajados y resueltos. El matrimonio se reconstruye.

Cuando el perdón es sincero, la aceptación de éste le da una nueva vida al matrimonio.

La pareja está lista para perdonar cuando los conflictos que se abrieron en la fase de reconstrucción han sido resueltos.

Algunos autores como Brown (1991), sostienen que el perdón no sólo se otorga por la pareja engañada hacia el compañero infiel, sino que el sentido también tiene que ser inverso: la pareja adúltera tiene que perdonar al otro por haber dejado a su matrimonio deteriorarse en momentos de crisis. El perdón de sí mismo es una parte importante para aceptar perdonar al otro¹².

Mucho del deterioro de las parejas tiene que ver con los cumplimientos laborales, sociales y económicos que exige la comunidad en la que se está viviendo, las necesidades primarias tienen que satisfacerse, por lo que el arduo trabajo compuesto cada vez de jornadas más largas, hacen que en la actualidad las parejas tiendan a convivir menos, a comunicarse menos también y que sus momentos de intimidad se vayan reduciendo cada vez más.

Es necesario para muchas personas buscar la variedad, lo diferente, nuevas cosas por conocer, nuevos temas de conversación que abordar, porque los actuales que son sobre economía, política e inseguridad civil ya están por demás hablados.

En estos momentos grandes de hartazgo, enajenación e insatisfacción con todo, llegan a pisar en el terreno de la fantasía los pensamientos de infidelidad con la pareja y la búsqueda de satisfacción de necesidades que probablemente han permanecido congeladas con el *modus vivendi*, la rutina y el devenir del tiempo, en la vida con el otro.

Esta no es ninguna justificación para tratar de escapar a los problemas cotidianos y lo que ellos traen consigo, sino que coloca al individuo en la posibilidad de tomar varios caminos, dependiendo de su historia personal y de la calidad de la relación que mantenga con su pareja.

¹² Este punto de vista coincide con lo que más adelante aborda Macías (1994), en su artículo del divorcio, sobre el perdón que se tienen que otorgar las parejas tras momentos de crisis y separación.

CAPITULO 5: SEPARACION

CAPITULO 5: SEPARACION

5.1 Separación y duelo.

“Me dueles,
Mansamente, insoportablemente, me dueles.
Toma mi cabeza, córtame el cuello.
Nada queda de mí después de este amor.

Entre los escombros de mi alma búscame,
escúchame.
En algún sitio mi voz, sobreviviente, llama,
pide tu asombro,
tu iluminado silencio.

Atravesando muros, atmósferas, edades,
tu rostro (tu rostro que parece que fuera cierto)
viene desde la muerte, desde antes
del primer día que despertara al mundo.

¡Qué claridad tu rostro, qué ternura
de luz ensimismada,
qué dibujo de miel sobre hojas de agua!

Amo tus ojos, amo, amo tus ojos.
Soy como el hijo de tus ojos,
como una gota de tus ojos soy.
Levántame. De entre tus pies levántame, recógeme,
del suelo, de la sombra que pisas,
del rincón de tu cuarto que nunca ves en sueños.
Levántame. Porque he caído de tus manos
y quiero vivir, vivir, vivir.
J. Sabines

Por lo general, cuando las parejas se unen y se consolidan, no piensan en la separación. Con el devenir de los problemas cotidianos, cada binomio los resuelve como mejor les parece o les conviene.

En los momentos en que los conflictos llegan a rebasar todas las capacidades de resolución y la pareja se ha enfrentado ya al desgaste emocional, la separación llega a ser inminente. Esto sucede cuando los acuerdos y las negociaciones ya no surten efecto como medios conciliadores.

Así, una de las experiencias más dolorosas para el ser humano la constituye el hecho de perder a un ser querido, ya sea por muerte física o separación emocional y física.

Para el caso que a esta investigación ocupa, se hablará de la separación física y emocional de las parejas, lo que en otros términos se conoce como divorcio, y en palabras menos oficiales, separación emocional y física definitiva.

Uno de los consuelos para las personas que viven este tipo de experiencias es pensar que nada en la vida es para siempre, y que las cosas y aún las relaciones interpersonales más significativas tienen el carácter de ser efímeras. Se trata de la negación del placer de estar con el ser amado, pero cuando ese placer se convierte en frustración, tristeza y enojo, optar por la separación constituye una decisión sana para ambos.

Así, el divorcio y la separación física para quienes viven en unión libre, es algo que tiene diversos significados para las personas que atraviesan por un momento como éste en el curso de sus vidas, y la separación misma muestra también diversas connotaciones como se verá a continuación.

5.2 El divorcio desde el punto de vista conceptual, legal, demográfico y psicológico¹³.

La palabra divorcio, en un plano histórico suele tener un triple significado: disolución del matrimonio (divorcio quoad vinculum), significado técnico en el lenguaje jurídico moderno; simple separación personal (divorcio quoad thorum et mensam), referida únicamente al deber de cohabitación, y declaración de nulidad, que no es lo mismo que disolución.

En el lenguaje jurídico, constitucional y civilístico, divorcio significa disolución o ruptura del vínculo matrimonial.

Es por tanto, un error hablar de divorcio en el sentido de separación o de nulidad. (Arana y cols, 1976).

Para Macías (1994), la separación-divorcio es una disolución reguladora del conflicto vincular destructivo, negativo en que se encontraba atorado el matrimonio.

Por tanto, se puede entender por divorcio como la disolución matrimonial o la disolución reguladora del conflicto destructivo entre los miembros de la pareja.

Como ya se ha hecho mención, en ocasiones para el binomio conyugal es mejor optar por el divorcio que seguir manteniendo una relación insana, destructiva y desgastante. Este hecho acaba con los miembros de la pareja y repercute severamente en la vida de los hijos.

¹³ Para la explicación de la separación desde el punto de vista psíquico, se hará referencia más adelante a lo que se conoce como duelo.

Dolores Sandoval (1984) propone que en México lo que verdaderamente abunda son las familias desechas por abandono de padre sin haber consumado los trámites legales.

Esto probablemente se debe a varias razones; una de ellas es que el divorcio es largo, doloroso y costoso, y como consecuencia de ello el hombre o la mujer acaban por tomar la decisión de vivir de dos maneras:

❖ **Parejas separadas dentro de la misma casa.**

Con lo cual tratan de dar una imagen de unión tanto a los hijos como a la sociedad en que viven. Naturalmente que a nadie engañan, ya que tarde o temprano este hilo tan delgado pierde su resistencia y llega a romperse, creando una mentira sobre una unión que ya no existe.

❖ **Parejas que se separan sin haber llegado a realizar trámites legales.**

Una de las peores cosas que puede suceder en este rubro es que, precisamente por no existir una disolución marital legislada, el padre puede evadir el cumplimiento del aspecto económico. Por otro lado, de vez en cuando, alguno de los miembros de la "pareja" reanuda las relaciones sexuales con el compañero con la ilusión de que el matrimonio se rehaga.

Para completar este punto de vista, se expondrán a continuación algunas variables en torno al divorcio o disolución marital proporcionadas por el INEGI (1997):

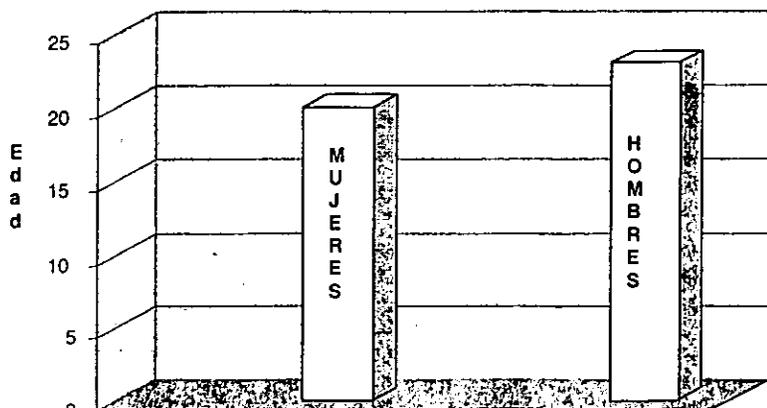
1.- Edad a la primera unión.

La edad a la primera unión se refiere a la edad promedio que tenía la población cuando se unió o contrajo matrimonio por primera vez.

Al parecer, para ambos sexos, la tendencia es la de retrasar paulatinamente la primera unión, así, en la actualidad las mujeres mexicanas se casan o unen en promedio a los veinte años, mientras que los hombres lo hacen poco después de cumplir los 23 años.

Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda, 1995, para todos los esquemas.

EDAD PROMEDIO A LA PRIMERA UNION POR SEXO, 1995.



El aplazamiento de la edad a la primera unión se asocia directamente con las posibilidades de inserción en los mercados de trabajo.

Por otra parte, algunos estudios apuntan que cuando la pareja tiene edades similares, esto parece ser un factor que contribuye a relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

Edad a la disolución de la primera unión.

En promedio las parejas que deciden disolver sus uniones o matrimonios tienen alrededor de 36 años. Esto significa que la disolución ocurre 15 años después de que las parejas se casaron o unieron por primera vez.

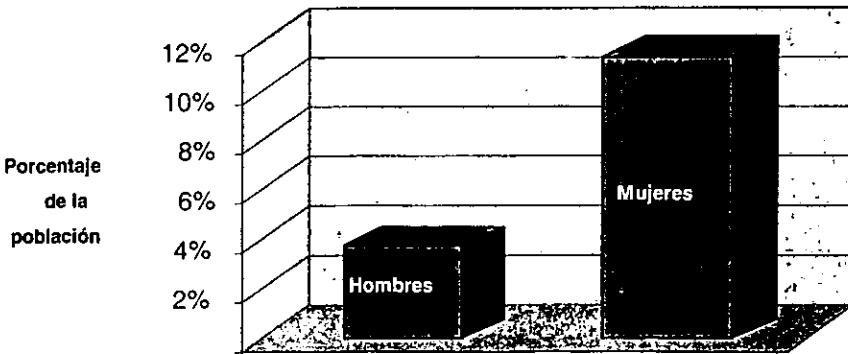
En promedio la población mexicana separada, divorciada o viuda, abarca el 7.7% de los habitantes de 12 años y más del país.

Las diferencias por sexo son considerables. El porcentaje de **hombres** con una unión disuelta a nivel nacional es de 3.7%

En contraste, el porcentaje de **mujeres** de 12 años y más con una unión disuelta es de 11.4%, prácticamente tres veces más que los varones.

A nivel entidad federativa resaltan el Distrito Federal y Morelos, donde prácticamente 15 de cada cien mujeres de 12 años y más han disuelto sus uniones.

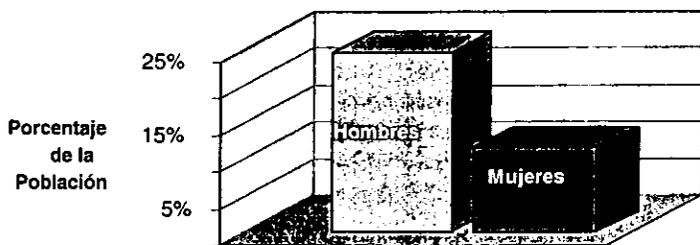
**PORCENTAJE DE POBLACION DE 12
AÑOS Y MAS CON UNIONES
DISUELTAS**



La división sexual del trabajo.

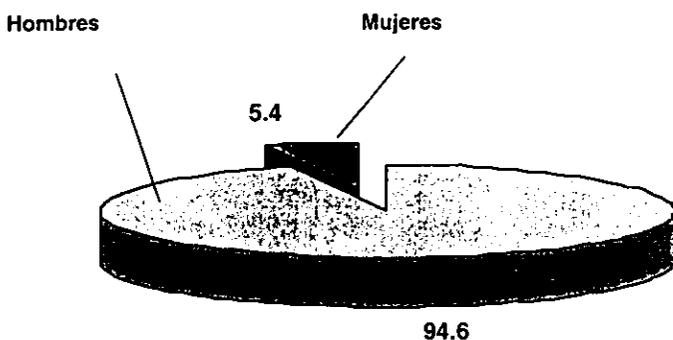
De los 35.6 millones de personas que desempeñan actividades económicas, 24.2 millones son hombres y 11.4 millones son mujeres. Como se puede observar, el número de hombres casi duplica al de las mujeres que trabajan fuera del hogar.

DESEMPEÑO DE ACTIVIDADES ECONOMICAS POR SEXO



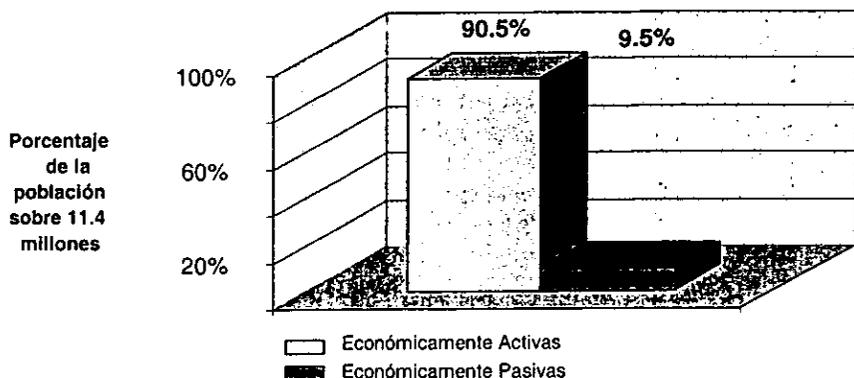
Dentro de este conjunto de población destaca la gente que sólo se dedica al trabajo extradoméstico, así, de 15.9 millones de personas, el 94.6% son hombres y apenas 5.4% son mujeres.

POBLACION QUE SOLO SE DEDICA AL TRABAJO EXTRADOMESTICO



En contraste, de los 11.4 millones de mujeres insertas en el mercado de trabajo, realizando actividades económicas, el 90.5% realiza además trabajos domésticos al interior de sus propios hogares.

**PORCENTAJE DE MUJERES
ECONOMICAMENTE ACTIVAS QUE ADEMAS
REALIZAN TRABAJOS DOMESTICOS EN SU
HOGAR**



Como se puede observar en los gráficos, la distribución de la población económicamente activa masculina por tipo de actividades realizadas, permite constatar importantes cambios en el desempeño de los papeles socialmente asignados a hombres y a mujeres, por lo que cada vez un mayor número de varones participa en el trabajo doméstico, así, 33.7% de los hombres que cumplen con su papel de proveedores lleva a cabo trabajos domésticos también.

Por lo tanto, la división de las tareas en el hogar van siendo paulatinamente más compartidas, y en estos tiempos donde los dos miembros de la pareja trabajan fuera de casa así tiene que ser, por lo que los estereotipos de las funciones sociales asignadas a los hombres y a las mujeres van cambiando de acuerdo al entorno económico, laboral y a las necesidades de las familias.

5.3 Las fases del divorcio.

Existen varios autores tales como Bohannon, 1979; Kaslow, 1981; 1987; Sager, 1976; 1983; (citados en Macías, 1994); quienes han tratado el tema del divorcio y lo que sucede en sus etapas. Sus aportaciones son importantes, ya que todos ellos muestran una gran experiencia en terapia de familias y parejas.

Así, en el proceso de divorcio, se dan tres momentos fundamentales:

- ◆ Lo que ocurre antes de tomar la decisión definitiva de la separación-divorcio, lo que se conoce como **etapa de predivorcio**.
- ◆ Lo que sucede durante el proceso como tal de disolución, lo que se conoce como **etapa de transdivorcio**.
- ◆ Lo que acontece después de la separación, es decir, cuando se da la disolución definitiva de la relación, a lo que se denomina como **etapa de postdivorcio**.

Etapa de predivorcio.

Macías (1994), considera dentro de esta fase, una primera, llamada *conflicto manifiesto*. Aquí, los problemas típicos de la vida de todas las parejas se circunscriben a un estado repetitivo, de retroalimentación negativa. Los sentimientos que imperan son **insatisfacción**, malestar, desilusión, alejamiento emocional y físico, pérdida de confianza eventual, surgen las primeras ideas de separación y divorcio. En esta fase, se dan los intentos de reconciliación de la pareja, ya sea entre los miembros del binomio o en grupo, es decir, consultando a amigos, familiares, religiosos, etc, y en el menor de los casos, se busca ayuda profesional.

De continuar esta problemática sin resolverse, se entra a una segunda fase de *divorcio emocional*, en donde los sentimientos positivos han sido anulados y sustituidos por los negativos: desesperanza, agotamiento, rencor, coraje, rechazo emocional o indiferencia total, caos interno, sentimientos de impotencia y pérdida. El resentimiento y la hostilidad se van acumulando poco a poco.

Otras veces se cae en la triangulación y alguno de los hijos resulta ser el chivo expiatorio de los problemas conyugales y de pareja.

En caso de que se tome la decisión de separarse, ésta se puede hacer de dos maneras:

- Por una carga emocional intensa en crisis aguda, por agotamiento y por ser algo necesario e incuestionable, porque la situación ha sido intolerable, lo que desemboca por lo general en una mala separación.
- Por mutuo acuerdo, en forma voluntaria, como resultado de un trabajo reflexivo profundo, que lleva a la convicción de que lo mejor es para ambos, la separación.

Es importante decidir juntos quién se va a quedar con la custodia de los hijos y los términos en que quedarán para que los puedan visitar periódicamente, así como la manutención de los mismos.

Etapa de transdivorcio.

Fases.

En esta etapa se plantean tres fases de la etapa de transdivorcio, es decir, cuando ya se ha tomado la decisión de la disolución de la relación:

✓ Fase del divorcio legal.

Una vez que se ha llegado a un mutuo acuerdo de hacer una buena separación, se plantea un divorcio voluntario y constructivo. Pero, si éste existe en un contexto de mala separación, con frecuencia se va al planteamiento de un divorcio necesario, aunque éste se planteé como divorcio voluntario, y las cargas emocionales negativas no manejadas con adecuación, le dan las características de un proceso de litigio.

Los sentimientos que predominan son: malestar interpersonal, tristeza, dolor, autocompasión, desapego, pero manifestado en forma defensiva y aparente indiferencia.

En estas condiciones la pareja puede consultar a un abogado, siendo recomendable que sea el mismo para ambos, alguien a quien ambos le depositen toda su confianza para que los asesore en los aspectos legales y administrativos de este proceso.

Si no existen hijos no sociedades conyugales que disolver, los términos del convenio correspondiente deben ser negociados por la propia pareja, o con la ayuda de un mediador o terapeuta, en un convenio que sea justo e igualitario para todos, donde el resultado final, en la medida de lo posible se base en una relación de ganar-ganar.

En los casos de las malas separaciones, quedan resentimientos, hostilidad y deseos de venganza hacia el otro.

El odio o la ambición pueden ser los motores fundamentales para prolongar esta fase por mucho tiempo, a veces sin que se dé la separación física, lo que puede hacerla más destructiva de lo que ya era. En el peor de los casos puede haber ofensas, amenazas y en ocasiones hasta homicidio. Si la expareja ya está separada puede darse el caso de que alguno de los padres secuestre a los hijos, Hecho que involucra a las familias de origen, en una escala destructiva de lucha de poder irracional.

✓ Fase del divorcio económico.

Según se hayan acordado las condiciones económicas y de custodia en el convenio de separación en forma satisfactoria para todos, los sentimientos y conductas que se dan varían según los casos.

Si ha existido un buen proceso y todo continúa en esa tesitura, es probable que prevalezca una sensación de alivio, aunque por supuesto, no deje de haber tristeza, dolor y confusión.

A veces el poder y la insuficiencia económicos, son elementos disparadores y reforzadores de conflicto, sobre todo si la dinámica previa fue la de una mala separación, de lucha y actitudes hostiles, en que el aspecto monetario y legal se usan como armas en una guerra.

En otro sentido, estando ya separados, es necesario enfrentar la *fase de los problemas de custodia y de relación parental*. en ella, los acuerdos tomados en buenos convenios sobre las visitas, administración del tiempo libre, vacaciones, etc, con los hijos por parte del progenitor que no tiene la custodia de ellos, se irá ajustando en forma flexible y realista, y por supuesto, en común acuerdo y en función de lo que resulte mejor para los hijos.

En este caso, ambos padres podrán separar el rol conyugal del parental y a través de una buena comunicación, con respeto y ponerse de acuerdo para mantener una buena relación coparental y funcional en beneficio de los hijos.

En el caso de que no se trate de una buena separación, los conflictos continúan.

Fase de la etapa del postdivorcio.

Esta etapa corresponde a lo que ocurre después de que se ha dado la separación-disolución definitiva del matrimonio y por tanto, la ruptura de la familia en dos. Es un tiempo de mirar hacia adelante, hacia una nueva vida, ya sin la pareja.

Se distinguen aquí dos fases:

➤ *Fase de divorcio social y comunitario.*

En esta fase, las relaciones con las familias extendidas y las redes de apoyo social, las amistades que solían darse en forma mutua y compartida, se escinden por completo.

De manera extraordinaria se conservan las relaciones de ambas partes con algún matrimonio o amistad, o con alguna parte de la familia extendida de alguno de ellos. La tendencia es que se mantienen con uno de los dos y se van extinguiendo poco a poco con el otro.

Si esta fase es bien manejada, se pueden finiquitar algunos detalles que habían quedado pendientes en el divorcio y empezar a elaborar el duelo por la pérdida de la pareja.

Iniciar con nuevas relaciones sociales, amistades, diversiones, intento de actividades diferentes y modos de convivencia y reanudar actividades en el trabajo que ya se tenía o en otro, o empezar a trabajar por primera vez, así como ir logrando estabilidad en las nuevas rutinas y en una nueva vida en

general, son elementos que ayudan a superar el dolor y la tristeza, a resignarse y a no seguir lamentando el pasado.

Para terminar la última etapa del proceso completo separación-divorcio, se menciona otro escalón más: *la fase de elaboración psicológica final*.

En ella, se logra completar el proceso psicológico de elaboración de la pérdida, con la aceptación de la realidad de sí mismo y del otro. La autonomía, la independencia, la confianza en sí mismo, son algunos de los sentimientos que experimentan sus miembros.

En esta fase, algunas personas llegan a formar nuevas relaciones con nuevos objetos amorosos, esto puede resultar estimulante, al tiempo que da nueva energía a la existencia, porque al fin y al cabo, el mundo sigue su marcha.

Cabe mencionar que el resto de los miembros de la exfamilia (los hijos) también tienen que elaborar el duelo por la pérdida de sus padres como unidad conyugal, es importante hablar con ellos y hacerles sentir que los padres lo seguirán siendo, pero ahora bajo el régimen del divorcio.

Lo más importante a señalar en cada una de las etapas y en esta en especial como resultado final, es que entre mejor se solucionen los conflictos y los estatutos legales para llevar a cabo el proceso de divorcio, menores repercusiones psicológicas tendrá esta experiencia en los hijos y en la pareja misma, y la elaboración del duelo será por tanto, menos difícil para todos.¹⁴

Algunos datos del índice de divorcios ocurridos en México, son proporcionados por Macías y cols (1993; en Macías, 1994)¹⁵:

En México, comparando los datos de 1970, en el que se encuentran 135,762 divorciados y 407,111 separados, para un total de 542,873 personas que vivieron rupturas conyugales (271,437) con los datos de 1990 que reportan 406,777 divorciados por una parte y 679,817 separados, para un total de 1'086,594 personas, resultado de según 543,297 rupturas conyugales, en términos absolutos, representa un incremento casi al doble en 20 años.

Así mismo, se puede considerar el aumento de la tasa de divorcios por cada 1000 matrimonios en las siguientes cifras: 59.9 en 1985; 70.5 en 1990, que son los años que se reportan.

Al observar otros datos del censo poblacional para estos años, es que en cuanto a grupos de edad, el intervalo decenal donde se encontraron más casos fue en el de los 25 a 34 años de edad, en el que representaban el 41.49% del total de

¹⁴ La nota es mía.

¹⁵ Macías y cols. (1993). Parejas en proceso de separación y/o divorcio. Manuscrito inédito. IFAC. En XXXII Congreso Nacional: Investigación en Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Mexicana, noviembre de 1993. León, Gto.

divorcios, con una ligera frecuencia entre hombres y mujeres, ellas entre 25 a 29 años, y entre los 40 a 45 años de edad, y ellos se concentraban entre los 30 a 45 años.

En lo que se refiere al tiempo de duración del matrimonio, un 37.1% de divorcios ocurren al cabo de 10 años o más de casados, y otra época es entre 1 y 5 años, en que se da un 35.5% de los casos.

Las etapas del ciclo vital de la familia por las que se cruzan estas cifras tan sorprendentes son a partir del inicio de la adolescencia de los hijos en el que ocurren por lo general muchas tensiones y conflictos, en la etapa del advenimiento de los hijos y al pasar del matrimonio a la familia, fase en la que se vive en constante estrés.

Como punto de reflexión, pareciera que estos momentos cumbre en la vida de las familias no se dan por casualidad, en virtud de que al experimentar el ser humano cambios tan importantes en el curso de su vida, tales como el cambio del matrimonio a la formación de la familia, la llegada de los hijos y su crecimiento a una fase que cimbra las propias remembranzas de la adolescencia, etc, son factores que exigen un cambio a nivel externo e interno en el psiquismo del sujeto, hechos que exigen nuevos modos de adaptación y nuevas formas de comportamiento así como reacomodos internos¹.

Es también fundamental destacar que desafortunadamente el índice de divorcios reportado tiende a ser mayor con el paso de los años. El andar paulatino del tiempo que marca sus pasos con la entrada de cada lustro o cada década hace también que la gente modifique sus formas de ver y sentir la vida. Así mismo, pareciera que la intimidad, el acercamiento emocional y los elementos integradores de la vida en pareja parecieran distanciarse cada vez más por la brusca entrada de las reformas políticas y sociales, las cuales exigen que las personas tengan que trabajar más y convivir menos².

La enajenación, el tedio y el cansancio de los habitantes que viven en un país que está en constante crisis por los malos manejos sociales, políticos y financieros que hace el gobierno, obliga a la gente a tener que sobrevivir a leste tipo de situaciones³.

Todo ello deteriora y mengua la calidad de las relaciones interpersonales, pero sobre todo con la pareja, ya que el tiempo para estar con el compañero se reduce en función de las obligaciones que se tienen que cumplir y una serie de necesidades que demandan cubrirse⁴.

A pesar de lo anterior, es menester buscar los momentos de intimidad y comunicación con el otro, con la finalidad de fortalecer la relación para que ésta no perezca o sucumba⁵.

¹ La nota es mía.

² La nota es mía.

³ La nota es mía.

⁴ La nota es mía.

⁵ La nota es mía.

5.4 El duelo. (El punto de vista psicológico de la separación).

Es sabido que muchos amantes finiquitan con el suicidio la separación. Para ellos, ésta fue un hecho intolerable cuyo duelo no pudo elaborarse, y sus actos obedecieron a un cierto nivel psíquico con ciertas características, ya que no todos los sujetos reaccionan de la misma manera ante este tipo de acontecimientos.

El distanciamiento mutuo es un largo proceso, caracterizado por un desgaste y una fricción mutuos, que encuentran en el divorcio su término social.

Sin embargo, el alejamiento recíproco (físico y emocional) tiene lugar apenas después de realizarse la separación.

Aún cuando en la separación debe "darse muerte" a la imagen ideal del ausente y sustituirla por otros ideales, al mismo tiempo se debe seguir viviendo para garantizar en lo posible la continuidad del Yo. (Caruso, 1979).

Casi todas las personas después de tener la experiencia de un divorcio y/o una separación, presentan una serie de reacciones emocionales, tales como baja autoestima, confusión sobre los roles sociales, ansiedad, ambivalencia y depresión. Hetherington y cols, (1978; Bloom y cols, 1978; Kressel, 1986; en Del Barrio y Domenech, 1993).

Estos problemas emocionales no dejan de influir en todas las esferas de la vida del sujeto, afectando el área interpersonal, personal y familiar, por ejemplo.

Está ampliamente demostrada la relación existente entre ruptura matrimonial y tasas de hospitalización psiquiátrica⁶, enfermedades físicas, psicosomáticas, suicidio, homicidio, abuso de bebidas alcohólicas y de estimulantes como fármacos y drogas.

Las personas divorciadas y separadas presentan tasas más altas de trastornos físicos y psicológicos que las personas que están casadas, e incluso viudas. (Gurin y cols, 1960; Blumenthal, 1967; Berkman, 1969; Gove, 1972; y 1973; Briscoe y cols; 1973; Somers, 1979; Verbrugge, 1979; Rushing, 1979).

Uno de los trastornos más frecuentes tras la ruptura matrimonial es la depresión. El ser divorciado es el mejor predictor de la depresión en algunos casos. (Vega, Warheit, y Meinhardt, 1984).

Muy relacionado con la depresión se halla la situación extrema del suicidio. Un número considerable de estudios han demostrado que las tasas de suicidio se hallan relacionadas con las tasas de divorcio, existiendo una alta incidencia inmediatamente después de la ruptura. (Breault y Barkey, 1982; Durkheim, 1951; Trovato, 1986; 1987; Stack, 1982).

⁶ Este punto de vista coincide con el proporcionado con (Emery, 1988; Gottman y Levenson, 1992), dado a conocer en este mismo capítulo. Consultar referencia en la bibliografía.

Es sabido que la mayoría de los hombres y las mujeres que se divorcian mantienen sentimientos de vinculación hacia sus excónyuges, los cuales decrecen conforme va pasando el tiempo. (Spanier y Gasto, 1979; Brown y cols, 1980).

La vinculación puede tener dos direcciones: una positiva y una negativa. La positiva es la más perjudicial emocionalmente hablando, de hecho, las personas que presentan una mayor vinculación hacia el excónyuge son las que tienen mayores problemas psicológicos y las que presentan una mayor dificultad al momento de sobreponerse a la ruptura. (Taschmann y cols, 1989; Kitson, 1982).

Por el contrario, el acercamiento negativo actúa en una primera etapa como defensa para la persona. (Berman, 1988). Por lo general, el iniciador de la ruptura siente una menor vinculación hacia su excónyuge.

En lo que respecta a las diferencias de género, la intensidad de los trastornos físicos y psíquicos tiende a ser similar en ambos sexos. (Hetherington, Cox y Cox, 1977).

En el aspecto económico-laboral, la recuperación psicológica de la mujer es más rápida si trabajaba antes de divorciarse y no dependía económicamente del marido. (Kinard y Reinherz, 1984; Demo y Acock, 1988).

En lo que concierne a la edad y duración del matrimonio, el peor pronóstico de recuperación a mediano y largo plazo, es para las mujeres que tienen ya mucho tiempo de estar casadas. (Spanier y Lick, 1980; Moss, 1986). Pareciera que el hecho de permanecer algún tiempo en la relación afecta más a las personas en el momento de separarse⁷.

En cuanto a la existencia de hijos, el divorcio no presenta al principio ningún impacto, pero a largo plazo se tienen más dificultades en la práctica, por ejemplo en la economía, en la administración del tiempo libre, problemas de disciplina, así como para desarrollar una vida social. (Hetherington y cols, 1976; Berman y Turk, 1981).

Por otro lado, la situación se hace menos traumática cuando la decisión de separarse es tomada por mutuo acuerdo, por el contrario, el mayor impacto lo sufre más el no iniciador, quien a la vez necesita de mayor tiempo para reequilibrar su vida. (Pettit y Bloom, 1984; Melíchar y Chiriboga, 1985).

Como se ha revisado, el tema del divorcio y las consecuencias que produce en sus miembros, es muy amplio, por lo que existen numerosos autores que han abordado el estudio del mismo y su repercusión psicológica en las parejas.

Así, en las pasadas dos décadas, se ha evidenciado un dramático incremento en la incidencia del divorcio⁸, el cual está relacionado con un riesgo en el incremento de varios tipos de psicopatología de todos los miembros de la familia. Emery, 1988; Gottman y Levenson, 1992; (en Devine y Forehand, 1996).

⁷ La nota es mía.

⁸ Consultar datos obtenidos por el INEGI, Censo de Población y Vivienda, 1997, en este capítulo.

Estos análisis son importantes para identificar los factores que predicen el divorcio. Además la relación marital pobre predice una posterior disolución, la cual, produce a su vez, la separación y el divorcio. Devine y Forehand (1996).

Estos mismos autores, en una investigación realizada sobre modelos de "cascada" hacia el divorcio, donde analizan los factores predictores del mismo, proponen lo siguiente:

Enfocándose a los hijos, dicen que existen tres aspectos que se deben a la existencia de los niños como predictores de divorcio entre las parejas:

- o Número de hijos
- o La presencia de un hijo varón
- o Dificultades conductuales en un hijo preadolescente.

Estos puntos se justifican en la manera que ellos argumentan que el número de hijos incrementa el estrés o la tensión en el matrimonio, de este modo, se eleva el riesgo en el divorcio.

Con respecto al sexo de los niños, recientes investigaciones Katzev, Warner y Acock, 1994; Morgan, Lye y Condran, 1988; Mott, 1994; (en Devine y Forehand, 1996); han encontrado que la presencia de un niño varón en la familia está asociado con una predicción baja al divorcio, en parte porque los padres están más comprometidos con sus hijos que con sus hijas. Biller, 1993; (en Devine y Forehand, 1996).

Las investigaciones sobre el temperamento han encontrado que la conducta de un niño difícil predice niveles de satisfacción bajos. Easterbrooks y Emde, 1988; (en Devine y Forehand, 1996).

Este hallazgo se puede justificar pensando que la conducta de los hijos adolescentes resulta particularmente difícil para los padres en el trato y la convivencia con ellos, ya que esta fase, remueve la propia adolescencia no resuelta en los progenitores. Una mala comunicación y malos acuerdos sobre la dirección de la conducta de los hijos, puede ser un predictor para la insatisfacción y una posible separación.

Por tanto, los desequilibrios y tensiones que se gestan en el ambiente familiar producto de la convivencia cotidiana entre todos sus miembros, así como también la influencia de agentes externos, puede producir malas relaciones si los conflictos no se saben resolver de la manera más adecuada.

Cuando sucede así, y las parejas no se ponen de acuerdo tras varios problemas consecutivos que sólo producen desgaste, la separación llega a ser la mejor opción para ellos, pero con las consecuencias psicológicas que ésta trae para todos.

Un punto de vista psicológico-psicoterapéutico.

En virtud de la importancia de la pérdida de los seres que aún viven y la concomitante elaboración del duelo, se ha considerado importante agregar un punto de vista psicoterapéutico-psicológico para el manejo de este tipo de eventos en la vida de la pareja.

Se revisarán los aportes teóricos que ha brindado Macías (1994), quien ha trabajado por largo tiempo con parejas y familias, y ha revisado junto con ellos acontecimientos de esta índole.

Una buena separación es mejor que continuar con una mala integración, que además es destructiva. Esto tiene que trabajarse y es una labor que requiere de mucho esfuerzo y una ayuda profesional especializada.

Este autor hace una propuesta del manejo psicológico de la situación, en lo que llama una terapia de separación-divorcio, enfatizando dos aspectos fundamentales:

- ◆ En primer lugar, enfatizar una verdadera liberación del pasado y de las culpas, en uno mismo y en el otro, y de aceptar cada quien que también cometió errores. Es importante superar el resentimiento por medio del perdón. El perdón libera y la culpa ata.
- ◆ Un enfoque hacia el futuro y la reparación, en donde es fundamental darse cuenta de los errores cometidos, analizarlos y entenderlos, a través de la comprensión de mecanismos inconscientes, repetición de modelos parentales inadecuados o de experiencias pasadas que no han sido resueltas y que han sido llevadas al conflicto actual y quizás depositadas en la persona del otro⁹.

Para corregir estas desavenencias, las posibilidades de cambio están en el enfoque hacia el futuro.

Al tratar de quitar el sentimiento de culpa, no significa no reconocer que se tuvo cierta responsabilidad en lo que se pasó, sino también hacer conciencia de la responsabilidad que se está teniendo en el presente y el ahora con respecto a las cosas que se están haciendo y decisiones que se están tomando. A través de estos reconocimientos, las personas paulatinamente se van liberando de sus culpas, de los deseos de venganza y destrucción, para pasar a un proceso de reparación. Es decir, mediante el trabajo psicoterapéutico, en la palabra y en la interacción con el otro, las parejas se van dando cuenta de aquellos procesos psíquicos de naturaleza inconsciente que los llevaron a tener ciertos problemas con su compañero. Se traen a la luz aquellos conflictos que no se pudieron superar, y ahora se tiene la oportunidad de hablar con claridad con el otro mediante la intervención de un especialista.¹⁰

⁹ La nota es mía.

¹⁰ La nota es mía.

Es de este modo que se trata de ayudar a las parejas y a las familias en un proceso de psicoterapia, trabajando todos en sesiones grupales, de pareja o individuales, que permitan ayudarlos a lograr el mejor convenio posible entre ellos, la elaboración de la pérdida y lograr preservar una buena relación coparental. Kaslow (1981, 1987, Sager, 1976, en Macías, 1994).

Cabe señalar que es necesario tomar en cuenta que cuando hay duelo, uno se encuentra en la vida psíquica interna que en el mundo externo. El duelo jala hacia adentro, hay que permanecer en esa escena interna porque ahí está el amado.

Entonces ¿qué es el duelo?

“El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada...” Freud (1917[1915]), p.241

Cuando una persona se encuentra en este momento de la vida, la existencia del ser perdido continúa en el campo psíquico, es decir, el individuo está abstraído y habita un mundo interno donde puede encontrar todavía a quien se ama, por lo tanto, su atención hacia el mundo externo se encuentra disminuida. Sin embargo, una vez cumplido el trabajo de duelo, éste ser está nuevamente libre y desinhibido.

La situación psíquica que sucede en un duelo es que, la carga afectiva que se había depositado en ese ser ahora perdido, es desplazada hacia otra persona. Sin embargo, en condiciones patológicas, ese monto afectivo se retrae sobre el yo del sujeto para establecer una identificación con la persona perdida.

“La sombra del objeto cayó sobre el yo[...], de esta manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo”. Ibid. p.247

“Según una certera observación de Otto Rank, esta contradicción parece exigir que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista, de tal suerte que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades. La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada. Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas...,por lo tanto, la disposición a contraer melancolía se remite al predominio del tipo narcisista de elección de objeto.” Ibid.p.247

Como se puede observar, todos los individuos hacen elecciones de objeto, en este caso, de parejas, según el grado de su evolución psíquica. La reacción frente a la pérdida del ser amado, dependerá por tanto, de ésta capacidad, en el modo de adaptarse a esta nueva condición de vida, de ir elaborando el duelo consecuente, caracterizado por la falta de interés al mundo externo, en lo que a esa figura se le desinvieste o retira el monto afectivo que se le había depositado en el pasado, en la manera en que esos recuerdos se desgastan con el devenir cotidiano y se encuentra a otra persona a quien amar. Pero se observa que en ciertos cuadros psicopatológicos estas reacciones son diferentes. Finalmente,

esto es un proceso de vida que tarde o temprano todo el mundo tiene que cruzar. Su superación o su fracaso dependerá de cómo esté conformada la naturaleza psíquica de cada individuo.

CAPITULO 6: INVESTIGACION.

CAPITULO 6: INVESTIGACION

6.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

¿Cuáles son las diferencias de género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación?

6.2 OBJETIVO:

Conocer cuáles son las diferencias de género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación.

6.3 HIPOTESIS:

A continuación se describen explícitamente las hipótesis de este estudio. En primer lugar, se plantea la hipótesis conceptual, es decir, aquella que se plantea como resultado de las explicaciones teóricas aplicables al problema en estudio, esto es, explica desde el punto de vista teórico el fenómeno que se está investigando. (Pick, 1988).

En segundo lugar, se formula la hipótesis de trabajo que es aquella que trata de dar una explicación tentativa al fenómeno que se está investigando. (Ibid).

En tercer lugar, se plantea la hipótesis de investigación Siegel (1976 en Reidl, 1985); u operativas (medidas) Kerlinger (1975, en Reidl, 1985); derivadas de la primera. Es la predicción que se deriva de la teoría que se está probando. (Siegel, 1979).

En cuarto lugar, se plantea la hipótesis nula que es aquella la que dice que no existen diferencias significativas entre los grupos. (Pick, 1988).

6.3.1 HIPOTESIS CONCEPTUAL:

El concepto de satisfacción marital y de pareja sufre algunos cambios de una investigación a otra por ejemplo, Roach et al (1981); la definen como la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo del tiempo, en términos de favorabilidad o desfavorabilidad. La satisfacción es por definición una actitud, la cual, como cualquier percepción está sujeta a cambios por el tiempo y especialmente en relación a experiencias de vida significativas.

Según Elu de Leñero (1973); se puede hablar de **satisfacción marital o de pareja** cuando ésta se siente satisfecha de su vida en común, con el sincero convencimiento de haber alcanzado los objetivos principales que buscaron en

el matrimonio. Esto, con la vivencia de una comunidad íntima en donde se comparten intereses de vida, penas y alegrías.

Ahora bien, en lo que respecta a las **diferencias de género en la satisfacción conyugal**, las contribuciones que han hecho los autores resultan ser contradictorias, ya que algunos de ellos reportan diferencias (Atkinson,1980;Campbell y Cols,1976; Hicks y Platt,1970; Rollins y Feldman,1970; Rhyne,1981); pero otros no: (Rollins y Cannon,1974; en Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986).

Por su parte, Pick de Weiss y Andrade Palos realizaron una investigación en la Ciudad de México en 1986, donde plantearon como objetivo conocer las diferencias de género en la satisfacción marital en matrimonios mexicanos.

Los resultados reportaron diferencias en el ciclo vital con respecto al tiempo de casados, en relación al grado de satisfacción que había en la interacción con la pareja. Encontraron que los hombres reportaron mayor satisfacción que las mujeres en la interacción marital y en aspectos estructurales y de organización de la pareja.

En otras investigaciones, Atkinson, 1980;, Bernard, 1972; Campbell, Converse, Rodgers, 1976; y Rhyner, 1981); encontraron que los hombres están más satisfechos que las mujeres en la interacción marital.

Spanier, Lewis y Cole, (1975), haciendo una revisión de la literatura en lo que a este tema concierne, llevaron a cabo un estudio sobre la satisfacción marital en general. Llegaron a la conclusión de que inicialmente existe una baja en la satisfacción marital y que la velocidad e intensidad de esta reducción tiende a variar de un estudio a otro y de una pareja a otra.

Para el caso que a este estudio ocupa, la definición conceptual está en la medida de que la percepción de insatisfacción con la pareja sea un elemento que elicite o provoque pensamientos de separación entre sus miembros.

Infidelidad.

Lake y Hills (1980) expresan que *una aventura extramatrimonial* es una relación sexual secreta. Implica un acto o varios actos carnales que son íntimos y que los dos participantes suelen ocultar por medio de engaños. Un miembro de la pareja o los dos está casado con otra persona, y por ende, se considera que tales amantes carecen de las atribuciones para tener relaciones sexuales.

Williamson (1977); define a la infidelidad como el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, por lo que la relación extramarital resulta ser una aventura amorosa en la cual se incluye el romance y la pasión que se pudo haber perdido con la pareja estable o formal.

Según Brown (1991); un **amorío** es un involucramiento sexual con otra persona que no es la pareja, a la cual se le mantiene en secreto y se le oculta a los ojos del esposo(a). Las características principales de este tipo de relaciones es que son extramaritales, sexuales y secretas. Esta definición excluye a aquellos

matrimonios o relaciones de pareja que son abiertas y en donde existen "acuerdos" no verbales entre los esposos de relacionarse con otras personas.

En lo que respecta al **origen de la infidelidad** los resultados encontrados por Bonilla (1993); apoyan en términos generales lo encontrado por Williamson, (1977); Streaan, (1986); Boylan, (1972); y Wolfe, (1982); Díaz Loving et al, (1988); y Trodjmán, (1989); quienes afirman que involucrarse en relaciones extramaritales es un indicador de inmadurez, incapacidad para comunicarse, soledad y una gran necesidad de expresar afecto entre la pareja.

Kinsey, (1953); Ellis, (1968); y Streaan, (1986); afirman que **las aventuras sexuales extramaritales se deben a la búsqueda de la variedad por el tedio de las relaciones con un solo compañero y para escapar de la monotonía y de la rutina.**

Boylan, (1972); y Trodjmán, (1989); sugieren que la génesis de la infidelidad estriba en una variedad sexual, en la insatisfacción del amor y en la búsqueda de experiencias y aventuras.

En lo que respecta a las diferencias de género, en un estudio realizado por Casas Soberón et al; (1986), encontraron que el 55.5% de los hombres y 96% de las mujeres son fieles. De las mujeres que trabajan el 93.9% son fieles y de las que no trabajan el 98.5% son fieles. Se encontró que había un porcentaje mayor de hombres infieles que mujeres.

Bonilla Muñoz (1993); llevó a cabo una investigación sobre infidelidad en una muestra formada por hombres y mujeres mexicanos. En su trabajo hecho con parejas, encontró que las causas que llevan a los hombres y a las mujeres a ser infieles son diferentes. Este hallazgo es similar al que han reportado ya otros autores: Cox, (1987); Kinsey et al, (1953); Hunt, (1974); y Wolfe, (1982); quienes señalan que aproximadamente el 70% de los hombres y el 30% de las mujeres mantienen relaciones extramaritales.

Otros investigadores sugieren que **existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a factores que conducen a las personas a tener relaciones extramaritales o de infidelidad.** Glass y Wright, (1977); Hunt citado por Klemer, (1977); Rubín y Jones, (1986).

Por lo tanto, en esta investigación se espera que existan diferencias de género en la percepción de infidelidad y de satisfacción-insatisfacción con la pareja como probables elicitadores de pensamientos de separación.

6.3.2 HIPOTESIS DE TRABAJO:

Existen diferencias de género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación.

6.3.3 HIPOTESIS DE INVESTIGACION:

Los puntajes que se obtienen en las escalas que miden la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja que pudieran causar su separación, son estadísticamente diferentes entre hombres y mujeres.

6.3.4 HIPOTESIS NULA:

No existen diferencias de género en la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación.

6.4 VARIABLES:

VARIABLES INDEPENDIENTES:

a) Género

VARIABLES DEPENDIENTES:

a) Percepción de la infidelidad como posible causa de la separación de la pareja.

b) Percepción de la insatisfacción con la pareja como posible causa de su separación.

VARIABLES INTERVENTORAS:

a) Edad.

b) Tiempo de duración en la relación de pareja.

6.4.1 DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES.

6.4.1.1 Definición conceptual:

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Género: "El papel o rol de género está conformado por la normatividad de una cultura, ya que la asunción del comportamiento femenino o masculino es un proceso social, que atraviesa las esferas histórica, económica y política". Lamas, (1986).

Por otro lado, Benería y Roldán (1987; en Delgado et al, 1993); sostienen que "el género es la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos. La construcción del género es un fenómeno histórico, que ocurre dentro de esferas macro y micro sociales como el Estado, el mercado de trabajo, la escuela, los medios masivos de comunicación, las leyes, la familia y las relaciones interpersonales. Involucra también al conjunto de actividades que, cuando son realizadas por los hombres, se les otorga mayor valor y estatus. Esto conduce a la formación de jerarquías, donde la posición de la mujer aparece desvalorizada y/o subordinada en la mayoría de las sociedades,

por lo que tal situación resulta ser un complemento intrínseco de la construcción de género". p.214 y 215.

Variables Dependientes:

Infidelidad: De acuerdo con Romero y cols (1990); "la **infidelidad** actualmente involucra a más situaciones que el adulterio, por lo que la génesis de la infidelidad resulta multicausal, es decir, involucra también factores tanto emocionales como psicológicos.

Por su parte, Boylan (1972); afirma que la **infidelidad** se da cuando uno de los cónyuges tiene que mirar fuera del matrimonio para llenar una serie de necesidades no satisfechas por la propia pareja, alejándose así de la monogamia. La **infidelidad** se ha considerado como el síntoma más conocido de una relación de pareja no saludable, y que puede incluir entre otras causas: la indiferencia, ausencias de gratificación afectivas, curiosidad, frustración o no acoplamiento de la genitalidad, factores inconscientes como la necesidad de reproducir patrones de la infancia, tentaciones accidentales de la comunidad, cambios del noviazgo al matrimonio, una preparación inadecuada para el mismo y ciertos rasgos caracterológicos en algunos de los miembros (narcisismo, depresión, egoísmo, etc.

Este mismo autor señala que la mayoría de las personas definen a la **infidelidad** como adulterio, es decir, hacen referencia a las relaciones sexuales extramaritales, puesto que la fidelidad sexual es de primera importancia para la mayoría de las parejas y ponen un alto valor en la exclusividad sexual.

Satisfacción con la pareja:

Roach et al; (1981), la definen como la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo del tiempo, en términos de favorabilidad o desfavorabilidad. La satisfacción, es por definición una actitud, la cual, como cualquier percepción está sujeta a cambios por el tiempo y especialmente en relación a experiencias de vida significativas.

Según Elu de Leñero (1973); se puede hablar de **satisfacción marital o de pareja** cuando ésta se siente satisfecha de su vida en común, con el sincero convencimiento de haber alcanzado los objetivos principales que buscaron en el matrimonio. Esto, con la vivencia de una comunidad íntima en donde se comparten intereses de vida, penas y alegrías.

6.4.1.2 DEFINICION OPERACIONAL:

Variables Independientes:

a) **Género:** Estará dada por la respuesta que cada miembro de la pareja a estudiar proporcione ante la pregunta correspondiente.

Variables Dependientes:

a) **Percepción de la Infidelidad como posible causa de la separación:** Son los puntajes que se obtendrán de acuerdo a las respuestas dadas por los hombres y las mujeres en la escala de la percepción de la infidelidad, como posibles elicitadores de pensamientos de separación.

b) **Percepción de la Insatisfacción con la pareja como posible causa de la separación:** Son los puntajes que se obtendrán en la escala correspondiente,

de acuerdo a las respuestas dadas por los hombres y las mujeres, como posibles provocadores de pensamientos de separación.

Las hipótesis no tienen dirección, ya que se parte del supuesto de que existen diferencias de género hacia la percepción de la infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación. No interesa saber quiénes son más infieles, si los hombres o las mujeres, tan solo se plantea la situación hipotética de que existen diferencias entre los grupos en estudio.

6.4.2 CONTROL DE LAS VARIABLES:

Se balanceará el sexo del entrevistador y el orden de presentación de los instrumentos para evitar la aparición de variables extrañas en las respuestas que se obtengan en las escalas.

6.5 TIPO DE DISEÑO:

Se trata de un diseño cuasiexperimental, porque no se producen las variables independientes, y las variables extrañas están sometidas a un control (balanceo) para prevenir sus efectos de confusión.

6.6 DISEÑO DE INVESTIGACION:

Es un diseño de dos muestras independientes en donde se seleccionará a aquellos sujetos que sean lo más semejantes en cuanto a las características de edad y que mantengan actualmente una relación de pareja.

6.7 TIPO DE ESTUDIO:

Es un estudio confirmatorio porque se han planteado hipótesis que se someterán a prueba y se obtendrán conclusiones generales con respecto al fenómeno que se va a estudiar.

6.8 NIVEL DE MEDICION DE LAS VARIABLES: Intervalar.

6.9 PRUEBAS ESTADISTICAS:

Se aplicará la prueba t de Student para conocer si existen diferencias entre los grupos que se están comparando en una primera etapa, un análisis de varianza (ANOVA) de tipo one way y la prueba estadística Scheffé en una tercera etapa, para poner a prueba las hipótesis planteadas.

Para validar y confiabilizar los instrumentos se emplearán análisis factorial y pruebas de consistencia interna (alpha de Cronbach) y estadística descriptiva (frecuencias, medidas de tendencia central; modo, mediana, sesgo, etc).

6.10 MUESTRA:

6.10.1 Selección de la muestra:

La muestra quedó constituida por 220 sujetos que mantenían una relación de pareja (no importando el estado civil de la misma); por lo que se les solicitó su cooperación voluntaria para dar respuesta a las escalas de percepción de infidelidad y percepción de insatisfacción con la pareja respectivamente.

6.10.2 Características de la muestra:

La muestra quedó constituida por 220 sujetos, cuyas edades oscilaron entre los 25 y 65 años de edad, quienes mantenían una relación de pareja. El total de la muestra estuvo constituida por 91 hombres y por 129 mujeres. Cabe señalar que para efectos de este estudio no fue relevante el estado civil de la misma, únicamente fue necesario que los sujetos cumplieran con el requisito de tener en la actualidad una relación de pareja.

6.11 INSTRUMENTOS:

Los instrumentos utilizados serán los comúnmente aplicados en la investigación del comportamiento en psicología social, esto es, de lápiz y papel.

6.12 CONSTRUCCION:

La escala de percepción de insatisfacción con la pareja (Roach et al, 1981) consta de 48 reactivos, en su versión modificada de la original.

La satisfacción marital es definida, según estos autores, como una actitud de mayor o menor favorabilidad hacia la propia relación marital, o bien, es la percepción del matrimonio a través de un continuo, en un grado de mayor o menor favorabilidad, en un momento dado en el tiempo. La satisfacción es por definición una actitud, la cual, como cualquier percepción, está sujeta a cambios a través del tiempo y especialmente en relación con experiencias de vida significativas.

Ahora bien, esta investigación tiene como objetivo, evaluar si los indicadores de infidelidad y satisfacción-insatisfacción con la pareja son posibles causas que llevan a las personas a tener pensamientos de separación.

Puesto que el objetivo que los investigadores plantearon fue tratar la satisfacción marital como una actitud, los principios generales de Edwards (1957, en Roach et al, 1981), para la construcción de una escala de actitudes tipo Likert fue seleccionada como un modelo de diseño.

Tradicionalmente las medidas de satisfacción marital han incluido algunos conceptos, los cuales involucran remembranzas o recuerdos históricos por parte de los miembros de la pareja.

Un criterio de diseño para la construcción de la escala de satisfacción marital fue evitar reactivos cognositivos y requerir la opinión hacia algunos aspectos

del matrimonio y de la pareja. Otro criterio más fue seleccionar aquellos reactivos que evitaran contaminación con respecto a la deseabilidad social o convencionalismo marital en la medida en que fuera posible.

El contenido de los reactivos fue sugerido por la literatura de las relaciones maritales y por autores que tuvieran experiencia en terapia marital y de parejas.

Fueron construidos un total de 73 reactivos y formaron la versión original de la escala, la cual originalmente fue titulada Inventario de Satisfacción Marital.

Las categorías de respuesta fueron: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Neutral (Indeciso), Desacuerdo y Total Desacuerdo. Los reactivos fueron frases positivamente cargadas las cuales reflejaban la favorabilidad hacia el matrimonio y tuvieron también un peso negativo que correspondía a la desfavorabilidad hacia el matrimonio en proporciones aproximadamente iguales. Para completar el inventario, se agregaron las instrucciones para su llenado.

Los puntajes de cada reactivo iban en un rango de 1 a 5, donde el número 5 indicaba la actitud de mayor favorabilidad hacia el matrimonio y el 1 la actitud menos favorable. Para los 73 reactivos el puntaje máximo de calificación era de 395. Roach (1975, en Roach et al, 1981).

El análisis de los reactivos de la información recabada producto del estudio piloto, indicó que todos, excepto tres de ellos (7, 16 y 43) correlacionaron, obteniendo un puntaje total con un .05 de nivel de confianza. De esos 70 reactivos, todos excepto 10, correlacionaron con un .01 de nivel de confianza.

El alpha de Cronbach como medida de consistencia interna, fue de .982. Esta medida provee una indicación inicial de una consistencia interna muy alta.

El estudio inicial del instrumento indicó que los reactivos constituyeron un factor único.

Cabe señalar que, esta escala fue utilizada por Rivera Aragón (1992), en un estudio realizado sobre la atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja. Esta investigadora confió los reactivos de la escala a través del coeficiente Alpha de Cronbach.

Para la validez aplicó un análisis de frecuencias con la finalidad de conocer la distribución de los reactivos. En este caso, todos los reactivos discriminaron.

Posteriormente, aplicó un análisis factorial tipo PA2 con rotación oblicua, con la finalidad de obtener validez de constructo. La correlación entre los factores fue alta y presentó una estructura conceptual clara. El análisis reportó un valor eigen superior a 1, que explicó (después de la rotación) el 90.2% de varianza total de la prueba.

Ahora bien, para el presente estudio, el instrumento original se utilizó de manera diferente, (no interesaba averiguar la calidad de la relación de pareja), se deseaba saber si los indicadores de satisfacción-insatisfacción eran probables productores o elicitadores de pensamientos de separación o terminación de la relación de pareja, el instrumento se revalidó y reconfiabilizó llevando a cabo un análisis factorial y pruebas de consistencia interna (alpha de Cronbach) respectivamente. Se eliminaron los reactivos que no tuvieron validez ni confiabilidad o que produjeron sesgo en la información¹¹.

En lo que se refiere a la **escala de la percepción de la infidelidad** en la pareja, procede de una asociación de palabras con respecto al concepto en estudio.

El concepto de infidelidad de Lake y Hills (1980), señala que se trata de una aventura extramatrimonial, la cual implica un acto carnal que es íntimo y los dos participantes suelen ocultar por medio de engaños. Un miembro de la pareja o los dos, está casado con otra persona, y en consecuencia, se considera que tales amantes no deben mantener relaciones fuera del matrimonio.

Williamson (1977); define a la infidelidad como el hecho de engañar al cónyuge, violando una cláusula del contrato inicial, así la relación extramarital resulta ser una aventura amorosa.

Según Brown (1991); un **amorío** es un involucramiento sexual con otra persona que no es la pareja, a la cual se le mantiene en secreto y se le oculta a los ojos del esposo(a).

Sin embargo y por lo tanto, el término **infidelidad** para efectos de esta investigación estará en función de que la percepción de la misma provoque pensamientos de separación de la pareja actual.

Surgen así 22 reactivos que fueron sometidos a un criterio de validez y confiabilidad utilizando el análisis factorial y las pruebas de consistencia interna (alpha de Cronbach). (Ver sección de resultados).

6.13 CARACTERÍSTICAS:

Cada reactivo de la escala de satisfacción con la pareja se evaluó en un rango de cuatro puntos sin punto intermedio.

El valor de los puntajes va de mayor a menor, es decir, aquella respuesta que provoque más pensamientos de separación tendrá el valor 4, y la que elicite menos, tendrá el valor de 1. Las contestaciones por tanto, pasarán por diferentes matices o grados hasta llegar al polo opuesto. Para este instrumento, las opciones de respuesta que se ofrecen son: Muy Probable (MP), Probable (P), Improbable (I), Muy Improbable (MI).

¹¹ Ver sección de resultados.

El instrumento de la percepción de la infidelidad se evaluó en una escala de dos puntos; teniendo como opciones de respuesta SI y NO. Aquella respuesta dada con el puntaje 1, reflejará mayor percepción de infidelidad, y por tanto, mayor probabilidad de tener pensamientos de separación, y la que califique con 0, demostrará menor percepción de infidelidad, y como consecuencia, menores pensamientos de separación.

Los reactivos evalúan la percepción de la infidelidad puesta en la relación que tiene el compañero sexual con los demás, la visita a los amigos (as), la asistencia a reuniones sociales y fiestas, la realización de viajes con otras personas por motivos de trabajo, salir con una persona que no sea la pareja, recibir regalos de otras personas, pasar el tiempo con gente del sexo opuesto, ir de paseo con ellas y tener relaciones sexuales con las mismas.

6.14 ADMINISTRACION:

Las escalas fueron aplicadas en forma colectiva a grupos formados por un mínimo de siete sujetos y un máximo de 20, así como también de manera individual en virtud de que la aplicación se llevó a cabo en Instituciones educativas y en la calle.

6.15 CALIFICACION:

La escala de percepción de satisfacción-insatisfacción con la pareja como posibles elicitadores de pensamientos de separación, se calificó con el peso de 4 a la opción de respuesta que indica mayor probabilidad de elicitación de pensamientos de separación y 1 a la que refleja menor probabilidad.

Por lo que se refiere a la escala de percepción de la infidelidad, se calificaron con 1 las respuestas que ofrecieron mayor grado de percepción de infidelidad, y con 0 las otras.

6.16 CARACTERISTICAS PSICOMETRICAS:

6.16.1 Confiabilidad:

Tanto a la escala de percepción de satisfacción-insatisfacción con la pareja como posibles productores de pensamientos de separación como a la escala de percepción de la infidelidad, como probable elicitador de pensamientos de separación, se les calculó la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach (1949, en Pick y López,1988); ya que dichos instrumentos se aplicaron una sola vez.

6.16.2 Validez:

Los dos instrumentos utilizados en esta investigación se sometieron al análisis factorial para determinar su validez de construcción.

6.17 PROCEDIMIENTO:

Los dos instrumentos se aplicaron a una muestra formada por 220 sujetos que tuvieron una edad entre 25 a 65 años y que mantuvieron una relación de

pareja. Una vez seleccionada la muestra, se repartieron los cuestionarios alterando su orden de aplicación, con el objeto de controlar el orden de presentación y el sexo del entrevistador, con el apoyo de otro investigador.

Cada uno de los instrumentos tuvo un encabezado de instrucciones y se solicitaron datos tales como edad, sexo, estado civil, escolaridad del voluntario y de su pareja, ocupación de los dos, si tenían hijos y cuántos, edades de cada uno de ellos, y el tiempo de duración en su relación de pareja. Se incluyeron una serie de preguntas para conocer el nivel socioeconómico de los sujetos que conformaron la muestra.

6.18 ANALISIS ESTADISTICO:

Se trabajó con estadística descriptiva, es decir, se obtuvieron las medidas de tendencia central (Medias, Medianas, Modas), así como también frecuencias, Desviaciones Estándar y Sesgo. Se realizó un análisis factorial y pruebas de consistencia interna (Alpha de Cronbach) para determinar la validez y la confiabilidad de los instrumentos. Posteriormente y como resultado de la aplicación, se codificaron los resultados obtenidos y se utilizó la prueba t de Student para determinar si existían diferencias entre los grupos estudiados. En una segunda etapa, se realizó un análisis de discriminantes para poner también a prueba las hipótesis planteadas. Finalmente, se realizaron tablas y esquemas con los resultados obtenidos y se presentaron las conclusiones.

7.1 ANALISIS ESTADISTICO Y PRESENTACION DE RESULTADOS.

ANALISIS ESTADISTICO Y PRESENTACION DE RESULTADOS:

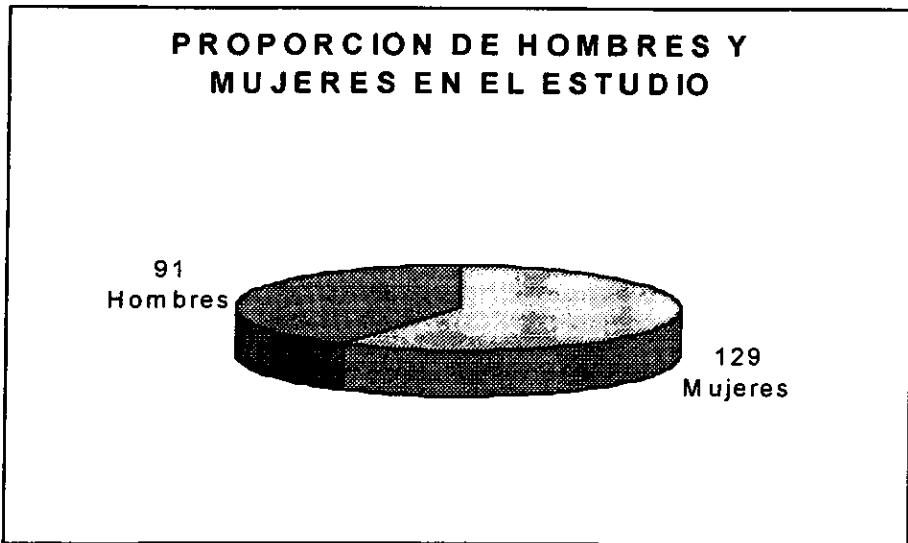
El análisis estadístico de los datos comprendió varias fases:

a) Agrupación de datos:

Una vez recabados los datos de la muestra, éstos se agruparon, de tal manera que se determinaron los porcentajes y las frecuencias de respuesta de las variables.

Como primer paso, se aplicó la estadística descriptiva (medidas de tendencia central y distribución de frecuencias).

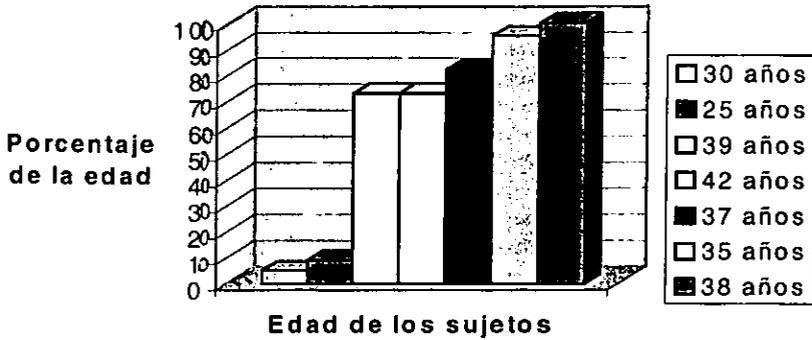
Así, la muestra estuvo formada en su totalidad por 220 sujetos, hombres y mujeres mexicanos, de la cual, 129 fueron mujeres y 91 hombres. Todos ellos padres de familia de una escuela secundaria ubicada al sur de la ciudad.



Se trabajó con padres de familia que tuvieran actualmente una relación de pareja, manteniendo como mínimo tres años de relación. Los sujetos eran de nivel socioeconómico medio .

La **edad** de los sujetos abarcó un rango de 25 a 65 años, siendo la media de la edad 39 años.

EDAD



En este esquema es importante señalar que sólo se incluyen en términos de porcentajes aquellas edades que tuvieron las puntuaciones más altas, ya que las demás puntuaron bajo y cada uno de estos pequeños datos sumaron el 100% de los casos.

Para la variable **estado civil**, se observó que 171 sujetos (77.7%) estaban casados, 18 sujetos (8.2%) vivían en unión libre, mientras que 7 de ellos eran divorciados y separados (3.2%), 4 eran viudos (1.8%), y 5 solteros, pero que tenían una relación de pareja, constituyeron el (0.9%).

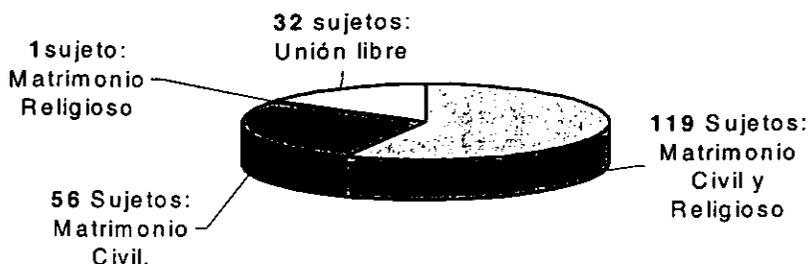
En cuanto a la **religión** 195 sujetos, o sea el (88.6%) eran católicos, 18 (8.2%) tenían otra religión y sólo 2 personas (0.9%) eran protestantes.

En lo que respecta al **tipo de matrimonio o tipo de unión**, existieron algunas vertientes:

119 sujetos, o sea el (54.1%) estaban casados por lo civil y por lo religioso, 56 (25.5%), se mantenían unidos por el matrimonio civil y sólo una persona (0.5%), se casó bajo el régimen de la Iglesia católica. El resto de la muestra, 32 sujetos (14.5%), no se casó por ninguna de estas instituciones, es decir, vivían en unión libre.

Esquema 2.

TIPO DE MATRIMONIO O UNION.



N=220 Ss.

El resto de los sujetos a quienes se les aplicó las escalas, no contestaron esta pregunta¹².

En la variable **escolaridad** 59 sujetos (26.8%) tenían nivel licenciatura, 52 de ellos (23.6%) habían estudiado hasta la secundaria y 40 (18.2%) cursaron hasta la preparatoria, mientras que 38 personas (17.3%), sólo asistieron a la primaria.

En la **escolaridad de la pareja**, se pudo observar que 53 sujetos (24.1%), tenían la secundaria, 45 (20.5%), habían hecho la licenciatura, 40 personas (18.2%), la primaria, 38 (17.3%), cursaron hasta la preparatoria, 16 (7.3%), tenían un nivel técnico, 5 (2.3%) continuaron sus estudios hasta el posgrado, 4 (1.8%) tenían una carrera trunca y finalmente 2 (0.9%) mostraban tener otro tipo de estudios.

Para la variable **ocupación** 149 sujetos (67.7%) eran empleados, 63 (28.6%), se dedicaban al hogar y sólo 2 (0.9%), eran desempleados.

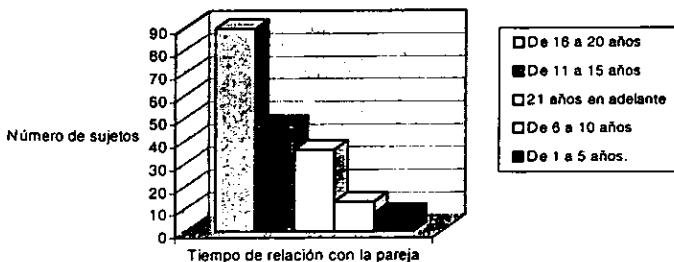
Paralelamente, en la **ocupación de la pareja**, 140 personas (63.6%), eran empleadas, 44 sujetos (20%) se dedicaban al hogar y sólo 7 individuos (3.2%) estaban desempleados.

¹² Para algunas variables donde el total de la muestra no corresponde al universo de la misma (220 sujetos en total), es porque muchos de ellos no contestaron varias preguntas de cada una de las escalas y éstas no se reportaron puesto que se tomaron como valores faltantes.

En lo que concierne al **número de hijos**, 114 sujetos (51.8%), tenían de 3 a 5 hijos, 84 personas (38.2%), dijeron tener de 1 a 2 hijos, 13 individuos (5.9%), tenían de 6 a más hijos, y sólo 2 sujetos (0.9%), manifestaron no tener hijos.

En el **tiempo de relación con la pareja**, 89 sujetos (40.5%), dijeron mantener una relación que iba de 16 a 20 años, 47 de ellos (21.4%) de 11 a 15 años, 36 sujetos (16.4%) tenían una relación que iba de 21 años en adelante, 13 personas (5.9%), tenían una relación que duraba de 6 a 10 años, y finalmente 8 sujetos (3.6%), tenían una relación relativamente nueva: de 1 a 5 años. Véase

TIEMPO DE RELACION CON LA PAREJA



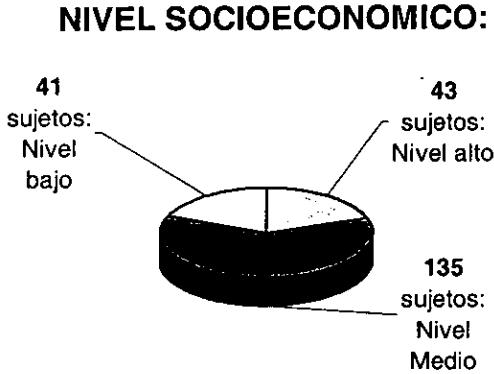
el sig. Gráfico:

Esquema 3. N=220 Ss.

Por último, los datos que se obtuvieron del nivel socioeconómico se distribuyeron en tres categorías, Reidl, Sierra y Mendieta (1997):

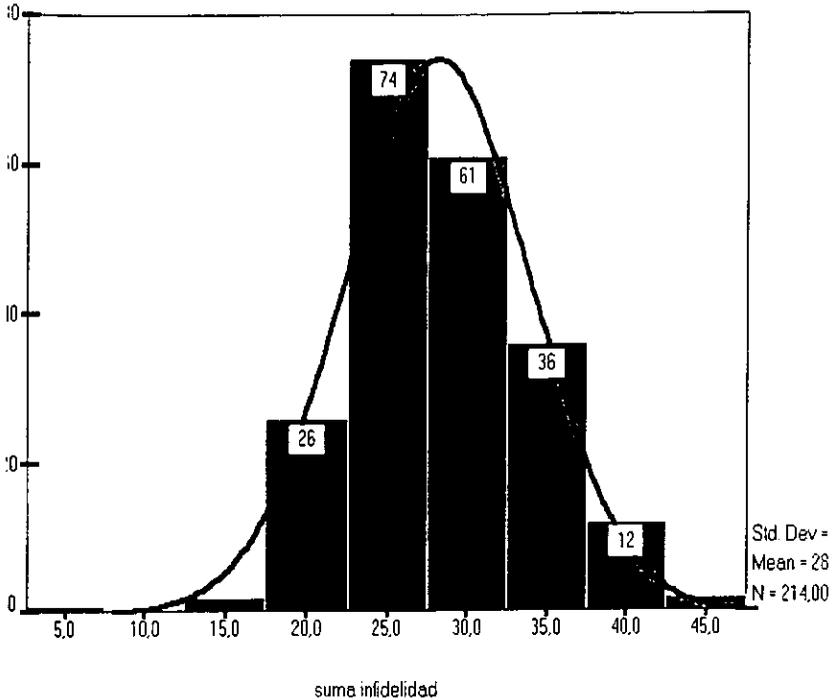
- Categoría A-B: Marcó el nivel 1: Alto.
 - Categoría C: determinó el nivel 2: Medio.
 - Categoría D-E: puntuó para el nivel 3: bajo.
- 43 sujetos (19.5%) cayeron en la categoría A-B o nivel 1.
 - 135 personas (61.4%), conformaron la categoría C o nivel 2.
 - 41 sujetos (18.6%), formaron parte de la categoría D-E o nivel 3.

Esquema 4.



En segundo término, se calculó para las escalas de percepción de infidelidad y percepción de insatisfacción con la pareja como posibles elicitadores de pensamientos de separación, la media, como medida utilizada en estadística descriptiva para estudiar la tipicidad de los grupos, y la desviación estándar, con la finalidad de conocer qué tanto se dispersaron los datos de la media en la curva normal, es decir, para saber qué tanto variaron los individuos dentro de un mismo grupo. A través de ésta, se determinó qué tanto se desvió cada dato, en promedio, respecto a la media aritmética.

Ahora bien, la representación gráfica de las respuestas de todos los sujetos para la escala de infidelidad es la siguiente:

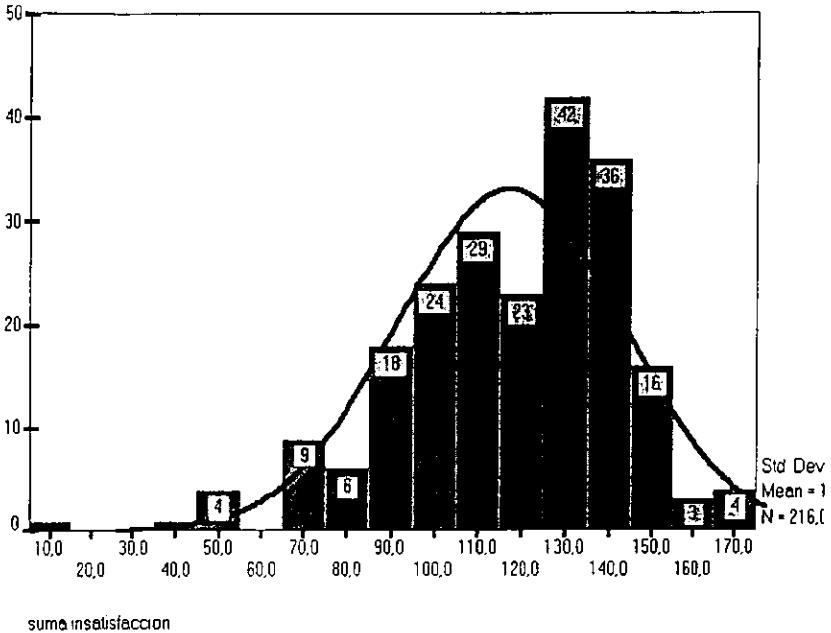


- Desviación Estándar=5.75
- Media=28.2
- N=214
- 6 sujetos no contestaron, por lo que no se tomaron en cuenta esos reactivos.

Esquema 5.

Esto significa que, la puntuación media de los datos, tuvo un valor de 28.2, y es observable que la distribución de los mismos (según la curva) se cargó ligeramente a la derecha, lo que significa que para la variable infidelidad, existió un sesgo, así como también kurtosis, ya que la curva está ligeramente picuda. Por lo tanto, esto se debe a las personas que no respondieron al cuestionario.

La representación gráfica de las respuestas de los sujetos para la escala de insatisfacción es la siguiente: **Esquema 6.**



Esto es:

- Desviación estándar=25.98
- Media=117.2
- N=216
- 4 sujetos no contestaron, por lo que no se tomaron en cuenta esos reactivos.

En esta gráfica, la puntuación media de los datos tuvo un valor de 117.2, y es observable que la distribución de los mismos (según la curva) se cargó ligeramente a la derecha, lo que significa que para la variable insatisfacción se dio un sesgo en la información, puesto en los sujetos que no dieron respuesta al cuestionario.

b) Consistencia Interna.

Con el fin de determinar cuáles reactivos discriminaron significativamente entre los sujetos que obtuvieron puntajes altos y bajos, se realizó un análisis de frecuencias para obtener los cuartiles 25, (0 al 25%) y 75,(75% al 100%), ya que de esta manera se dividió a la población en dos grupos para determinar el valor total identificado como "puntaje bajo" y como "puntaje alto", ignorando los valores omitidos (reactivos sin contestar), con la finalidad de aplicar a éstos la prueba t de Student.

Cabe señalar que se recodificaron las variables a nuevos valores para dos grupos, para obtener los grupos bajo y alto.

Una vez obtenidos dichos puntajes (altos y bajos), se dividió a la población por medio de una recodificación de la "variable total" en altos y bajos, eliminando el resto de los valores.

De tal forma que:

Escala de infidelidad.

Tabla 1.

Valor original	Valor recodificado	Grupo	N
Del valor más bajo hasta 23.00	1	Bajo	49
De 24.00 a 30.00	omitidos	Salen del análisis	85
De 31.00 hasta el valor más alto	2	altos	70

Escala de insatisfacción.

Tabla 2.

Valor original	Valor recodificado	Grupo	N
Del valor más bajo hasta 101.00	1	Bajo	36
De 102.00 a 136.00	omitidos	Salen del análisis	106
De 137.00 hasta el valor más alto	2	altos	56

En una etapa posterior, a los grupos bajos y altos se aplicó la prueba t de Student para determinar cuáles reactivos discriminaban significativamente para ambas escalas, obteniendo los resultados que se reportan en el siguiente inciso.

c) Discriminación de reactivos:

La discriminación significa que se puede diferenciar en forma empírica un constructo de otro que pueden ser similares, y así es posible distinguir lo que no está relacionado con el constructo (Kerlinger, 1988).

Por tanto, el cálculo estadístico que se obtuvo con la aplicación de la prueba t de Student, permitió observar qué reactivos discriminaron hacia arriba y hacia abajo, esto es, significativamente.

Cabe señalar que los reactivos se sometieron a discriminación considerando un nivel de confianza del 95%, eliminando aquellos cuya significancia fuera mayor a 0.05.

Finalmente, del análisis anterior, se derivaron las siguientes tablas:

Escala de infidelidad:

TABLA 3.

REACTIVO	GRUPO	DIF. DE MEDIAS	F	SIG	T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
1	1						
1	2	-.12	14.447	.000	-1.841	100.630	.069*
2	1						
2	2	-.48	38728.000	.000	-7.294	57.000	.000
3	1						
3	2	-.41	428.769	.000	-5.882	70.167	.000
4	1						
4	2	-.19	32.784	.000	-2.646	97.247	.010
5	1						
5	2	-.34	169.045	.000	-4.755	79.535	.000
6	1						
6	2	-.46	598.717	.000	-6.618	68.945	.000
7	1						
7	2	-.30	128.030	.000	-4.341	80.349	.000
8	1						
8	2	-.55	3896.396	.000	-8.376	57.000	.000
9	1						
9	2	-.60	986.711	.000	-9.313	57.000	.000
10	1						
10	2	-.72	87.233	.000	-11.619	72.333	.000
11	1						
11	2	-.84	51.246	.000	-17.282	56.000	.000
12	1						
12	2	-.18	64.028	.000	-3.458	55.000	.001
13	1						
13	2	-.60	920.383	.000	-9.313	57.000	.000
14	1						
14	2	-.80	12.975	.000	-13.039	71.016	.000
15	1						
15	2	-.59	1504.859	.000	-8.986	57.000	.000
16	1						
16	2	-.80	15.393	.000	-13.696	92.058	.000
17	1	-.89	1.204	.275	-18.711	100	.000
17	2						
18	1	-.89	.998	.320	-18.663	100	.000
18	2	-.89	.998	.320	-19.164	99.268	.000
19	1	-.88	.564	.454	-18.297	99	.000

REACTIVO	GRUPO	DIF. DE MEDIAS	F	SIG	T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
19	2						
20	1						
20	2	-.88	5.340	.023	-18.129	73.378	.000
21	1						
21	2	-.55	141.779	.000	-7.163	62.761	.000
22	1						
22	2	-.46	598.717	.000	-6.618	68.945	.000

*Reactivos eliminados: El reactivo 1 fue eliminado, ya que su nivel de significancia fue mayor a $p(>0.05)$, por lo tanto, no quedó incluido en la escala.

Escala de insatisfacción:

TABLA 4.

REACTIVO	GRUPO	DIF. DE MEDIAS	F	SIG	T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
1	1	-1.58	1.217	.273	-12.233	103	.000
1	2						
2	1	-1.57	.011	.917	-11.588	105	.000
2	2						
3	1	-1.92	3.348	.070	-15.430	103	.000
3	2						
4	1	-.45	.012	.913	-2.342	106	.021
4	2						
5	1	-1.46	.557	.457	-8.897	104	.000
5	2						
6	1						
6	2	-.65	8.903	.004	-3.149	90.609	.002
7	1	-.25	2.675	.105	-1.394	101	.166*
7	2						
8	1	-.29	.173	.679	-1.763	105	.081
8	2						
9	1	-1.64	3.137	.079	-13.951	105	.000
9	2						
10	1	8.93E-02	.787	.377	.421	103	.675*
10	2						
11	1						
11	2	-.44	5.246	.024	-2.841	101.983	.005
12	1						
12	2	-1.58	4.934	.029	-11.899	93.491	.000
13	1	-1.80	.275	.601	-11.786	105	.000
13	2						
14	1	-1.84	.271	.604	-14.917	103	.000
14	2						
15	1	-.54	1.643	.203	-2.985	103	.004
15	2						
16	1	-1.63	.509	.477	-12.537	104	.000
16	2						
17	1	-1.39	.799	.373	-9.672	104	.000
17	2						
18	1	-8.08E-02	.397	.530	-.423	105	.673*

REACTIVO	GRUPO	DIF. DE MEDIAS	F	SIG	T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
18	2						
19	1	-.22	1.789	.184	-1.255	105	.212*
19	2						
20	1	-1.70	.005	.946	-12.764	106	.000
20	2						
21	1	-1.85	1.495	.224	-14.239	105	.000
21	2						
22	1						
22	1	-1.89	15.487	.000	-13.670	79.795	.000
23	1	2.14E-03	2.164	.144	.010	104	.992*
23	2						
24	1						
24	2	-2.18	25.440	.000	-17.609	78.386	.000
25	1	5.36E-02	.257	.614	.267	104	.790*
25	2						
26	1	-1.90	.733	.394	-14.784	105	.000
26	2						
27	1						
27	2	-2.32	28.041	.000	-22.932	86.342	.000
28	1						
28	2	-2.32	24.640	.000	-22.036	85.771	.000
29	1						
29	2	-.74	5.863	.017	-3.912	97.529	.000
30	1	-.13	.264	.609	-.686	103	.494*
30	2						
31	1	-3.83E-02	.502	.480	-.200	103	.842*
31	2						
32	1	-1.81	.188	.666	-12.456	101	.000
32	2						
33	1						
33	2	-2.03	11.204	.001	-17.080	96.096	.000
34	1	-.87	.461	.499	-5.602	103	.000
34	2						
35	1						
35	2	-2.17	4.729	.032	-19.744	101.929	.000
36	1	-.18	.085	.772	-.868	104	.387*
36	2						
37	1						
37	2	-2.11	5.144	.025	-18.019	104.364	.000
38	1	-1.82	1.022	.314	-14.351	105	.000
38	2						
39	1						
39	2	-2.08	9.606	.003	-19.365	99.096	.000
40	1	-4.42E-02	1.389	.241	-.230	104	.819*
40	2						
41	1	2.00E-02	.357	.552	.045	103	.964*
41	2						
42	1						
42	2	-2.08	8.601	.004	-17.750	99.538	.000
43	1						
43	2	-2.15	4.322	.040	-15.533	96.955	.000
44	1	-.12	.782	.379	-.598	98	.551*

REACTIVO	GRUPO	DIF. DE MEDIAS	F	SIG	T	GRADOS DE LIBERTAD	SIGNIFICANCIA
44	2						
45	1	-1.87	3.521	.063	-13.975	104	.000
45	2						
46	1	-1.94	.134	.715	-13.692	107	.000
46	2						
47	1	-2.23	2.382	.126	-18.367	107	.000
47	2						
48	1	-2.36	.034	.854	-19.532	105	.000
48	2						

Fin de la tabla 4.

***Reactivos eliminados:** Los reactivos 7,10,18,19,23,25,30,31,36,40,41,44 fueron eliminados ya que su nivel de significancia es mayor a ($p > 0.05$), por lo que ninguno de ellos formó parte de la escala de insatisfacción.

Así mismo, los reactivos de las dos escalas que fueron eliminados, presentaron sesgo y kurtosis.

d) Validez de constructo:

Para los reactivos que sí discriminaron (21 para la escala de infidelidad de un total de 22, y 36 para la escala de insatisfacción, de un total de 48), y una vez eliminados el resto de ellos, se efectuó un análisis factorial con la finalidad de determinar la forma en la que se agrupaban.

El análisis factorial es un poderoso e indispensable método de validación de constructo. Es un método para reducir un elevado número de medidas a un número más pequeño denominado factor, mediante la detección de cuáles van juntas (qué medidas miden la misma cosa) y la relación entre los grupos de medidas que van juntas. Así, los reactivos son intercorrelacionados. (Kerlinger, 1988).

Mediante este método estadístico los reactivos se agruparon en factores por medio del cálculo del análisis factorial con rotación varimax, con el objetivo de obtener la validez de construcción del instrumento. Dentro del análisis se eligieron aquellos factores que presentaron valores eigen mayores o iguales a 1; encontrando entonces en la escala de infidelidad un total de 4 factores (después de la rotación) que explicaban el 62.8% de la varianza total de la prueba.

En lo que respecta a la escala de insatisfacción, se agruparon un total de 3 factores con valores eigen iguales o superiores a 1, éstos explicaron el 64.2% de la varianza del instrumento, ya que éstos también presentaron congruencia conceptual en su estructura y contenido.

e) Agrupación de factores:

El análisis factorial permitió que los reactivos se agruparan en un total de cuatro factores para la escala de infidelidad y tres para la escala de insatisfacción. (A continuación se podrán observar los pesos factoriales,

porcentajes de varianza y valores eigen para cada reactivo, así como los factores que se formaron para ambas escalas).

Escala de infidelidad.
TABLA 5.

PESO FACTORIAL

REACTIVO	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
18	.83834			
21	.83655			
20	.83005			
14	.82042			
17	.77340			
19	.76405			
13	.40372			
15		.66051		
10		.62742		
11		.61466		
16		.58860		
3			.81235	
4			.70478	
2			.66050	
5			.65674	
6			.43788	
7				.77022
12				.67515
8				.62965

Fin de la tabla 5.

Porcentaje de varianza y valores eigen para cada factor:
Escala de infidelidad.
Tabla 6.

Factor	Valor Eigen	Porcentaje de varianza
1	7.44	35.4
2	3.41	16.3
3	1.22	5.8
4	1.13	5.4

Porcentaje acumulado de varianza: 62.8%

Escala de insatisfacción.

TABLA 7.

PESO		FACTORIAL		
REACTIVO	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
39	.90671			
27	.88878			
28	.88295			
33	.87620			
37	.87373			
47	.86629			
45	.84677			
48	.84361			
35	.84049			
38	.83809			
46	.82478			
42	.82057			
21	.80502			
20	.79664			
26	.79621			
43	.78754			
24	.78566			
22	.67404			
3	.62381			
5	.52292			
32	.41137			
9		.69868		
12		.62478		
13		.61152		
1		.59023		
14		.57000		
2		.53880		
16		.53691		
17		.52320		
11			.79027	
8			.74164	
34			.53404	
15			.55687	

Fin de la tabla 7.

Porcentaje de varianza y valores eigen para cada factor:

Escala de insatisfacción.

Tabla 8.

Factor	Valor Eigen	Porcentaje de varianza
1	19.06	53.0
2	2.67	7.4
3	1.37	3.8
4	1.12	3.1
5	1.09	3.0
6	1.03	2.9

Porcentaje acumulado de varianza: 64.2%

f) Nombramiento de factores:

En un momento posterior, se procedió a nombrar los factores que se obtuvieron para las escalas de infidelidad e insatisfacción.

Escala de Infidelidad.

Tabla 9.

Factor	Nombre
1	Actividades generales sin la pareja
2	Area personal-social sin la pareja
3	Tiempo libre-laboral sin la pareja
4	Recibir y tener atenciones especiales con los demás.

Escala de insatisfacción.

Tabla 10.

Factor	Nombre
1	Bienestar en la relación (conservarla y cultivarla)
2	Lo que se espera de la relación
3	Malestar en la relación

g) Prueba de consistencia interna.

Después de lo anterior, se procedió a determinar la prueba de consistencia interna: el coeficiente alpha de Cronbach para cada uno de los factores obtenidos en las dos escalas. Por lo tanto, los factores de infidelidad e insatisfacción arrojaron la información que a continuación se muestra:

Escala de Infidelidad.

TABLA 11.

Factor	Alpha
1	0.91
2	0.81
3	0.78
4	0.68

Esta información numérica indica que todos los factores de la escala de infidelidad muestran un nivel de consistencia interna alto y son confiables.

Escala de Insatisfacción.

TABLA 12.

Factor	Alpha
1	0.98
2	0.92
3	0.70

Los datos muestran que también todos los factores de la escala de insatisfacción tienen un nivel de consistencia interna alto y son confiables.

h) t de Student: diferencias entre los grupos.

Se aplicó la prueba t de Student para conocer las diferencias entre el grupo de hombres y mujeres en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles productores de pensamientos de separación, por lo cual, se obtuvo el siguiente reporte.

Escalas de infidelidad e insatisfacción. (Factores).

Tabla 13.

Escala Total	Grupo	N	Media	Desv. Estándar
Infidelidad	1: Masculino	90	6.2667	5.1184
	2: Femenino	124	6.7823	5.1853
Insatisfacción	1: Masculino	90	89.4333	23.9550
	2: Femenino	126	84.6984	26.2500

En estos datos se puede observar que no existen diferencias entre los grupos, ya que la diferencia entre los valores de las medias para ambos es mínima y no significativa.

i) Análisis de varianza. (ANOVA de tipo ONE WAY).

El análisis de varianza es una prueba que se utiliza para conocer las diferencias entre las medias de dos o más muestras, con el objetivo de establecer si existen discrepancias significativas entre los grupos sometidos a estudio, pero sin hacer referencia a la dirección ni al tamaño de las diferencias entre las variables. (Pick, 1988).

Uno de los pasos que emplea el análisis de varianza es la aplicación de la prueba "F", como se verá en las tablas que se reportan a continuación.

Por lo tanto, al no encontrar diferencias entre los grupos con la aplicación de la prueba t de Student, es como se decide llevar a cabo un análisis de varianza de tipo one way, asociando algunas de las variables en estudio con la principal: género.

Por lo tanto, las variables que se aparearon con la de género fueron, a saber:

- V1= Edad.
- V3= Estado Civil.
- V6= Escolaridad.
- V7= Escolaridad de la pareja.
- V10= Número de hijos.
- V11= Tiempo de relación con la pareja.
- V12= Nivel socioeconómico.

Nota: La variable dos (V2) corresponde al género, que fue la que se asoció con todas las demás.

Las variables V4(religión), V5(matrimonio), V8(ocupación) y V9(ocupación de la pareja) no entraron al análisis por considerarlas poco preponderantes para el mismo, tan solo son variables sociodemográficas que permitieron darle un marco referencial y comparativo a la muestra con otros estudios similares.

Es importante subrayar que todas las variables se recodificaron a nuevos valores, reduciendo sus categorías a tres grupos, porque es uno de los criterios del análisis de varianza para comparar dos o mas grupos. De esta manera, cada variable quedó recodificada a tres categorías de las 6 o 7 que tenían originalmente para realizar las primeras operaciones estadísticas.

TABLA 14.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables asociadas: Género y Edad de los sujetos.**

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DESV. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	56	11.0179	2.5477
F1-Infidelidad	2	110	10.3636	2.7883
F1-Infidelidad	3	22	11.0909	2.6710
F2-Infidelidad	1	54	7.9259	1.8819
F2-Infidelidad	2	115	7.7304	1.9970
F2-Infidelidad	3	23	7.1739	1.5855
F3-Infidelidad	1	58	5.8621	1.3822
F3-Infidelidad	2	116	5.9741	1.4712
F3-Infidelidad	3	24	5.3750	.8242
F4-Infidelidad	1	58	3.5000	.8635
F4-Infidelidad	2	116	3.4483	.8272
F4-Infidelidad	3	25	3.2000	.5774
F1-Insatisf.	1	41	41.1115	16.7032
F1-Insatisf.	2	91	52.6703	17.6546
F1-Insatisf.	3	22	43.1926	16.5771
F2-Insatisf.	1	55	16.4250	5.2264
F2-Insatisf.	2	109	19.5344	5.3478
F2-Insatisf.	3	22	16.7216	6.5650
F3-Insatisf.	1	57	8.6228	2.0794
F3-Insatisf.	2	116	8.7996	2.0815
F3-Insatisf.	3	24	7.8854	2.1392

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que se marcan diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 14.

TABLA 15.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y edad.

FACTOR	ENTRE GRUPOS		DENTRO DE GPOS	F	SIG.
	GRADOS	DE			
LIBERTAD					
F1-Infidelidad	2		185	1.425	.243
F2-Infidelidad	2		189	1.241	.291
F3-Infidelidad	2		195	1.865	.158
F4-Infidelidad	2		196	1.247	.289
F1-Insatisfacción	2		151	7.436*	.001*
F2-Insatisfacción	2		183	6.930*	.001*
F3-Insatisfacción	2		194	1.908	.151

En esta tabla resulta claro distinguir que en los factores 1 y 2 de insatisfacción*, (que se refieren a bienestar en la relación y lo que se espera de la relación) existen diferencias. Se puede notar que las cantidades de las varianzas son lo suficientemente grandes como para que haya diferencias. Otro dato indicativo es el nivel de significancia que es ($p < .05$).

TABLA 16.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables Asociadas: Género y Estado Civil.**

Estado Civil:

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DESV. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	156	10.4679	2.6674
F1-Infidelidad	2	18	11.0556	2.8382
F1-Infidelidad	3	2	13.0000	.0000
F2-Infidelidad	1	163	7.4601	1.7959
F2-Infidelidad	2	18	8.7222	1.9943
F2-Infidelidad	3	2	8.5000	.7071
F3-Infidelidad	1	168	5.7083	1.1855
F3-Infidelidad	2	17	6.4118	1.7698
F3-Infidelidad	3	2	5.50000	.7071
F4-Infidelidad	1	167	3.2934	.6523
F4-Infidelidad	2	19	4.1579	1.1673
F4-Infidelidad	3	2	4.5000	2.1213
F1-Insatisfacción	1	131	47.6943	17.9156
F1-Insatisfacción	2	16	53.9464	18.0360
F1-Insatisfacción	3	2	42.0952	31.1800
F2-Insatisfacción	1	155	18.0758	5.7320
F2-Insatisfacción	2	18	18.6319	5.3134
F2-Insatisfacción	3	2	15.7500	6.5407
F3-Insatisfacción	1	165	8.4955	2.1162
F3-Insatisfacción	2	20	9.3250	2.0084
F3-Insatisfacción	3	2	8.3750	2.6517

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que se marcan diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 16.

TABLA 17.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y estado civil.

FACTOR	ENTRE GRUPOS GRADOS DE	DENTRO DE GPOS LIBERTAD	F	SIG.
F1-Infidelidad	2	173	1.231	.294
F2-Infidelidad	2	180	4.187	.017*
F3-Infidelidad	2	184	2.511	.084
F4-infidelidad	2	185	14.131	.000*
F1-Insatisfacción	2	146	.975	.380
F2-Insatisfacción	2	172	.250	.779
F3-Insatisfacción	2	184	1.390	.252

*Como se puede notar, el valor de la varianza es grande y ($p < .05$), por lo que en estos factores existen diferencias entre los grupos. Ellos se refieren al área personal-social sin la pareja y a recibir y tener atenciones especiales con los demás.

TABLA 18.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables asociadas: Género y Escolaridad.**

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DESV. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	165	10.5455	2.6697
F1-Infidelidad	2	6	12.0000	2.0000
F1-Infidelidad	3	14	11.8571	2.8245
F2-Infidelidad	1	171	7.6257	1.9221
F2-Infidelidad	2	6	8.3333	2.0656
F2-Infidelidad	3	13	8.1538	1.7723
F3-Infidelidad	1	175	5.8743	1.4329
F3-Infidelidad	2	7	5.5714	.7868
F3-Infidelidad	3	14	5.5714	.7559
F4-Infidelidad	1	176	3.4432	.8051
F4-Infidelidad	2	7	3.7143	1.2536
F4-Infidelidad	3	14	3.3571	.8419
F1-Insatisfacción	1	138	48.5883	18.0748
F1-Insatisfacción	2	7	31.9338	12.3968
F1-Insatisfacción	3	10	51.8143	15.4401
F2-Insatisfacción	1	164	18.3613	5.6155
F2-Insatisfacción	2	6	11.0208	4.5719
F2-Insatisfacción	3	13	19.1346	3.5128
F3-Insatisfacción	1	176	8.6932	2.0590
F3-Insatisfacción	2	7	8.5714	2.2394
F3-Insatisfacción	3	13	8.1731	2.5848

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que se marcan diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 18.

TABLA 19.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y escolaridad.

FACTOR	ENTRE GRUPOS GRADOS DE	DENTRO DE GPOS LIBERTAD	F	SIG.
F1-Infidelidad	2	182	2.310	.102
F2-Infidelidad	2	187	.814	.445
F3-Infidelidad	2	193	.451	.638
F4-Infidelidad	2	194	.452	.637
F1-Insatisfacción	2	152	3.176	.045*
F2-Insatisfacción	2	180	5.420	.005*
F3-Insatisfacción	2	193	.376	.687

*El valor del nivel de significancia muestra que existen diferencias entre los grupos: ($p < 0.05$). Estos se refieren al bienestar en la relación y a lo que se espera de la misma.

TABLA 20.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables asociadas: Género y Escolaridad de la pareja.**

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DESV. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	153	10.5817	2.6867
F1-Infidelidad	2	7	11.5714	2.9921
F1-Infidelidad	3	17	11.4118	2.7400
F2-Infidelidad	1	162	7.6111	1.8791
F2-Infidelidad	2	7	8.2857	1.7043
F2-Infidelidad	3	14	7.9286	2.0178
F3-Infidelidad	1	166	5.8072	1.3254
F3-Infidelidad	2	7	6.7143	2.0587
F3-Infidelidad	3	17	5.5294	.7998
F4-Infidelidad	1	165	3.4182	.8269
F1-Insatisfacción	1	127	48.3615	17.5207
F1-Insatisfacción	2	6	36.4206	17.9382
F1-Insatisfacción	3	16	47.6696	22.3513
F2-Insatisfacción	1	151	18.1167	5.6569
F2-Insatisfacción	2	8	18.6563	6.1658
F2-Insatisfacción	3	17	16.8750	5.5313
F3-Insatisfacción	1	161	8.5823	2.1229
F3-Insatisfacción	2	9	8.9722	2.2201
F3-Insatisfacción	3	18	8.8750	2.1799

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que no existen diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 20.

TABLA 21.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y escolaridad de la pareja.

FACTOR	ENTRE GRUPOS	DENTRO DE GPOS	F	SIG.
	GRADOS DE LIBERTAD			
F1-Infidelidad	2	174	1.100	.335
F2-Infidelidad	2	146	1.249	.290
F3-Infidelidad	2	187	2.027	.135
F4-Infidelidad	2	186	2.551	.081
F1-Insatisfacción	2	146	1.249	.290
F2-Insatisfacción	2	173	.419	.658
F3-Insatisfacción	2	185	.275	.760

En esta tabla no existen diferencias entre los grupos, ya que los niveles de significancia son mayores a .05: ($p > .05$).

TABLA 22.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables asociadas: Género y número de hijos.**

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DES. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	75	10.8533	2.5926
F1-Infidelidad	2	100	10.4600	2.7503
F1-Infidelidad	3	13	10.1538	3.0509
F2-Infidelidad	1	74	7.6351	1.8400
F2-Infidelidad	2	104	7.6827	1.8967
F2-Infidelidad	3	13	7.9231	2.3966
F3-Infidelidad	1	76	5.8289	1.2898
F3-Infidelidad	2	108	5.7315	1.2426
F3-Infidelidad	3	13	6.6923	1.9315
F4-Infidelidad	1	77	3.4545	.8514
F4-Infidelidad	2	109	3.3670	.7157
F4-Infidelidad	3	12	3.7500	1.2154
F1-Insatisfacción	1	56	43.2032	17.4246
F1-Insatisfacción	2	84	51.0459	17.0955
F1-Insatisfacción	3	12	53.0357	18.9511
F2-Insatisfacción	1	73	17.6712	5.7531
F2-Insatisfacción	2	98	18.6888	5.3608
F2-Insatisfacción	3	12	19.1146	5.7100
F3-Insatisfacción	1	78	8.8494	2.1413
F3-Insatisfacción	2	105	8.4738	2.0867
F3-Insatisfacción	3	13	8.3077	2.0211

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que existen diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 22.

TABLA 23.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y número de hijos.

FACTOR	ENTRE GRUPOS GRADOS DE	DENTRO DE GPOS LIBERTAD	F	SIG.
F1-Infidelidad	2	185	.637	.530
F2-Infidelidad	2	188	.126	.882
F3-Infidelidad	2	194	3.104	.047*
F4-Infidelidad	2	195	1.310	.272
F1-Insatisfacción	2	149	3.911	.022*
F2-Insatisfacción	2	180	.840	.433
F3-Insatisfacción	2	193	.858	.426

*Para los valores pertenecientes a los niveles de significancia, se puede observar que ($p < .05$), por lo que existen diferencias entre los factores correspondientes. Es notable también que el valor de F (la varianza) es mayor en relación a los demás, ya que el análisis de la misma pone a prueba si la cantidad de varianza es lo suficientemente grande como para que haya diferencias. Estas diferencias se refieren al tiempo libre-laboral sin la pareja y al bienestar en la relación.

TABLA 24.

a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
 Variables asociadas: Género y Tiempo de relación con la pareja.

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DES. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	20	11.7500	2.4252
F1-Infidelidad	2	119	10.4538	2.7332
F1-Infidelidad	3	29	10.8621	2.8751
F2-Infidelidad	1	20	8.2000	1.8806
F2-Infidelidad	2	120	7.5667	1.8137
F2-Infidelidad	3	34	7.8824	1.8137
F3-Infidelidad	1	20	6.2500	1.8028
F3-Infidelidad	2	128	5.7813	1.2098
F3-Infidelidad	3	33	5.9697	1.5709
F4-Infidelidad	1	20	3.7000	1.0311
F4-Infidelidad	2	125	3.3440	.7307
F4-Infidelidad	3	34	3.5000	.8961
F1-Insatisfacción	1	13	38.3187	15.4832
F1-Insatisfacción	2	99	48.4815	18.0800
F1-Insatisfacción	3	22	51.5736	16.9398
F2-Insatisfacción	1	17	15.1544	5.2862
F2-Insatisfacción	2	118	18.4544	5.4445
F2-Insatisfacción	3	30	18.9542	6.2102
F3-Insatisfacción	1	19	9.7632	1.8456
F3-Insatisfacción	2	127	8.4173	2.1478
F3-Insatisfacción	3	31	8.9274	1.9960

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que existen diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 24.

TABLA 25.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y tiempo de relación con la pareja.

FACTOR	ENTRE GRUPOS	DENTRO DE GPOS	F	SIG.
	GRADOS DE	LIBERTAD		
F1-Infidelidad	2	165	2.017	.136
F2-Infidelidad	2	171	1.143	.321
F3-Infidelidad	2	178	1.151	.319
F4-Infidelidad	2	176	1.948	.146
F1-Insatisfacción	2	131	2.436	.091
F2-Insatisfacción	2	162	2.935	.056**
F3-Insatisfacción	2	174	3.745	.026*

*Para el valor que se encuentra en la columna del nivel de significancia, se puede observar que ($p < .05$), por lo que existen diferencias en ese factor. Es notable también que el valor de F (la varianza) es mayor en relación a los demás, ya que el análisis de la misma pone a prueba si la cantidad de varianza es lo suficientemente grande como para que haya diferencias.

** Para este valor del nivel de significancia, es notable que en este factor tan sólo existe una tendencia fuerte a la diferencia.

La tendencia a la diferencia corresponde a lo que se espera de la relación (f2) y la diferencia marcada se da en (f3), que habla del malestar en la relación.

TABLA 26.

**a) Escalas de infidelidad e insatisfacción representadas por factores.
Variables asociadas: Género y Nivel socioeconómico.**

FACTOR	GRUPO	N	MEDIA	DESV. ESTANDAR
F1-Infidelidad	1	38	11.1842	2.5559
F1-Infidelidad	2	116	10.7328	2.7611
F1-Infidelidad	3	37	9.8108	2.5802
F2-Infidelidad	1	41	7.9512	1.7313
F2-Infidelidad	2	118	7.6864	2.0157
F2-Infidelidad	3	37	7.3514	1.7672
F3-Infidelidad	1	42	5.9286	1.4716
F3-Infidelidad	2	124	5.8790	1.3710
F3-Infidelidad	3	36	5.7500	1.3175
F4-Infidelidad	1	41	3.6098	.9455
F4-Infidelidad	2	124	3.4194	.7767
F4-Infidelidad	3	37	3.2973	.7769
F1-Insatisfacción	1	33	47.3218	19.0809
F1-Insatisfacción	2	93	47.1347	18.2773
F1-Insatisfacción	3	31	51.9662	15.3313
F2-Insatisfacción	1	37	17.5608	6.1388
F2-Insatisfacción	2	121	18.3337	5.6685
F2-Insatisfacción	3	30	18.9750	4.6720
F3-Insatisfacción	1	39	8.7564	2.1139
F3-Insatisfacción	2	126	8.6607	2.1987
F3-Insatisfacción	3	36	8.3889	1.6229

Como se puede observar, los valores que toma la media para cada uno de los grupos de los factores en cada escala aplicada, tiende a ser ligeramente diferente una de otra. Esto puede indicar que las respuestas de los sujetos fueron casi similares en todas las preguntas, sin embargo, en el siguiente análisis, aplicando el análisis de varianza donde también se pueden ver los niveles de significancia, es claro que no existen diferencias específicas entre los factores de las escalas en estudio.

Fin de la tabla 26.

TABLA 27.

b) Grados de libertad, niveles de significancia y varianzas por factor para las variables género y nivel socioeconómico.

FACTOR	ENTRE GRUPOS	DENTRO DE GPOS	F	SIG.
	GRADOS DE	LIBERTAD		
F1-Infidelidad	2	188	2.609	.076
F2-Infidelidad	2	193	.957	.386
F3-Infidelidad	2	199	.175	.840
F4-Infidelidad	2	199	1.499	.226
F1-Insatisfacción	2	154	.888	.414
F2-Insatisfacción	2	185	.538	.585
F3-Insatisfacción	2	198	.324	.724

Para este cuadro en específico, se observa que los niveles de significancia son mayores a .05 (>.05); por lo que no existen diferencias entre los grupos.

j) Prueba Scheffé: comparaciones múltiples.

En virtud de que el análisis de varianza reveló pocas diferencias significativas entre los grupos, se decidió aplicar la prueba estadística Scheffé, para conocer con más detalle las diferencias entre ellos.

La función de esta prueba estadística consiste en explicar e interpretar los resultados obtenidos en el análisis de varianza. Se conoce como prueba de

contraste a posteriori, ya que su papel principal es ver con más detalle a qué variables se pueden atribuir las diferencias obtenidas, y se utiliza cuando en el análisis de varianza se obtuvieron diferencias significativas.(Pick, 1988).

Una vez hecho lo anterior, los datos se vaciaron en las tablas que a continuación se enlistan.

TABLA 28.
Prueba estadística Scheffé, comparaciones múltiples, para los factores de las escalas de infidelidad e insatisfacción.

c) Variables asociadas: Género y edad.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	.6542	.340
		3	-.73052E-02	.994
F1-Infidelidad	2	1	-.6542	.340
		3	-.7273	.517
F1-Infidelidad	3	1	7.305E-02	.994
		2	.7273	.517
F2-Infidelidad	1	2	.1955	.827
		3	.7520	.293
F2-Infidelidad	2	1	-.1955	.827
		3	.5565	.449
F2-Infidelidad	3	1	-.7520	.293
		2	-.5565	.449
F3-Infidelidad	1	2	-.1121	.881
		3	.4871	.351
F3-Infidelidad	2	1	.1121	.881
		3	.5991	.158
F3-Infidelidad	3	1	-.4871	.351
		2	-.5991	.158
F4-Infidelidad	1	2	5.172E-02	.925
		3	.3000	.306
F4-Infidelidad	2	1	-5.1724E-02	.925
		3	.2483	.384
F4-Infidelidad	3	1	-.3000	.306
		2	-.2483	.384
F1-Insatisfacción	2	1	11.5588	.002
		3	9.4777	.072
F1-Insatisfacción	3	1	2.0811	.901
		2	-9.4777	.072
F2-Insatisfacción	1	2	-3.1094	.003*
		3	-.2966	.977
F2-Insatisfacción	2	1	3.1094	.003*
		3	2.8128	.091
F2-Insatisfacción	3	1	.2966	.977
		2	-2.8128	.091
F3-Insatisfacción	1	2	-.1768	.872
		3	.7374	.351
F3-Insatisfacción	2	1	.1768	.872
		3	.9142	.151
F3-Insatisfacción	3	1	-.7374	.351
		2	-.9142	.151

*($p < .05$), para estos grupos, existen diferencias.
Datos obtenidos con la prueba Scheffé.

TABLA 29.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiples, para los factores de la escala de infidelidad e insatisfacción.

Variables asociadas: Género y Estado civil.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	-.5876	.678
		3	-2.5321	.415
F1-Infidelidad	2	1	.5876	.678
		3	-1.9444	.623
F1-Infidelidad	3	1	2.5321	.415
		2	1.9444	.623
F2-Infidelidad	1	2	-1.2621	.021*
		3	-1.0399	.723
F2-Infidelidad	2	1	1.2621	.021*
		3	.2222	.987
F2-Infidelidad	3	1	1.0399	.723
		2	-.2222	.987
F3-Infidelidad	1	2	-.7034	.088
		3	.2083	.973
F3-Infidelidad	2	1	.7034	.088
		3	.9118	.620
F3-Infidelidad	3	1	-.2083	.973
		2	-.9118	.620
F4-Infidelidad	1	2	-.8645*	.000*
		3	-1.2066	.072
F4-Infidelidad	2	1	.8645*	.000*
		3	-.3421	.822
F4-Infidelidad	3	1	1.2066	.072
		2	.3421	.822
F1-Insatisfacción	1	2	-6.2521	.427
		3	5.5991	.910
F1-Insatisfacción	2	1	6.2521	.427
		3	11.8512	.682
F1-Insatisfacción	3	1	-5.5991	.910
		2	-11.8512	.682
F2-Insatisfacción	1	2	-.5561	.926
		3	2.3258	.848
F2-Insatisfacción	2	1	.5561	.926
		3	2.8819	.795
F2-Insatisfacción	3	1	-2.3258	.848
		2	-2.8819	.795
F3-Insatisfacción	1	2	-.8295	.254
		3	.1205	.997
F3-Insatisfacción	2	1	.8295	.254
		3	.9500	.832
F3-Insatisfacción	3	1	-.1205	.997
		2	-.9500	.832

Datos obtenidos con la prueba Scheffe: comparaciones múltiples.

*El nivel de significancia menor a ($p < .05$) indica que existen diferencias entre los grupos.

Tabla 30.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiples, para los factores de la escala de infidelidad e insatisfacción .

Variables asociadas: Género y escolaridad.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	-1.4545	.424
		3	-1.3117	.212
F1- infidelidad	2	1	1.4545	.424
		3	.1429	.994
F1-Infidelidad	3	1	1.3117	.212
		2	-.1429	.994
F2-Infidelidad	1	2	-.7076	.674
		3	-.5281	.633
F2-Infidelidad	2	1	.7076	.674
		3	.1795	.982
F2-Infidelidad	3	1	.5281	.633
		2	-.1795	.982
F3-Infidelidad	1	2	.3029	.851
		3	.3029	.733
F3-Infidelidad	2	1	-.3029	.851
		3	.0000	1.000
F3-Infidelidad	3	1	-.3029	.733
		2	.0000	1.000
F4-Infidelidad	1	2	-.2711	.696
		3	8.604E-02	.932
F4-Infidelidad	2	1	.2711	.696
		3	.3571	.647
F4-Infidelidad	3	1	-8.6039E-02	.932
		2	-.3571	.647
F1-Insatisfacción	1	2	16.6496	.056*
		3	-3.2259	.857
F1-Insatisfacción	2	1	-16.6496	.056*
		3	-19.8755	.079
F1-Insatisfacción	3	1	3.2259	.857
		2	19.8755	.079
F2-Insatisfacción	1	2	7.3404**	.006**
		3	-.7733	.887
F2-Insatisfacción	2	1	-7.3404**	.006**
		3	-8.1138**	.012
F2-Insatisfacción	3	1	.7733	.887
		2	8.1138**	.012*
F3-Insatisfacción	1	2	.1218	.989
		3	.5201	.691
F3-Insatisfacción	2	1	-.1218	.989
		3	.3984	.922
F3-Insatisfacción	3	1	-.5201	.691
		2	-.3984	.922

*Existen diferencias entre esos grupos, marcadas por el valor del nivel de significancia $p(>0.05)$.

** Para estos grupos, sólo se marcan tendencias fuertes a la diferencia, ya que su valor de significancia es ligeramente mayor a .05

Tabla 31.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiples, para los factores de la escala de infidelidad e insatisfacción.

Variables asociadas: Género y escolaridad de la pareja.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	-.9897	.639
		3	-.8301	.487
F1-Infidelidad	2	1	.9897	.639
		3	.1597	.991
F1-Infidelidad	3	1	.8301	.487
		2	-.1597	.991
F2-Infidelidad	1	2	-.6746	.651
		3	-.3175	.920
F2-Infidelidad	2	1	.6746	.651
		3	.3571	.920
F2-Infidelidad	3	1	.3175	.833
		2	-.3571	.920
F3-Infidelidad	1	2	-.9071	.207
		3	.2778	.711
F3-Infidelidad	2	1	.9071	.207
		3	1.1849	.138
F3-Infidelidad	3	1	-.2778	.711
		2	-1.1849	.138
F4-Infidelidad	1	2	-.5818	.181
		3	.2417	.506
F4-Infidelidad	2	1	.5818	.181
		3	.8235	.081
F4-Infidelidad	3	1	-.2417	.506
		2	-.8235	.081
F1-Insatisfacción	1	2	11.9408	.290
		3	.6918	.990
F1-Insatisfacción	2	1	-11.9408	.290
		3	-11.2490	.432
F1-Insatisfacción	3	1	-.6918	.990
		2	11.2490	.432
F2-Insatisfacción	1	2	-.5395	.966
		3	1.2417	.693
F2-Insatisfacción	2	1	.5395	.966
		3	1.7813	.765
F2-Insatisfacción	3	1	-1.2417	.693
		2	-1.7813	.765
F3-Insatisfacción	1	2	-.3899	.867
		3	-.2927	.859
F3-Insatisfacción	2	1	.3899	.867
		3	9.722E-02	.994
F3-Insatisfacción	3	1	.2927	.859
		2	-9.7222E-02	.994

En este registro, no se reportan diferencias entre los grupos, ya que los valores de significancia son mayores a .05 ($p > .05$)

TABLA 32.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiples.

Variables asociadas: Género y número de hijos.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	.3933	.637
		3	.6995	.692
F1-Infidelidad	2	1	-.3933	.414
		3	.3062	.799
F1-Infidelidad	3	1	-.6995	.692
		2	-.3062	.929
F2-Infidelidad	1	2	-4.7557E-02	.987
		3	-.2879	.882
F2-Infidelidad	2	1	4.756E-02	.987
		3	-.2404	.913
F2-Infidelidad	3	1	.2879	.882
		2	.2404	.913
F3-Infidelidad	1	2	9.747E-02	.885
		3	-.8634	.094
F3-Infidelidad	2	1	-9.7466E-02	.885
		3	-.9608**	.047*
F3-Infidelidad	3	1	.8634	.094
		2	.9608**	.047*
F4-Infidelidad	1	2	8.757E-02	.766
		3	-.2955	.499
F4-Infidelidad	2	1	-8.7573E-02	.766
		3	-.3830	.297
F4-Infidelidad	3	1	.2955	.499
		2	.3830	.297
F1-Insatisfacción	1	2	-7.8427**	.035*
		3	-9.8325	.208
F1-Insatisfacción	2	1	7.8427**	.035*
		3	-1.9898	.933
F1-Insatisfacción	3	1	9.8325	.208
		2	1.9898	.933
F2-Insatisfacción	1	2	-1.0175	.495
		3	-1.4434	.706
F2-Insatisfacción	2	1	-1.01175	.495
		3	-.4258	.969
F2-Insatisfacción	3	1	1.4434	.706
		2	.4258	.969
F3-Insatisfacción	1	2	.3755	.492
		3	.5417	.692
F3-Insatisfacción	2	1	.3755	.492
		3	.5417	.692
F3-Insatisfacción	3	1	-.5417	.692
		2	-.1661	.965

*El valor del nivel de significancia es ($p < .05$), por lo que en estos grupos, se observa que existen diferencias.

TABLA 33.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiple, para los factores de la escala de infidelidad e insatisfacción.

Variables asociadas: Género y tiempo de relación con la pareja.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	1.2962	.147
		3	.8879	.535
F1-Infidelidad	2	1	-1.2962	.147
		3	-.4083	.770
F1-Infidelidad	3	1	-.8879	.535
		2	.4083	.770
F2-Infidelidad	1	2	.6333	.388
		3	-.3176	.839
F2-Infidelidad	2	1	-.6333	.388
		3	-.3157	.695
F2-Infidelidad	3	1	-.3176	.839
		2	.3157	.695
F3-Infidelidad	1	2	.4688	.357
		3	.2803	.766
F3-Infidelidad	2	1	-.4688	.357
		3	-.1884	.776
F3-Infidelidad	3	1	-.2803	.766
		2	.1884	.776
F4-Infidelidad	1	2	.3560	.185
		3	.2000	.676
F4-Infidelidad	2	1	-.3560	.185
		3	-.1560	.603
F4-Infidelidad	3	1	-.2000	.676
		2	.1560	.603
F1-Insatisfacción	1	2	-10.1628	.154
		3	-13.2549	.105
F1-Insatisfacción	2	1	10.1628	.154
		3	-3.0921	.760
F1-Insatisfacción	3	1	13.2549	.105
		2	3.0921	.760
F2-Insatisfacción	1	2	-3.3000	.077
		3	-3.7998	.084
F2-Insatisfacción	2	1	3.3000	.077
		3	-.4997	.908
F2-Insatisfacción	3	1	3.7998	.084
		2	.4997	.908
F3-Insatisfacción	1	2	1.3458	.035*
		3	.8357	.393
F3-Insatisfacción	2	1	-1.3458	.035*
		3	-.5101	.479
F3-Insatisfacción	3	1	-.8357	.393
		2	.5101	.479

*El valor del nivel de significancia es ($p < .05$), por lo que en estos grupos, se observa que existen diferencias.

TABLA 34.

c) Prueba Scheffé, comparaciones múltiples, para los factores de la escala de infidelidad e insatisfacción.

Variables asociadas: Género y nivel socioeconómico.

FACTOR	GPO COMPARADO	GPOS A COMPARAR	DIF. DE MEDIAS	SIG.
F1-Infidelidad	1	2	.4515	.668
		3	1.3734	.089
F1-Infidelidad	2	1	-.4515	.668
		3	.9219	.195
F1-Infidelidad	3	1	-1.3734	.089
		2	-.9219	.195
F2-Infidelidad	1	2	.2648	.748
		3	.5999	.387
F2-Infidelidad	2	1	-.2648	.748
		3	.3351	.650
F2-Infidelidad	3	1	-.5999	.387
		2	-.3351	.650
F3-Infidelidad	1	2	4.954E-02	.980
		3	.1786	.851
F3-Infidelidad	2	1	-4.9539E-02	.980
		3	.1290	.886
F3-Infidelidad	3	1	-.1786	.851
		2	-.1290	.886
F4-Infidelidad	1	2	.1904	.432
		3	.3125	.241
F4-Infidelidad	2	1	-.1904	.432
		3	.1221	.726
F4-Infidelidad	3	1	-.3125	.241
		2	-.1221	.726
F1-Insatisfacción	1	2	.1871	.999
		3	-4.6444	.586
F1-Insatisfacción	2	1	-.1871	.999
		3	-4.8315	.431
F1-Insatisfacción	3	1	4.6444	.586
		2	4.8315	.431
F2-Insatisfacción	1	2	-.7729	.765
		3	-1.4142	.593
F2-Insatisfacción	2	1	.7729	.765
		3	-.6413	.855
F2-Insatisfacción	3	1	1.4142	.593
		2	.6413	.855
F3-Insatisfacción	1	2	9.570E-02	.969
		3	.3675	.749
F3-Insatisfacción	2	1	-9.5696E-02	.969
		3	.2718	.790
F3-Insatisfacción	3	1	-.3675	.749
		2	-.2718	.790

En este cuadro los valores del nivel de significancia son mayores a 0.05 ($p > .05$); por lo que para estas variables, no existen diferencias entre los grupos.

Nota: La explicación detallada sobre las diferencias existentes entre los factores en estos cuadros, se abordará en la sección de interpretación de resultados, donde se podrá observar entre qué y qué factores de las escalas se encontraron las diferencias.

k) Prueba t de Student aplicada a los factores de las escalas de infidelidad e insatisfacción.

En una fase posterior a estos análisis, se aplicó la prueba t de Student una vez más, pero ahora para conocer si existían diferencias entre los grupos a nivel de factores para ambas escalas, asociándolos con la variable en estudio: género.

Los datos se acomodaron para cada escala en las siguientes tablas:

TABLA 35.

Escala de insatisfacción.

Factores de la escala de insatisfacción asociados con la variable género. Obtención de medias, desviaciones estándar, valores de la t de Student y grados de libertad.

Factor	Grupo	N	Media	Desv. Estándar	t	gl	Sig.
F1- Insatisfacción	1	71	48.719	17.3379	.48	156	.629
	2	87	47.3229	18.5744	4		
F2- Insatisfacción	1	79	18.876	5.8539	1.3	187	.192
	2	110	17.7932	5.4213	10		
F3- Insatisfacción	1	88	8.3267	2.0821	1.8	200	.061
	2	114	8.8794	2.0597	82		

Grupo 1= Hombres.

Grupo 2= Mujeres.

Se puede observar que los valores de la media para cada uno de los grupos no muestra diferencias significativas, ya que la distancia del valor de la media de un grupo en relación a la del otro, es muy corta.

Si se observan los valores de las significancias, pareciera existir una tendencia débil a la diferencia en el factor tres de insatisfacción (malestar en la relación), pero no se le considera significativa.

TABLA 36.**Escala de infidelidad.**

Factores de la escala de infidelidad asociados con la variable género.

Obtención de medias, desviaciones estándar, valores de la t de Student y grados de libertad.

Factor	Grupo	N	Media	Desv. Estándar	t	gl	Sig.
F1-Infidelidad	1	82	7.5366	1.8672	-	195	.358
	2	115	7.7913	1.9444	.921		
F2-Infidelidad	1	85	5.8706	1.4458	.07	201	.941
	2	118	5.8559	1.3287	5		
F3-Infidelidad	1	86	3.4419	.7912	.12	201	.900
	2	117	3.4274	.8337	5		
F4-Infidelidad	1	81	10.629	2.6854	-	190	.908
	2	111	6	2.7375	.11		
			7		6		

Grupo 1= Hombres

Grupo 2= Mujeres

En esta tabla se puede observar que los valores de la media para cada uno de los grupos no muestra diferencias significativas. La distancia del valor de la media de un grupo y la del otro son muy cortas entre sí, por lo tanto, se considera que no existen diferencias significativas entre ellos.

Por otro lado, el valor de los niveles de significancia tampoco demuestra que haya discrepancias entre los grupos en estudio.

Por lo tanto, en este estudio, tanto los hombres como las mujeres están de acuerdo en la forma de pensar por la cual hay que separarse. Ahí no existen diferencias de género, y en conclusión, para este caso, lo que funciona es un estereotipo.

7.2 INTERPRETACION DE RESULTADOS.

INTERPRETACION DE RESULTADOS

Dado que hasta el cálculo de la **t de Student** no se encontraron diferencias entre los grupos, como se planteó en la hipótesis de trabajo de este estudio, entonces se aplicó un **análisis de varianza (Anova) de tipo one way**, para conocer si existían diferencias entre las variables, así como también se aplicó en un momento posterior la prueba estadística **Scheffé**, con la finalidad de conocer con más detalle las posibles diferencias existentes.

Con los cálculos estadísticos antes mencionados, la información obtenida fue vaciada en tablas, las cuales llevan una numeración consecutiva y muestran los resultados sobre cómo se comportaron las variables.

El primer cálculo estadístico fue la aplicación de un análisis de varianza Anova de tipo one way. Así, sólo las variables que interesaron en este estudio, fueron asociadas con la variable género, con la finalidad de conocer si existían diferencias entre ellas. Para ello, todos los valores de las variables fueron recodificados a nuevos valores, empezando a aparear la variable género con la de edad, y así sucesivamente todas las demás. Todos los resultados obtenidos se insertaron en tablas.

Por lo tanto, los nuevos valores de las variables para el análisis de la prueba análisis de varianza y la subsiguiente denominada Scheffé, fueron los que se señalan a continuación.

El primer dato, corresponde a las tablas 14 y 15, donde, como ya se mencionó, se trabajó la variable edad asociada con la de género, para ambas escalas. De allí, las variables se siguieron apareando.

Variable edad:

- Grupo 1: de 25 a 36 años.
- Grupo 2: De 37 a 46 años.
- Grupo 3: De 47 a 65 años.

Variable estado civil:

- Grupo 1: casado/divorciado.
- Grupo 2: Unión libre/viudo.
- Grupo 3: soltero.

Variable escolaridad:

- Grupo 1: De Primaria a Licenciatura.
- Grupo 2: Posgrado y Carrera trunca.
- Grupo 3: Nivel técnico/ otros.

Variable escolaridad de la pareja:

- Grupo 1: De Primaria a Licenciatura.
- Grupo 2: Posgrado y Carrera trunca.
- Grupo 3: Nivel técnico/otros.

Variable número de hijos:

Grupo 1: De 0 a 2 hijos.
Grupo 2: De 3 a 5 hijos.
Grupo 3: De 6 a más hijos.

Variable tiempo de relación con la pareja:

Grupo 1: De 1 a 10 años.
Grupo 2: de 11 a 20 años.
Grupo 3: De 21 años en adelante.

En virtud de lo anterior, y como consecuencia del análisis de varianza, se observó que hubo diferencias en lo que corresponde a la **edad para el grupo 2 (de 37 a 46 años, es decir, los de la edad intermedia)**, en relación a los otros dos, en los **factores 1 y 2 de insatisfacción que se refieren al bienestar en la relación (conservarla y cultivarla) y a lo que se espera de la misma**. Aquí, los grupos de gente más joven y los de mayor edad no mostraron diferencias en sus niveles de satisfacción-insatisfacción, como lo mostró el grupo 2.

En las tablas 16 y 17, las diferencias se marcaron en la variable **estado civil** en el grupo 2, que era la gente que vivía en unión libre o que era viuda, para los **factores 2 y 4 de infidelidad, que tocan el área personal-social sin la pareja**, como por ejemplo, **asistir a reuniones sociales sin la pareja y por otro lado, a recibir y tener atenciones especiales con los demás**, como el hecho de aceptar regalos, invitaciones, etc. **Las diferencias en los niveles de infidelidad se registraron para los grupos de la gente que vivía en unión libre o que era viuda**, en virtud de que para el primero de los casos, no existe un compromiso legal y formal en cuanto al cumplimiento de contrato como pareja y la fidelidad en sentido estricto, y para la gente viuda, pues podía aceptar fácilmente salir con personas diferentes, ya que si bien fue cierto, esas personas mantenían una relación de pareja y no se habían vuelto a casar, y por tanto, el riesgo de cometer infidelidad era más permisible social y moralmente. También este hecho involucró al grupo 1, el de los casados y divorciados. Con ellos, la infidelidad se daba muy posiblemente en razón de que se encontraban aburridos con sus parejas.

En las tablas 18 y 19, las diferencias apuntaron al grupo 2 de la variable **escolaridad de los sujetos, no de las parejas, (tenían como grado de estudios un posgrado o una carrera trunca)**, para los **factores 1 y 2 de insatisfacción, que se refieren nuevamente al bienestar en la relación (conservarla y cultivarla) y a lo que se espera de la misma**. La gente con este nivel de estudios, mostraba niveles de insatisfacción, muy posiblemente por el grado de estudios que tenía su pareja en el sentido en que éste no fuese similar. (Este dato se desconoce porque no se compararon entre sí estas variables. Un análisis comparativo se puede obtener a partir de otros estudios similares). Por lo tanto, se puede pensar que la gente con mayor y menor preparación, es la que estaba insatisfecha con sus compañeros.

En las tablas 20 y 21 (**género y escolaridad de la pareja**) no se encontraron diferencias entre las variables.

En las tablas 22 y 23 en el factor 3 de infidelidad (tiempo libre-laboral sin la pareja) y en el factor 1 de insatisfacción (bienestar en la relación, conservarla y cultivarla) para el grupo 1 de la variable número de hijos (de 0 a 2 hijos), se detectaron diferencias. Lo anterior se refiere al tiempo libre que tenga alguien y cómo y con quién pasarlo, así como las oportunidades que se presentan en el ámbito laboral para poder salir con otra persona. Los indicativos de insatisfacción son registrados a estos niveles, en el bienestar-malestar en la relación y a las oportunidades que se tienen para conocer gente diferente. En este punto es importante observar que no afectó la cantidad de hijos, sino la presencia de los mismos o el hecho de pensar en tenerlos, lo que registró satisfacción-insatisfacción y percepción de infidelidad, ya que pareciera que dedicarse a ellos y a su cuidado impide el disfrute entre los miembros del binomio.

Para las tablas 24 y 25, de la variable tiempo de relación con la pareja, la diferencia se da en el factor 3 de insatisfacción (malestar en la relación) en el grupo 2 (de 11 a 20 años). Esto parece indicar que la gente que se encuentra a la mitad de sus años de vida en común, presenta mayores dificultades para sentirse satisfecha, en todos los sentidos. Esto no sucede con el grupo de los que llevan menos y más tiempo en sus relaciones. Por otro lado, en el factor 2 de insatisfacción (lo que se espera de la relación), en el grupo 2, éste de los años intermedios, tan sólo existe una tendencia a la diferencia. Pareciera ser que, para este mismo grupo, el malestar en la relación va enlazado con lo que se espera de la misma, muy posiblemente porque no se cumplen con las expectativas puestas en el otro.

Por otro lado, el nivel socioeconómico no reveló diferencias entre los grupos.

Ahora bien, en virtud de que el análisis de varianza reveló pocas diferencias significativas entre los grupos, se decidió aplicar la prueba estadística Scheffé, para conocer con más detalle las diferencias entre ellos.

La función de esta prueba estadística consiste en explicar e interpretar los resultados obtenidos en el análisis de varianza. Se conoce como prueba de contraste a posteriori, ya que su papel principal es ver con más detalle a qué variables se pueden atribuir las diferencias obtenidas, y se utiliza cuando en el análisis de varianza se obtuvieron diferencias significativas.(Pick, 1988).

Por lo tanto, en un evento posterior a este análisis, se aplicó la prueba estadística Scheffé, para determinar con más detalle si existían diferencias entre los grupos, siendo los resultados los siguientes:

El análisis se llevó a cabo asociando nuevamente la variable en estudio, género, con todas las antes descritas. Se realizó el vaciado de la información en la tabla 28.

En la tabla 28, donde se asocia al género con la variable edad, se reportaron diferencias en el factor 2 de insatisfacción (lo que se espera de la relación) entre los grupos de edad 1 y 2 (de 25 a 36 años y de 37 a 46 años respectivamente), ahora el grupo de edad que presentó insatisfacción fue el de la gente más joven y otra vez el de edad intermedia. Cuando los

individuos comienzan una relación, muchas veces no se han terminado de cumplir o reunir con las expectativas en la misma, y en los años intermedios la presencia de los hijos y los compromisos sociales, el trabajo y el vivir un acelerado ritmo, han impedido disfrutar de la intimidad con la pareja.

En la tabla 29, las diferencias señalaron el **factor 2 de infidelidad (área personal-social sin la pareja)**, es decir, actividades sin ella/él y en el **factor 4 de infidelidad (recibir y tener atenciones especiales con los demás)** entre los grupos 1 y 2 (**casado/divorciado**), (**unión libre/viudo**) de la variable **estado civil**. Es decir, el único grupo que no presentó pensamientos de separación en el rubro de infidelidad, en el hecho de tener actividades sin la pareja y recibir atenciones de otros, fue el de los solteros aún teniendo una pareja

Por lo tanto, los grupos que presentaron experiencias de vivir o haber vivido en comunión con una pareja, presentaron índices de percepción de infidelidad.

En la tabla 30, sólo se marcaron **tendencias fuertes a la diferencia en el factor 1 de insatisfacción (bienestar en la relación, conservarla y cultivarla)**, para los grupos 1 y 2, así como en el **factor 2 de insatisfacción (lo que se espera de la relación)** para los mismos grupos, los cuales hacen referencia a la escolaridad, que osciló entre los niveles de **primaria a licenciatura, posgrado y carrera trunca**. Por lo tanto, aquellos de nivel técnico, quienes representaron a la minoría de la población, no reportaron sentirse insatisfechos.

En la tabla 31, donde se trabajaron las variables **género y escolaridad de la pareja**, no se encontraron diferencias.

En la tabla 32, las diferencias se dieron en el **factor 3 de infidelidad (tiempo libre laboral sin la pareja)** para los grupos 2 y 3 (**de 3 a 5 hijos y de 6 hijos a más**) y en el **factor 1 de insatisfacción (lo que se espera de la relación, conservarla y cultivarla)** para los grupos 1 y 2 (**de 0 a 2 hijos y de 3 a 5 hijos**).

Lo anterior significa que la percepción de infidelidad se dio para aquellas parejas que tenían más hijos, en relación a la percepción de insatisfacción, donde no importó el número de ellos, sino tan sólo su presencia en el seno familiar, ya que muy probablemente ellos sean un factor importante que impide que la pareja pueda vivir momentos de intimidad en casa. Así, la variable hijos, afectó en número a la percepción de infidelidad y en presencia, en lo que se refirió a la percepción de insatisfacción, hecho que llevó a las parejas a tener pensamientos de separación.

En la tabla 33, el **tiempo de relación con la pareja**, en el **factor 3 de insatisfacción** hubo diferencias, éste se refiere al malestar que se siente en la relación. Esto fue observable en los grupos 1 y 2 (**de 1 a 10 años de relación**) y (**de 11 a 20 años de relación**), quedando fuera los que tenían 21 años o más de relación.

Esto puede significar que durante los primeros años de vida de matrimonio y en las fases intermedias, el malestar que se siente en la relación de pareja, puesto en términos de insatisfacción, es diferente a las experiencias que se viven durante los últimos años, (al menos en este estudio), que es la fase de reencuentro de la pareja, donde se tiene, con la experiencia del nido vacío, una oportunidad más cercana de volver a estar con el compañero en la recta final del camino de la vida.

En la tabla 34, por lo que respecta al **nivel socioeconómico**, no se encontraron **diferencias** entre los grupos.

Finalmente, en la última fase del análisis estadístico, se volvió a aplicar la **prueba t de student**, para las dos variables en cuestión, **percepción de infidelidad y percepción de insatisfacción**, para conocer si existían diferencias **entre los hombres y las mujeres** en cada uno de los elementos de los factores de las dos escalas. Se observó que **no se encontraron diferencias entre los grupos**. Tablas 35 y 36.

Así, de todo lo anterior, se puede decir que tanto los hombres como las mujeres están de acuerdo en la forma de pensar por la cual hay que separarse. Las diferencias reportadas, tan sólo se deben a las características de los grupos puestas en otras variables en juego; tales como edad, tiempo de relación con la pareja, escolaridad, presencia de hijos, etc y no al género, que es la principal variable en estudio. La variable percepción de insatisfacción tuvo mayor relevancia en cuanto a presencia en el análisis estadístico que la de percepción de infidelidad en lo que respecta a las razones que llevarían a las personas a pensar en separarse.

CAPITULO 8: DISCUSIONES.

DISCUSIONES

Antes de abordar este capítulo, es importante tener en cuenta que, para todas las investigaciones del comportamiento humano, se encontrarán algunas veces diferencias significativas en cuanto a algún tópico en particular, y en otros momentos, no. Todo depende del tema que se aborde, cómo y en qué momento de la historia se le estudie.

Las investigaciones sobre las similitudes y las diferencias genéricas que existen entre hombres y mujeres, sostienen que la entidad biológica, no es la única variable que permite esas diferencias, sino la combinación de una serie de características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atributos, normas, contenidos y estilos de comunicación, que dependiendo del contexto y del momento histórico en que se integren todas estas variables será la forma en que conduzcan, interactúen e interpreten sus comportamientos, motivaciones y cogniciones los miembros de la pareja. De tal forma que la relación entre lo masculino y lo femenino genéricamente hablando, debe ser entendida y estudiada desde una postura multidimensional. Díaz Loving, Rivera Aragón y Sánchez Aragón, 1994; en (Ojeda García y cols, 1996).

Es por esta razón que al principio de esta investigación se hizo énfasis en el estudio de la conducta del individuo, de la importancia de los otros elementos conformadores de la personalidad, y por ende, de los factores determinantes en las actitudes, que desde épocas pasadas y hasta hoy en día estudian los investigadores sociales.

Entrando en materia y a la luz de los resultados, y de acuerdo a la literatura revisada, no se encontraron estudios similares al realizado en este trabajo. En virtud de ello, se reportan algunas investigaciones hechas por autores que han abordado este fenómeno de manera diferente a la presente sólo en el sentido de la existencia de diferencias entre los grupos con el interjuego de algunas variables.

Para efectos de esta investigación, los resultados reportaron lo siguiente:

Dado que no se registraron diferencias de género entre los grupos en estudio, en una segunda fase del análisis estadístico, se asociaron las siguientes variables con género, para conocer si con ello existían algunas diferencias entre los grupos:

Edad, estado civil, escolaridad de los sujetos y de sus parejas, número de hijos y tiempo de relación con la pareja.

A diferencia de algunas investigaciones citadas en el presente trabajo, como más adelante se indicará, la percepción de insatisfacción fue la variable que más información arrojó en relación a la de percepción de infidelidad.

Se encontró que tanto en los factores 1 y 2 de insatisfacción (bienestar en la relación; conservarla, cultivarla y lo que se espera de la misma), los grupos de

los sujetos que más insatisfechos estaban fueron los que tenían de 37 a 46 años, quienes tenían de 0 a 5 hijos, representando al 90% de la población, también tenían la característica de tener de 11 a 20 años de relación 62%, además tenían estudios de primaria a licenciatura, y muy pocos de ellos tenían estudios de posgrado y carrera trunca. Los sujetos de 25 a 36 años de edad, también reportaron sentirse insatisfechos en lo que se esperaba de la relación, ellos también presentaron las características antes mencionadas, salvo el dato de los hijos que no fue significativo para ellos.

La insatisfacción vista con más detalle abarcó áreas como desentendimientos entre los miembros de la pareja, falta de empatía, expectativas no cumplidas puestas en la pareja, seguridad (que no existía) en el otro y en la relación, insatisfacción sexual y sentimientos de malestar en general.

Para el factor 3 de insatisfacción (malestar en la relación o no sentirse bien en la misma) los sujetos involucrados tenían la característica de tener de 1 a 20 años de relación, (80% de los sujetos).

En cuanto a la infidelidad, las diferencias entre los grupos se observaron en los factores 2, 3 y 4; haciendo referencia al área personal-social sin la pareja, al tiempo libre-laboral sin el compañero, y a recibir y tener atenciones especiales con los demás, lo que significó que, tanto en las actividades sociales y laborales la gente prefería aventurarse a tener experiencias nuevas como salir con otras personas que no fueran la pareja, tener y recibir atenciones de ellos o asistir a eventos sociales no laborales como fiestas, reuniones, ir al cine; y laborales como ir a congresos, cursos, etc, sin sus parejas.

Estos sujetos tenían dos características en común: el estado civil, de ahí que casi todos las personas (el 99%) eran casados, divorciados, viudos con pareja actual y gente que vivía en unión libre, quedando fuera de este círculo los solteros, quienes representaron a la mínima parte de la población. Los primeros percibían infidelidad al detectar la presencia de los factores antes mencionados, además, la otra característica fue que todos los sujetos que tenían hijos preferían pasar su tiempo libre o estar en el trabajo más tiempo sin sus parejas. (100% de la población). Tanto la percepción de infidelidad e insatisfacción, llevó a la gente a pensar en separarse de sus parejas.

En comparación con otros estudios, se argumenta que existen diferencias de género en cuanto a las variables de *infidelidad e insatisfacción*, como contrariamente sucedió con esta investigación, tales como Klemer, 1977; Riessman, 1989; quienes señalaron que los hombres evaluaban a la infidelidad de manera más desfavorable que las mujeres; Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving (1988); encontraron diferencias en la satisfacción marital, siendo las mujeres las que reportaron sentirse más aburridas en su relación con respecto a los hombres. Así mismo, en una investigación casi sucesiva, Pick de Weiss y Andrade Palos (1986); sobre las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la satisfacción marital encontraron que los hombres están más satisfechos que las mujeres.

Los resultados de estas investigaciones coincidieron con un estudio realizado sobre la actitud hacia la *infidelidad*, donde Lawson y Sammson, 1988; (en Cedillo Ortiz y cols,1994);obtuvieron como resultado el haber encontrado diferencias significativas entre los hombres y las mujeres.

Bonilla (1993); comparó, en una investigación sobre infidelidad, las respuestas de los hombres y las mujeres obteniendo diferencias también.

En otro estudio hecho sobre infidelidad, Romero, Bonilla, García, Tena y Wilcox, (en Sánchez Aragón et al, 1996); encontraron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la percepción y descripción que cada uno de ellos dio con respecto a la infidelidad.

Por otra parte, Avelarde Barrón et al, (1996); encontraron que en la conducta de infidelidad, existían diferencias significativas, en donde los hombres presentaban más conductas de infidelidad que las mujeres.

Por tanto, al comparar la presente investigación con otras, se observó que no existieron diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción, no obstante los hallazgos de la presente coincidieron con Boylan (1972), en el sentido de que afirmó que las causas de la infidelidad resultaban ser las mismas para los hombres y las mujeres, ya que cada uno intentaba satisfacer necesidades no cubiertas dentro de su matrimonio o relación de pareja, por lo que buscaban satisfacción emocional, psicológica y sexual fuera del mismo(a), pero las variables que más destacaron en el presente estudio en la percepción de infidelidad fueron el estado civil, excepto ser soltero, así como la presencia de hijos, que también los llevaría a pensar en separarse.

A pesar de que en este estudio no se encontraron diferencias de género en la percepción de insatisfacción en relación a otros, hubo elementos que intervinieron como para que uno o los dos miembros de la pareja percibieran insatisfacción en su relación y esto los llevara a pensar en separarse, ellos fueron la puesta en escena de algunas variables como el tiempo de relación con la pareja, que se manifestó al principio y a la mitad de la relación, la edad (años de inicio, de 25 a 36; e intermedios, de 37 a 46); desentendimientos, la no empatía, la insatisfacción sexual y sentimientos de malestar en general. Lo anterior fue expresado por hombres y mujeres en la misma proporción.

Por otra parte, en lo que se refiere al tiempo de relación, Andrade, Pick y Díaz Loving, 1988; (en Lignan Camarena et al, 1996), encontraron que las parejas que mejor se llevaban eran las que tenían poco *tiempo en su relación*, investigación que tampoco concordó con los resultados de la presente, ya que en este estudio se encontró percepción de insatisfacción vista en el malestar en la relación, entre la gente que tenía de 1 a 10 años y de 11 a 20 años, es decir, al inicio y en los años intermedios Para esta misma variable, pero en lo que correspondió a lo que se espera de la relación, hubo una tendencia a la diferencia en los sujetos que tenían de 11 a 20 años de relación (años intermedios).

Este hallazgo no concordó con lo que postularon Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974; (en Pick de Weiss y Andrade Palos, 1986); quienes sostuvieron que se ha encontrado en las relaciones de pareja que la satisfacción es mayor al principio y al final de la relación, ni coincidió tampoco con los resultados obtenidos por Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving (1988); quienes encontraron que las parejas que menos tiempo llevaban en su relación eran los que menos deseaban cambiar de pareja por sentirse satisfechas.

Así mismo, Cortes, Reyes, Rivera, Díaz Loving y Monjaraz, 1995; (en Reyes Domínguez y cols, 1996); reportaron que a menor años de casados mayor satisfacción, de igual manera que a menor edad mayor satisfacción con la pareja. Este hecho, también contradujo lo hallado en el presente estudio ya que la percepción de insatisfacción se registró en los sujetos de 25 a 46 años (es decir, entre las personas más jóvenes y las de mediana edad), así como también hubo insatisfacción en las personas que tenían de 1 a 20 años de relación, en lo que correspondió al malestar y a lo que se esperaba de la misma.

En otros estudios como los de Orbuch, House, Mero y Webster, (1996); se afirmó que la calidad marital declinaba con el paso del tiempo. Estos mismos autores realizaron una investigación sobre la calidad marital en el curso de la vida. Una de las variables que midieron fue la de calidad marital y pensamientos de separación o divorcio.

Los resultados reportaron que en lo relacionado a esta variable, los matrimonios o uniones que tenían mayor tiempo de relación, estaban asociados con mayores pensamientos de divorcio o separación, o sea que se hablaba de una relación directamente proporcional de decline entre el tiempo de relación de la pareja y la calidad marital. Así mismo, la baja de este factor, aumentaba con los años de matrimonio, lo que tampoco coincidió con la investigación presente, ya que en ésta las personas más satisfechas eran las que llevaban más tiempo en su relación.

Para este estudio, se observó que la variable género no fue determinante para encontrar diferencias entre los grupos en la percepción de infidelidad e insatisfacción, variables que llevarían a las parejas a tener pensamientos de separación, sino la presencia de otras no menos importantes que en la actualidad, para los miembros del binomio, tienen fundamental importancia.

Por lo tanto, se puede decir que las causas que llevaron a los hombres y a las mujeres a pensar en separarse fueron básicamente las mismas, pero expresadas en diferentes magnitudes.

Así, en México, en 1997, el promedio de las parejas que decidieron disolver sus matrimonios tenían 36 años de edad. Esto significó que la disolución ocurría 15 años después de que las parejas se casaran por primera vez.

Para los Estados Unidos de América, los índices de divorcio se han duplicado desde la primera mitad de los años 60's, sin embargo, en los años recientes, esta tendencia se ha estabilizado, aunque éstos se sigan presentando¹³.

Se puede decir pues que, el divorcio, como problema social, parece ser mucho mayor entre algunos grupos sociodemográficos que otros, pero las variables con las que se le ha relacionado siguen siendo las mismas.

En general, la literatura de la salud mental profesional en muchas ocasiones se pregunta ¿por qué existe una disparidad entre los puntajes que proporcionan algunos autores en sus investigaciones sobre amoríos extramaritales, y la alta frecuencia con que este evento se presenta en la vida de las personas que visitan los consultorios de salud mental? (Levine, 1998).

Con este planteamiento se puede cerrar este tema agregando que a lo largo de la historia se han realizado investigaciones científicas que no coinciden o coinciden poco en sus resultados sobre el estudio de la vida en pareja y sus vicisitudes, al menos, en cuanto al estudio de diferencias de género en la percepción y actitudes de infidelidad e insatisfacción, ya que el desarrollo de éstas se lleva a cabo dentro de una realidad social que va cambiando paulatinamente con el devenir del tiempo, sin embargo, existen ciertos estereotipos de la vida social que permanecen inmodificables, como bases sólidas que cimientan los pilares del psiquismo del hombre, de lo masculino y lo femenino.

¹³ Datos obtenidos del Centro Nacional de las Estadísticas para la Salud, 1986.

CAPITULO 9: CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Al realizar, revisar y comparar las lecturas de la literatura sobre las investigaciones que reportan las vicisitudes de la vida de las parejas mexicanas sobre lo que considera femenino y masculino, en la presente investigación referente a las diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación, no se encontraron discrepancias entre los grupos estudiados.

En esta investigación se esperaba aceptar la hipótesis de trabajo, que fue “existen diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación, y rechazar por lo tanto, la hipótesis nula, cuyo planteamiento fue “no existen diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación”, aunque el resultado esperado resultó ser al revés de lo previsto. Esto es, se aceptó la hipótesis nula y se rechazó la de trabajo¹⁴.

Acerca de las variables estudiadas como el género (variable independiente), la percepción de infidelidad y la percepción de insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación (como variables dependientes), edad y tiempo de duración en la relación (como variables interventoras), no se encontraron investigaciones que reportaran resultados similares a los obtenidos en este estudio.

Por ejemplo, en lo que toca a la percepción de infidelidad, en la mayor parte de los estudios reportados en la presente, se habla de diferencias de género en el sentido de que resultan ser los hombres más infieles, o bien, de que las mujeres también lo son, otros concluyen que no importa quién sea más infiel, sino que la causa de infidelidad es para ambos sexos la misma, por lo que buscan satisfacer sus necesidades con otras personas.

Un dato significativo en esta investigación se notó en la acentuación de dos variables:

- a) Estado Civil
- b) Presencia de hijos en la pareja

En relación al estado civil, los sujetos casados, divorciados, los que vivían en unión libre y los viudos (que en ese momento mantenían una relación de pareja) presentaron percepción de infidelidad hacia sus parejas, puesta en casi todos los ámbitos: en tener atenciones especiales con los demás, recibir regalos o salir con otras personas que no fueran sus parejas. Sin embargo, para aquellas personas que eran solteras (manteniendo también una unión

¹⁴ Una explicación de esto se encuentra en el apartado de “Limitaciones del estudio”.

sentimental) no presentaron percepción de infidelidad. Finalmente, aquellos que tenían hijos preferían pasar más tiempo con otras personas en sus trabajos que con sus parejas.

Al parecer el convivir cotidianamente con alguien implicaba enfrentar los problemas que a diario se tienen con el compañero, (como la posición de los casados), o bien, el ya haber vivido una experiencia de tal índole, como los divorciados y viudos. Sin embargo, los solteros, libres de este tipo de vivencias, no presentaban por tanto, puntajes en esta variable.

La variable hijos, también estuvo presente en los puntajes de infidelidad en lo correspondiente al tiempo libre laboral sin la pareja, o sea que, la presencia de los mismos, afectaba la relación en este aspecto.

Así mismo, se ha demostrado que la existencia de los hijos también decrementa la calidad marital, un elemento importante para percibir insatisfacción, se observó en la similitud que tuvieron los resultados de esta investigación con algunas que se reportan, tal como desentendimientos entre los miembros de la pareja, puestos en el plano del incumplimiento de expectativas.

Sobre la percepción de insatisfacción, no se encontraron más estudios con resultados similares a la presente, ya que en esas investigaciones esta variable estaba asociada a la calidad de la relación o a otras variables.

Al hablar del tiempo de relación de la pareja vinculada a la satisfacción o incluso a la separación, ha habido reportes sobre si los sujetos más jóvenes en el sentido cronológico o que llevan menos tiempo de relación con su compañero o viceversa, son los que se sienten insatisfechos y por lo tanto han decidido separarse. La variabilidad de estos estudios ha sido importante, pero no llegó a ningún acuerdo con la investigación que nos compete.

En esta investigación se encontró, a diferencia de las citadas, que el principal factor que llevaría a los sujetos a pensar en separarse era el malestar que se sentía en la relación y también con lo que se esperaba en la misma reportado entre las parejas que tenían de 1 a 20 años de relación y no con las que llevaban más tiempo.

En la escolaridad de los sujetos (no de sus parejas) también hubo percepción de insatisfacción en todos los niveles, así como la presencia de hijos favoreció el distanciamiento de los miembros del binomio, sobre todo, en el bienestar-malestar en la relación Pareciera que, en este estudio, las variables inherentes a la percepción de insatisfacción fue la presencia de hijos, la escolaridad de los sujetos, ya que ésta se dio en todas sus vertientes; la edad (37 a 46 años) y el tiempo de relación con la pareja (1 a 20 años).

Por tanto, en la vida de las parejas mexicanas hoy en día de los 25 a los 65 años, para una muestra formada de 91 hombres y 129 mujeres de nivel socioeconómico medio y con escolaridad de primaria a licenciatura, con carrera técnica, trunca o posgrado, desde los viudos a los casados, no se encontraron

diferencias de género en la percepción de infidelidad e insatisfacción con la pareja como posibles causas de su separación.

Se puede pensar que la percepción de insatisfacción puede llevar a una persona a ser infiel con su pareja, y que se es infiel cuando alguien está insatisfecho con el otro.

En este estudio, cabe destacar que la percepción de infidelidad no fue buena ni mala, tan sólo hizo notar su presencia al agruparse con la existencia de algunas variables como la presencia de hijos o pensar en tenerlos, y pertenecer a cualquier estado civil, menos ser soltero, pero lo importante fue que ello llevó a concluir que un fenómeno precedente de la percepción de infidelidad fue la percepción de insatisfacción con la pareja, ya que hubo más variables asociadas a la insatisfacción.

Por otra parte, la literatura mexicana y extranjera ha demostrado que en nuestro país la educación, la influencia social y cultural ha marcado diferencias entre lo que se considera femenino y masculino, de ahí que cada ser humano tenga manifestaciones culturales distintas y características predominantes de su sexo que les hacen construir historias que también tienen comunes denominadores.

Los estereotipos se imponen y los roles clásicos del hombre y la mujer permanecen como algo inmutable. Para el hombre la mujer ideal será siendo aquella dedicada al hogar, a los hijos y a ser cariñosa. Para la mujer, las características del hombre ideal estarán puestas en la fortaleza física, la inteligencia, el ser trabajador, amoroso y fiel. Sin embargo, los lazos del amor se rompen cuando las expectativas no se cumplen, cuando las necesidades no son satisfechas, cuando no existe el espacio ni el tiempo para disfrutar al compañero, cuando surge la monotonía, la diferencia de opiniones, los hijos, el paso del tiempo...

Surge insatisfacción y con ella, manifestaciones de infidelidad, a pesar de todo, a pesar de los avances sociales, de la evolución del género y de la entrada del nuevo siglo... Lo femenino y lo masculino, ha prevalecido hasta nuestros días.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO.

En toda investigación social existen limitantes que impiden su realización óptima. Para el caso que nos ocupa, la respuesta de los sujetos plasmada en la multiplicidad de los cuestionarios repartidos (más de 500 a pesar del tamaño de la muestra), muchas respuestas fueron dejadas en blanco o simplemente las personas en estudio indicaban que no las podían contestar.

Es obvio que el estudio de estos elementos para muchas parejas mexicanas, ocasiona inseguridad y vibraciones internas puestas en elementos defensivos, ya que aunque las escalas aplicadas fueron totalmente anónimas, la gente se sentía señalada o simplemente creía que sus respuestas se iban a dar a conocer en algún lado. Es por esta razón que se piensa que muchos cuestionarios no fueron devueltos, y por lo tanto, se les consideró perdidos a pesar de una plática inicial y breve que se tuvo con los sujetos, destacando la importancia y confidencialidad de sus respuestas.

Por lo anterior, es necesario que en nuestro país se brinde más apoyo comunitario a la investigación de las ciencias sociales y de muchas disciplinas científicas, ya que no obstante los resultados que se prometen dar a conocer a las poblaciones estudiadas a través del marco científico, no existe el suficiente interés por parte de los sujetos que son invitados a colaborar y a formar parte de las estadísticas por conocer lo que pasa con su realidad como grupo social. Sería importante por tanto, realizar un estudio con una población más grande y no tan estrictamente homogénea, para evitar en lo posible la existencia de resultados no esperados y como consecuencia, reducir los márgenes de error.

SUGERENCIAS

Para investigaciones futuras, se sugiere realizar estudios con muestras más grandes, ofreciendo opciones o alternativas de respuesta a los participantes, no sólo desde el punto de vista de los resultados de investigación, sino trabajar con el (los) problema(s) que esas personas están manifestando, a través de ayuda profesional puesta en psicoterapias individuales, grupales, breves, a largo plazo, o bien, cursos, seminarios y talleres que pudieran brindar un abanico de posibilidades sobre la comprensión y solución de problemas actuales y futuros en la relación de pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Andrade Palos, y cols. (1988). Indicadores de la Satisfacción Marital. La Psicología Social en México. México: Amepso. 2,167-171.

Arana, J, et al. (1976). El divorcio: Problema humano. Madrid: Karpos.

Atkinson, T. (1980). Public perceptions of the quality of life, en H.J. Adler y D.A. Busegard (eds). Perspectives Canada III, Ottawa.

Avelarde, B., Reyes, D, Díaz, L, y Rivera, A. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. La Psicología Social en México. México: Amepso. 6, 275-281.

Ayala, Murguía, D. (1998). Enfermedad Mental y Subjetividad ante las Trampas de la Globalización. Conferencia impartida en el Centro Comunitario de Salud Mental "Cuahtémoc".

Bell, R, Turner, S, y Rosen, L. (1975). A multivariate analysis of female extramarital coitus. Journal of marriage and the family. 375-380.

Bennett, N,G, Blanc, A,K, y Bloom, D,E. (1988). Commitment and modern union: Assesing the link between premarital cohabitation and subsequent marital stability. American Sociological Review. 53,127-138.

Benería y Roldán. (1987). Estudios de género y feminismo II. México: Fontamara, UNAM. Bedolla, P, et al (1993). (Comps).

Béjar, N. R. (1988). El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. México: UNAM.

Berman, W.H. (1988). The role of attachment in the post-divorce experience. Journal of Personality and Social Psychology. 54,496-503.

Berman, W.H, y Turk, D.C. (1981). Adaptation to divorce: problems and coping strategies. Journal of Marriage and the Family. 43,179-189.

Bloom, L. B, y Caldwell, R. A. (1981). Sex differences in Adjustment During the Process of Marital Separation. Journal of Marriage and the Family. 693-701.

Blumental, H.D. (1967). Mental health among the divorced. Archives of General Psychiatry. 16,603-608.

Bonilla, Muñoz, M. (1993). La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Doctorado. México: UNAM.

Bonilla, M, Girardi, C, y Cedillo, O. (1994). La actitud hacia la infidelidad y la desesperanza. La Psicología social en México. México: Amepso. 5, 200-206.

Boylan, R.B. (1972). Infidelity. New York:Dell

Brayshaw, A.J. (1962). Middle age married idealism, realism and the search for meaning. Marriage and family living. 24, 358-364.

Breault, K.D, y Barkey, K. (1982). A comparative analysis of Durkheim's theory of egoistic suicide. Sociological Quaterly.23,321-331.

Briscoe, C,W, y cols. (1973). Divorce and psychiatric disease. Arch. of General Psychiatry.29,119-125.

Brown, M. (1991). Patterns of infidelity and their treatment. Brunner Mazel Publishers: New York.

Brown, P, y cols. (1980). Attachment and distress following marital separation. Journal of divorce.3,303-317.

Bruchon, S, M. (1992). Psicología del cuerpo. Barcelona: Herder.

Burr, W.R. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. Journal of marriage and the family. 32, 29-37.

Campbell, A, Converse, P,E, et al. (1976). The quality of American Life. New York. Rusell sage Foundation.

Careaga, G. (1991). Mitos y Fantasías de la clase media en México. México: Cal y Arena.

Caruso, I. (1970). La separación de los amantes: una fenomenología de la muerte. México: Siglo XXI.

Casas, M,E y Gudiño, S,M. (1985). La infidelidad en los matrimonios mexicanos y su relación con la soledad y la satisfacción marital y sexual. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Iberoamericana.

Casas, S, M; Gudiño, M; y Nadelsticher, M, A. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. La Psicología Social en México. México: Amepso: 1, 392-398.

Corres, A; P, Bedolla M, P; Martínez T,I. (1996). Los significados del placer en mujeres y hombres. México: UNAM.

Del Barrio, M, y Domenech, A. (1993). Ruptura matrimonial y salud mental: variables psicosociales asociadas en el caso de la mujer. La Psicología Social en México. México: Amepso: 8 (1), 33-46.

Devine, D, y Rex, F. (1996). Cascading Toward Divorce: The roles of marital and child Factors. Journal of consulting and clinical psychology. 64(2)424-427.

Demo, D,H; y Acock, A.C. (1988). The impact of divorce on children. Journal of Marriage and the Family.50, 619-648.

Díaz, Guerrero. R. (1979). Estudios de Psicología del mexicano. México: Trillas.

_____ (1972). Hacia una teoría bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano. México: Trillas.

Díaz, L, R; Pick de Weiss, S; y Andrade P, P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y en mujeres. La Psicología Social en México. México: Amepso: 2, 204-212.

Díaz, L, R; y cols. (1988). Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad. La Psicología Social en México. México:Amepso:2, 172-178.

Díaz, L, Ruíz, B; Cárdenas, R; Alvarado, H; y Reyes, D. (1994). Masculinidad-feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones. La Psicología Social en México. México: Amepso. 5,138-145.

Durkheim, E. (1985). Suicide. New York. Free Press.

Gove, W,R. (1972). Sex, marital status and suicide. Journal of health and social behavior.13,204-213.

Gurin,G, y cols. (1960). Americans view their mental health. New York. Basic books.

Edwards, J, N. (1973). Extramarital sex in the Netherlands. Factor and Theory. Journal of sex research. 9,210-224.

Ellis, A. (1968). Healthy and disturbed reasons for having extramarital relations. Journal of human relations. 16,490-501.

Elu de Leñero, M. (1973). ¿Hacia dónde va la mujer mexicana? México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Estrada, I, L. (1995). El ciclo vital de la familia. México: Posada.

Estrada, L. (1990). Para entender el amor. Relaciones humanas. México: Grijalbo.

Freud, S. (1917[1915]) Duelo y melancolía. Obras Completas. Buenos Aires, Argentina. Amorroutu, Editores. T.XIV

Fromm, E. (1997). El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor. México: Paidós.

Glass, S,P; y Wright, T,L. (1977). The relationship of extramarital sex, lenght of marriage and sex differences on marital satisfaction and romanticism: Athanasio's Data Reanalyzed. Journal of marriage and the family. 3,391-703.

Glenn, N,A; y Weaver, C,N. (1978). A multivariate, multisurvey study of marital hapiness. Journal of marriage and the family. 269-282.

Golden, Ch; Frazier, M; y Calhoun, J. (1984). The sequence of treatment and additional information in person perception change of a case of infidelity. Family therapy. 23(8)229-240.

Gonzalbo, A, P. (1987). Las mujeres en la Nueva España. México: El Colegio de México.

------(1992). Las familias en el México Colonial. México: Estudios Sociológicos del Colegio de México. 10(30)

González, N, J; y cols. (1994). La imagen paterna y salud mental en el mexicano. México: IIPCS

Hetherington, E,M; y cols. (1976). Divorced fathers. Family coordinator.25,417-428.

Hetherington, E.M, Cox, M; y Cox, R. (1977). Beyond father absence: conceptualization of effects of divorce. En E.M. Hetherington y R.D. Parke (eds). Contemporary Radings in Child Psychology. Nueva York: Mc Graw Hill.

Hicks, M,W; y Platt, M. (1970). Marital hapiness and stability: a review of research in the sixties. Journal of marriage and the family. 553-574.

Hunt, M. (1974). Sexual behavior in the 1970's. Chicago: Nelson Hall Publishers.

INEGI. (1997). Mujeres y hombres en México. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

Kinard, E,M; y Reinherz, H. (1984). Marital disruption:effects of behavioral and emotional functioning in children. Journal of Family Issues. 5,90-115.

Kincald, Stephen, y Caldwell, Robert. (1995). Marital Separation: Causes, coping and consequences. Journal of Divorce and Remarriage. 22(3/4) 109-127.

----- y Gebhard, P,H. (1953). Sexual behavior in the human female. Philadelphia, London;W.B. Saunders, co.

Kinsey, A,C; Pomeroy, W,B; y Martin, C,E. (1948). Sexual Behavior in the human male. Philadelphia: W.B. Saunders.

Kitson, G,C; y cols. (1980). Divorces and widows: similarities and differences. American Journal of Ortho. 50,291-301.

Klemer, R. (1977). Hombre y mujer en el matrimonio. México: Pax.

Lamas, M. (1986). Cultura Universitaria y Género: los valores profesionales en el caso la facultad de filosofía y letras. del Colegio de Pedagogía. Estudios de género y feminismo II. Gaspar, S, y López, C. (comps).

Lake, T, y Lake A. (1980). Infidelidad. Anatomía de las relaciones extraconyugales. México: Grijalbo.

Lee, R, y Casebier, M. (1971). The spouse gap. Abigdon Press, Mashville, New York.

Levine, S. (1998). Extramarital Sexual Affairs. Journal of Sex and Marital Therapy. 24 (3),207-216.

Levenson, W, R; Carstensen, L, L; y Gottman, M, J. (1994). The Influence of Age and Gender on Affect, Physiology, and Their Interrelations: A Study of Long-Term Marriages. Journal of Personality and Social Psychology. 67 (1), 56-68.

Lignan, C; Avelarde, B; Sánchez, A; Díaz, L; y Rivera, A. (1996). Cambios y estabildades a través del tiempo de las emociones, intimidad y conflictos en la relación de pareja. La Psicología Social en México. México: Amepso. 6, 282-288.

Macías, A, R. (1994). Antología de la sexualidad humana II. La familia. México: CONAPO, Porrúa editores, (comp).

————— (1994). Antología de la sexualidad humana II. El divorcio. México: CONAPO, Porrúa editores, (comp).

Mastekaasa, A. (1992). Marriage and Psychological well-being: some evidence on selection into marriage. Journal of Marriage and the Family. 54(4)

Masters, W; y Johnson, V. (1980). The pleasure bond. New York: Bantam Books.

Meliciar, J; y Chiriboga, D,A. (1985). Timetables in the divorce process. Journal of Marriage and the Family. (august).701-708.

Moss, R,M. (1986). Developmental life transitions. En Moss, R.H. (1986). Coping with life crises. An integrated approach. New York: Plenum Press.

Murphy, G,J; Hudson, W; y Cheung, P, L. (1980). Marital and sexual discord among older couples. Social work research and abstracts. 16, 11-16.

Neubeck, G. (1969). Extramarital relation Englewood Clitts. New York: Prentice Hall.

Newcomb, M,D. (1987). Cohabitation. And Marriage: A quest for independence and relatedness. Applied Social Psychology Annual. 7, 128-156.

Ojeda, G; Sánchez, A; Díaz, L; y Rivera, A. (1996). Estilo de comunicación y los rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas. La Psicología Social en México. México: Amepso. 6,303-309.

Orbuch, T; House, J; y Webster, P. (1996). Marital Quality Over the Life Course. Social Psychology Quarterly. 59 (2), 162-171.

Pettit, E; y Bloom, B. (1984). Whose decision was it? The effects of initiator status on adjustment to marital disruption. Journal of Marriage and the Family. 587-595.

Pick de Weiss, S; y Andrade, P, P. (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: Diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. La Psicología Social en México. México: Amepso: 1, 399-403.

-----, y López, A. (1988). Cómo investigar en Ciencias Sociales. México: Trillas.

-----, Díaz, L, R; y Andrade P, P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación. La Psicología Social en México. México: Amepso. 2,197-203.

Pineo, P,C. (1961). Disenchantment in the later years of marriage. Journal of marriage and the family. 941-955.

Price, J; y McKenry, P. (1988). Divorce. USA: Sage Publications, Inc.

Ramírez, S. (1970). El mexicano. México: Pax.

Rainwater, L. (1971). Marital sexuality in four cultures of poverty. Human sexual behavior. D.S. Marshall y R.C. Suggs (eds), Basic Books Publications, Inc. New York.

Reedy, M,N; Birren, J, E; y Shaie, K, W. (1981). Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult life-span. Human Development. 24, 52-66.

- Reidl, M, L. (1985). Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia .México-URSS. Tesis de maestría: UNAM.
- Reidl, M,L; Sierra, G, Mendieta, R. (1998). El zoológico de Chapultepec desde el punto de vista psicosocial. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Reiss, I,L; Anderson, R,E; y Sponaugle, G,C. (1980). A multivariate model of determinants of extramarital sexual permissiveness. Journal of marriage and the family. 42.395-411.
- Reyes, D; Cortés, M; Díaz, L; y Rivera, A. (1996). La satisfacción sexual en la relación de pareja, (ISSP), a través del tiempo. La Psicología Social en México. 6, 296-302.
- Rhine, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of marriage and the family. 141-955.
- Rivera, A, S. (1992). Atracción interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja. Tesis de maestría: UNAM.
- Rivera, A, y cols. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y reacción ante la interacción de la misma. La Psicología Social en México. México: Amepso.2,184-189.
- Roach, J, A; Larry, P, F; y Bowden, S, R. (1981). The Marital Satisfaction Scale: Development of a Measure for Intervention Research. Journal of Marriage and the Family. 43, (3), 537-546.
- Rollins, B,C; y Cannon, K, L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: A reevaluation. Journal of marriage and the family. 36, 271-282.
- , y Feldman, H. (1970). Marital satisfaction over the life cycle. Journal of marriage and the family. 32,20-27

Romero, J, y cols. (1990). Infidelidad, una alternativa de medición para la cultura mexicana. La Psicología Social en México. México:Amepso. 3, 155-159.

Rubin, A; y Jones, A. (1986). Outconus of sexualy open marriage. The Journal of sex research. 22(3)311-319.

Rushing, W.A. (1979). Marital status and mental disorder: evidence in favor of behavioral model. Social Forces.58,540-556.

Sager, J. (1980). Contrato matrimonial y terapia de pareja. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sánchez Aragón, S; et al. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. La Psicología social en México. México:Amepso.5,131-137.

Sánchez, A; Díaz, L; y Rivera, A. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. La Psicología Social en México. México: Amepso. 6, 316-322.

Sandoval, M.D. (1984). El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares. México: Villicaña.

Sidney, S. (1979). Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta. México:Trillas.

Sintly, A. (1980). Sexuality and aging. M.B. Walman (ed). Handbook of human sexuality. Englewood Cliffts. N.J: Prentice Hall.

Somers, A.R. (1979). Marital status, health and use for health services. Journal of American Medical Association. 241, 1. 818-1.822

Spanier, G,B; y Casto, R, F. (1979). Adjustment to separation and divorce: a qualitative analysis. En G.Levinger y O.C. Moles (eds). Divorce and separation: Context, causes and consequences. Nueva York. Basic Books.

Spanier, G,B; y Glick, P,C. (1980). Paths to remarriage. Journal of divorce. 3,283-298.

Spanier, G,B; Lewis, R, A; y Cole, C, L. (1975). Marital adjustment over the family life cycle: the issue of curvilinearity. Journal of marriage and the family. 37,263-275.

Stack, S. (1982). Suicide: a decade review on sociological literature. Deviant behavior. 4,41-66.

Strean, S. (1982). La pareja infiel. Un enfoque psicológico. México: Pax.

Swensen, C,H; Eskew, R,W; y Hohlepp, O. (1981). Stage of the family, life cycle, ego development and marriage relationship. Journal of marriage and the family. 841-853.

Teachman, J,D; y Polonko, K,A. (1990). Cohabitation and marital stability in the United States. Social Forces. 69,207-220.

—————, Thomas, J; and Paasch, K. (1991). Legal status and stability of coresidential unions. Demography. 28,571-586.

Thompson, A. (1984). Emotional and sexual components of extramarital relations. Journal of marriage and the family. 35-42.

Tordjam, G. (1989). La pareja. Realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. México: Grijalbo.

Trovato, F. (1987). A longitudinal analysis of divorce and suicide in Canada. Journal of Marriage and the Family. 49,193-203.

Verbrugge, C, M. (1979). Marital status and health. Journal of Marriage and the Family. 41,267-284.

Williamson, D, S. (1977). Klenner's counseling in marital and sexual problems. Baltimore, USA. The Williams and Wilkins Co.

Wolfe, L. (1982). The Cosmo Report. New York: Bantam Books.

Zavala, Y, L. (1993). Estudio correlativo entre ansiedad y autoconcepto en adolescentes pertenecientes a dos Instituciones: Pública y Privada. Tesis de Licenciatura. México: Universidad del Valle de México.

A P E N D I C E

INFORMACION PERSONAL

Instrucciones: A continuación se le presentan datos de información personal totalmente anónima, mismos que son necesarios para completar la investigación que se está realizando. Por favor conteste todos con la mayor veracidad posible, ya que la información que Ud. proporcione será de gran utilidad para dicho estudio.

Edad: _____ Sexo: _____ Estado Civil: _____
Religión: _____ Practicante _____ No practicante: _____
Matrimonio civil: _____ Matrimonio Religioso: _____
Escolaridad: _____ Escolaridad de su pareja: _____
Ocupación: _____ Ocupación de su pareja: _____
No. De hijos: _____ Edad de cada uno de sus hijos: _____; _____; _____; _____; _____
Tiempo de relación con su pareja: _____

Marque con una "X" aquellos servicios con los que cuenta en su casa:

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Luz Eléctrica. | <input type="checkbox"/> Reproductora de CD'S. |
| <input type="checkbox"/> Techo de concreto. | <input type="checkbox"/> Lavadora de ropa. |
| <input type="checkbox"/> Regadera. | <input type="checkbox"/> Secadora de ropa. |
| <input type="checkbox"/> Calentador de gas. | <input type="checkbox"/> Teléfono. |
| <input type="checkbox"/> T.V. a color. | <input type="checkbox"/> Teléfono celular. |
| <input type="checkbox"/> T.V. por cable. | <input type="checkbox"/> Automóvil. |
| <input type="checkbox"/> Antena Parabólica. | <input type="checkbox"/> Seguro para automóvil. |

Gracias por su colaboración.

CUESTIONARIO

Instrucciones: A continuación se le presentan una serie de frases, las cuales tienen a su derecha un espacio en blanco para ser contestadas con dos opciones de respuesta: **SI** y **NO**. Por favor, lea cuidadosamente cada una de ellas y marque con una **X** si representan o no para usted actos de **infidelidad** que le llevarán a tener pensamientos de separación de su pareja o a terminar la relación.

	SI	NO
1.- Hablar con una persona del sexo opuesto.	_____	_____
2.- Pasar o compartir el tiempo con personas del sexo opuesto.	_____	_____
3.- Realizar actividades como desayunar o comer con personas del sexo opuesto.	_____	_____
4.- Ir a congresos o a reuniones de trabajo sin la pareja.	_____	_____
5.- Asistir a reuniones sociales relacionadas con el trabajo sin la pareja.	_____	_____
6.- Recibir llamadas telefónicas de personas del sexo opuesto en la casa.	_____	_____
7.- Recibir atenciones de personas del sexo opuesto relacionadas con el trabajo.	_____	_____
8.- Recibir regalos de personas del sexo opuesto relacionadas con el trabajo.	_____	_____
9.- Recibir correspondencia o postales de amistades del sexo opuesto.	_____	_____
10.- Visitar a las amistades con frecuencia, sin la pareja.	_____	_____
11.- Tener un círculo de amistades del sexo opuesto.	_____	_____
12.- Ver a modelos hombres o mujeres en la televisión en programas especiales.	_____	_____
13.- Usar ropa provocativa en la calle sin la compañía de la pareja.	_____	_____
14.- Corresponder a conductas provocativas por parte de otras personas del sexo opuesto que no sean la pareja.	_____	_____
15.- Tener charlas con amigos que hayan sido infieles con sus parejas.	_____	_____
16.- Asistir a alguna actividad de cualquier índole con una persona del sexo opuesto.	_____	_____
17.- Compartir un espacio con otra persona y donde estén solos los dos.	_____	_____
18.- Ir al cine con una persona del sexo opuesto.	_____	_____
19.- Ir a fiestas con una persona del sexo opuesto.	_____	_____
20.- Ir de paseo con una persona del sexo opuesto.	_____	_____
21.- Tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja.	_____	_____
22.- Compartir algún negocio con una persona del sexo opuesto y en el que no esté involucrada la pareja.	_____	_____

Gracias por su colaboración.

CUESTIONARIO

Instrucciones: A continuación se le presentan una serie de afirmaciones. Lea cada una de ellas con cuidado y piense si lo que dice la afirmación pudiera ser motivo de que usted pensara en la posibilidad de separarse de su pareja o llegue a terminar la relación con su pareja. Por favor marque con una X en la línea que corresponde a cada opción de respuesta, aquella que indique la posibilidad de que usted pudiera tener pensamientos de separarse de su pareja actual. En virtud de lo anterior se le ofrecen 4 opciones de respuesta, tales como: **Muy Probable (MP); Probable (P); Improbable (I); Muy Improbable (MI)**. Por favor trate de contestar de la manera más honesta dando respuesta a todas las afirmaciones, por lo que no deberá dejar ninguna en blanco.

Ejemplo:

	MP	P	I	MI
Sentir que no se puede vivir sin la pareja.	_____	_____X_____	_____	_____
1.-Saber lo que la pareja espera de uno en una relación.	_____	_____	_____	_____
2.-Si a la pareja realmente te importara, podría hacer las cosas más fáciles para uno.	_____	_____	_____	_____
3.-Preocuparse mucho por la relación de pareja.	_____	_____	_____	_____
4.-Si se pudiera volver a empezar, se establecería otra relación con alguna otra persona que no fuera la pareja actual.	_____	_____	_____	_____
5.-Poder confiar siempre en la pareja.	_____	_____	_____	_____
6.-La vida de uno parecería vacía sin la pareja.	_____	_____	_____	_____
7.-El que la relación de pareja limite a uno mucho como para que a uno te guste.	_____	_____	_____	_____
8.-Sentir que se está en una situación problemática con la pareja.	_____	_____	_____	_____
9.-Saber lo que se espera de la relación.	_____	_____	_____	_____
10.-El que la relación cause malos efectos a la salud.	_____	_____	_____	_____
11.-Llegar a estar perturbado(a), enojado(a), o irritable por las cosas que ocurren en la relación.	_____	_____	_____	_____
12.-Sentirse competente y completamente capaz de manejar la propia relación.	_____	_____	_____	_____
13.-Desear la relación actual para toda la vida.	_____	_____	_____	_____
14.-Esperar que la relación dé mayores satisfacciones conforme pasa el tiempo.	_____	_____	_____	_____
15.-El desalentarse mucho al tratar de hacer algo para que la relación funcione.	_____	_____	_____	_____
16.-Crear que la relación de pareja es tan placentera como debiera ser.	_____	_____	_____	_____
17.-El que la relación dé más satisfacción personal que cualquier otra cosa que se haga.	_____	_____	_____	_____
18.-Pensar que la relación se hace más difícil año con año.	_____	_____	_____	_____

	MP	P	I	MI
19.-El que la pareja haga a uno sentirse mal, aturcido(a) y nervioso(a).	_____	_____	_____	_____
20.-El que la pareja dé suficiente oportunidad para expresar las opiniones propias.	_____	_____	_____	_____
21.-Hacer un éxito de la relación hasta ahora.	_____	_____	_____	_____
22.-El que la pareja considere a uno como su igual.	_____	_____	_____	_____
23.-Tener que buscar fuera de la relación aquellas cosas que hacen que la vida sea agradable e interesante.	_____	_____	_____	_____
24.-El que la pareja lo inspire a uno a hacer su mejor esfuerzo.	_____	_____	_____	_____
25.-El que la relación de pareja deteriore la personalidad.	_____	_____	_____	_____
26.-Que el futuro de la relación parezca prometedor.	_____	_____	_____	_____
27.-Estar realmente interesado en la pareja.	_____	_____	_____	_____
28.-Llevarse bien con la pareja.	_____	_____	_____	_____
29.-Temer perder a la pareja.	_____	_____	_____	_____
30.-El que la pareja disponga injustamente del tiempo libre de uno.	_____	_____	_____	_____
31.-El que la pareja sea irracional con respecto a las actividades de uno.	_____	_____	_____	_____
32.-El que la relación ayude a cumplir con los objetivos que uno se ha propuesto.	_____	_____	_____	_____
33.-Que la pareja esté dispuesto(a) a hacer cambios que ayuden a mejorar la relación.	_____	_____	_____	_____
34.-El no ponerse de acuerdo con la pareja respecto a cómo disfrutar el tiempo libre.	_____	_____	_____	_____
35.-Que las demostraciones de afecto por uno y por la pareja sean mutuamente aceptables.	_____	_____	_____	_____
36.-El que una relación sexual infeliz sea un obstáculo en la relación.	_____	_____	_____	_____
37.-El que la pareja y uno estén de acuerdo en lo que consideran correcto y apropiado.	_____	_____	_____	_____
38.-Compartir con la pareja la misma filosofía de la vida.	_____	_____	_____	_____
39.-Disfrutar con la pareja de satisfacciones mutuas en intereses externos.	_____	_____	_____	_____
40.-En ocasiones desear tener otra relación diferente.	_____	_____	_____	_____
41.-El que la relación actual de uno sea definitivamente infeliz.	_____	_____	_____	_____
42.-Esperar con ilusión y gusto la actividad sexual con la pareja.	_____	_____	_____	_____
43.-El que la pareja respete a uno.	_____	_____	_____	_____

	MP	P	I	MI
44.-Que sea difícil confiar en la pareja.	_____	_____	_____	_____
45.-Que la mayor parte del tiempo la pareja entienda lo que uno siente.	_____	_____	_____	_____
46.-Que la pareja escuche lo que uno tiene que decir.	_____	_____	_____	_____
47.-Disfrutar frecuentemente de las conversaciones con la pareja.	_____	_____	_____	_____
48.-Estar definitivamente satisfecho(a) con la relación actual.	_____	_____	_____	_____

Gracias por su colaboración.

FE DE ERRATAS

En la página 84 de este trabajo, las notas al pie que continúan deberían llevar el número consecutivo de la nota al pie inmediata anterior.(p.83)